

Santiago, diecisiete de octubre de dos mil veintitrés.

VISTO, OIDO LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Tribunal e intervinientes.* Que los días 4, 5, 6, 10, 11 y 12 de octubre del año en curso, ante esta Sala del Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por las magistradas doña Denisse Ehrenfeld Ebbinghaus, quien la presidió, doña Carolina Larredonda Muñoz (quien integró el tribunal los tres primeros días, haciendo uso de licencia médica a partir del día 10 de octubre, continuando el juicio con las magistradas Ehrenfeld y Alliende), y doña Valeria Alliende Leiva, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral de la causa RIT N°23-2023 (acumulado RIT N°270-2023), seguida en contra de **EDUARDO IGNACIO PÉREZ MÜLLER**, cédula de identidad N°15.434.198-6, nacido en Santiago el 06 de agosto de 1982, 41 años, soltero, constructor, apodado Lupin, domiciliado en Pasaje Las Turquesas N°1754, Población Oscar Bonilla de Renca; de **HANS GUILLERMO CARLOS ALFREDO STRAUSS MÜLLER**, cédula de identidad N.º 16.346.314-8, nacido en Santiago el día 25 de enero de 1986, 37 años, soltero, estudiante de geología, sin apodos, domiciliado en Avenida Goycolea N°1091, comuna de La Cisterna; y de **CARLOS ALFREDO MÜLLER ESCOBAR**, cédula de identidad N°8.331.375-5, nacido en Santiago el 11 de diciembre de 1959, 63 años, casado, soldador, sin apodos, domiciliado en Avenida Goycolea N°1091, comuna de La Cisterna.

La acusación fue sostenida por el Ministerio Público, representado por las fiscales adjuntas doña Marianne Monlezun Cunliffe y doña Marcia Allendes Castillo; en tanto las defensas estuvieron a cargo de los defensores penales privados don Percy Velásquez Bravo, don Jaime Valenzuela Rodríguez y doña Camila Horta Rivera por el acusado Carlos Alfredo Müller Escobar, y del defensor penal público don Adrián Vergara Schifferli por los acusados Eduardo Ignacio Pérez Müller y Hans Guillermo Carlos Alfredo Strauss Müller.

SEGUNDO: *Acusación.* Que el Ministerio Público fundó la acusación deducida en contra del imputado, según se lee en el auto de apertura de juicio oral, en los siguientes hechos:

“El día 30 de Enero del año 2021, siendo 16:00 horas aproximadamente, en circunstancias que las víctimas José Manuel Salinas Trejos, Kevin Andrés Salinas Sáez y Beatriz Elena Sáez Valdés, se encontraban al interior del domicilio ubicado en calle Las Turquesas N°1754 de la comuna de Renca, al lugar llegó el acusado CARLOS ALFREDO MULLER ESCOBAR, en compañía de los acusados EDUARDO IGNACIO PÉREZ MÜLLER y HANS GUILLERMO CARLOS ALFREDO STRAUSS MÜLLER, quienes previamente concertados y con el fin de desalojar por la fuerza del domicilio a los ofendidos, y premunidos de armas contundentes y cortantes tipo martillos, combos y cuchillos, procedieron a agredir a las víctimas antes individualizadas con dichos elementos, en reiteradas ocasiones y en distintas partes del cuerpo, para finalmente sacarlos por la fuerza a la calle.

Producto de la agresión las víctimas resultaron con las siguientes lesiones:

- Beatriz Elena Sáez Valdés: herida en zona frontal derecha de 3 cm, herida interparietal posterior de 2 cm con sutura. Lesiones consideradas de carácter menos grave.

- José Manuel Salinas Trejos: herida en región braquial brazo derecho, exposición de tejidos profundo y compromiso, seccionando completamente la arteria braquial derecha y subtotal en la vena basílica; herida cortante en región dorsal del pulgar derecho, heridas cortantes en dedos de la mano izquierda y excoriación en tercio superior de antebrazo izquierdo, lesiones que finalmente le provocaron la muerte.

- Kevin Andrés Salinas Sáez: múltiples cortes en brazo y antebrazo izquierdo, con compromiso muscular, herida en región parieto occipital izquierda herida de 20 cm aproximadamente, pérdida de la continuidad de la oreja, sangrado activo, compromiso vascular, múltiples protuberancias extremidades inferiores. Politraumatizado, shock

hipovolémico, traumatismo cerebral difuso, que de no mediar socorros oportunos y eficaces le hubiesen ocasionado la muerte”.

Sostuvo el Ministerio Público los hechos descritos son constitutivos de los siguientes delitos:

- **HOMICIDIO SIMPLE** del artículo 391 N°2 del Código Penal, el cual se encuentra en grado de desarrollo **CONSUMADO** en contra de la víctima José Manuel Salinas Trejos, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 7° del mismo cuerpo normativo.

- **HOMICIDIO SIMPLE** del artículo 391 N°2 del Código Penal, el cual se encuentra en grado de desarrollo **FRUSTRADO**, en contra de la víctima Kevin Andrés Salinas Sáez; y

- **LESIONES MENOS GRAVES**, del artículo 399 del Código Penal, el cual se encuentra en grado de desarrollo **CONSUMADO**, en contra de la víctima Beatriz Elena Sáez Valdés.

Sostuvo el persecutor que los acusados tienen una participación en calidad de **coautores** de los delitos antes referidos, conforme al artículo 15 N°1 del Código Penal.

A juicio del persecutor, respecto del acusado Eduardo Pérez Müller, no concurren circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal; y en cuanto a los acusados Hans Strauss Müller y Carlos Alfredo Müller Escobar, concurre la circunstancia atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal.

En razón de lo anterior solicitó condenar a la cada uno de los acusados a las siguientes penas:

-**DOCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, por el delito de Homicidio Simple en grado de desarrollo consumado, ilícito previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, en contra de José Manuel Salinas Trejos.

-**SEIS AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, por el delito de Homicidio Simple en grado de desarrollo frustrado, ilícito previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, en contra de Kevin Andrés Salinas Sáez.

-**TRESCIENTOS DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÍNIMO**, por el delito de Lesiones Menos Graves en grado de desarrollo consumado, ilícito previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal, en contra de Beatriz Elena Sáez Valdés.

Además, solicitó condenarlos a las penas accesorias legales, al comiso de los instrumentos y efectos del delito, con costas.

TERCERO: Alegatos de apertura. I.- Que en su alegato de apertura el **Ministerio Público** señaló, en síntesis, que en este juicio nos convoca el conocimiento de tres delitos, un homicidio simple consumado, un homicidio simple frustrado y un delito de lesiones menos graves, cuya comisión se les imputa a los acusados como coautores.

Este caso fue un desalojo criminal, una verdadera masacre en que participaron los tres acusados como coautores, porque los tres se concertaron, planearon y ejecutaron su dolo común el día de los hechos en el domicilio de las víctimas, ubicado en Las Turquesas N°1754 de Renca.

Este dolo común está dado porque los acusados son una familia y ejecutaron esta masacre respecto de otra familia, la víctima del homicidio consumado, José, la víctima de homicidio frustrado, su hijo Kevin, y la víctima de las lesiones, su mujer Beatriz. El otro hijo, Benjamín, escapó por el techo y por eso se salvó.

Eduardo Pérez Müller conocía a las víctimas y vivía en dicho domicilio, que les arrendó a las víctimas.

En forma previa a este hecho, por el mes de noviembre o diciembre del año anterior, Eduardo con Hans ya habían intentado desalojar a esta familia, e incluso los habían golpeado, pero las víctimas no denunciaron este hecho.

Para cometer este delito se pusieron de acuerdo en el día y forma de actuar y en las herramientas que iban a usar. Llevaban una mochila con sierras, martillos, un candado y alargadores, y lo particular de estas evidencias es que tienen un match positivo de ADN con la víctima del homicidio, y se encontraron en el domicilio de uno de los acusados, Carlos Müller.

Esas evidencias, además, establecieron una distribución fáctica para la comisión del delito por parte de esta familia, llegando hasta la casa de las víctimas los tres acusados y una mujer, al día de hoy fallecida. En ese domicilio, además, vivía uno de los acusados y al ingresar, fueron sobre Kevin y Beatriz con machetes y cuchillos, y luego donde José. El hijo menor que logró huir. Luego de la agresión, sacaron a las víctimas, Beatriz, Kevin y José del domicilio, pusieron el candado en la reja y se fueron, advirtiéndoles que si no se iban volverían. José falleció y el resto de la familia quedó mutilada.

Con la declaración de los testigos, peritos y fotografías, podrá probar la acción de los acusados, que es conexa, y existe una imputación recíproca, por lo que pidió desde ya la condena de éstos como coautores de los delitos materia de la acusación.

II.- La defensa de Carlos Müller, sostuvo en lo sustancial, que en esta causa los hechos son conexos y corresponden a actos personales, realizados de manera individual y violenta contra ciertas personas de un grupo familiar.

Aquí cada uno de los imputados al ingresar al domicilio comenzó una gresca con uno de los ocupantes del inmueble.

Su representado declarará y señalará que mantuvo una gresca solo con una persona que resultó fallecida.

Cada una de las acciones se despliega sobre una persona de ese domicilio.

Por ello, al término de la prueba y la versión colaborativa de su representado, se llegará a un veredicto condenatorio, pero solo por un acto respecto de su defendido.

III.- La defensa de Eduardo Pérez Müller y Hans Strauss Müller, expuso en lo atinente, que aquí el punto central es la coautoría y para que se configure, la doctrina sostiene que se necesita un acuerdo de voluntades que tiene que surgir de una voluntad ordenada a un mismo fin, y será carga del Ministerio Público acreditar que todas las personas que ingresaron a la casa tenían la voluntad de matar. Pero aquí la acusación nos da una pista, porque dice que ingresaron para sacarlos del domicilio, por lo que hay un problema de congruencia.

Además, debe haber un aporte funcional, que implica que si retiramos mentalmente a cualquiera de los acusados la persona que resultó fallecida o mutilada no hubiera quedado en esa situación.

Aquí la duda es si existía un dolor de matar. Por lo demás, Carlos era el único que iba con un cuchillo y el exceso de dolo no puede comunicarse a los otros acusados.

En este caso hubo una historia detrás, aquí las víctimas tenían tomada esa casa, de lo que habrá prueba, e incluso de que Eduardo Pérez llegó en una ocasión con carabineros para echarlos. Los acusados llevaban herramientas porque sabían que estas personas no podrían ser desalojadas por las buenas.

Por lo tanto, sus representados solo pueden responder por las lesiones menos graves.

Al final del juicio, se podrá tener además, por configurada la atenuante del artículo 11 N°10 del Código Penal, porque ellos estaban obrando con celo por la justicia para poder echar a estas personas del domicilio, ya que no podían contratar abogados para ello.

CUARTO: *Declaración de los acusados.* Que, en presencia de sus abogados defensores, debida y legalmente informados de los hechos constitutivos de la acusación y advertidos de sus derechos y de lo dispuesto en el artículo

326 del Código Procesal Penal, todos los acusados, decidieron renunciar a su derecho a guardar silencio, **prestando declaración** en este juicio oral del siguiente tenor:

1.- Carlos Müller Escobar.

Expuso que mucho antes de que ocurriera esta gresca, varios meses antes, su sobrino Eduardo Pérez Müller llegó a su casa de Avda. Goycolea completamente golpeado, a tal nivel que tuvieron que ponerlo en la cama. Su sobrino se recuperó de esto, que fue cuando lo expulsaron de su casa, y fue a parlamentar con José Trejos y la señora Beatriz, y ocurrió que ahí se armó otra gresca, en que a su sobrino le pegó el hijo menor, Benjamín, con un uslero en los riñones y lo dejó en el Traumatológico.

Indicó que Eduardo le dijo que el hijo mayor de esa familia, Kevin, sostenía una relación sentimental con una niña llamada Camila Ferrer, de la Población Huamachuco, que tenía 14 años, y que una noche llegaron drogados y a la niña se le doblaron las piernas, y Eduardo le dijo que se la llevara porque no quería que se muriera ahí, y de hecho la niña murió una hora después.

Cuando fueron a desalojar la casa, lo que es cierto, en ningún caso iban con el afán de matar a ese caballero. De ese sujeto, José Trejos, recibió el primer corte en su mano derecha. Ese corte fue suturado ese mismo día en el Cefam de El Bosque, y esa es la prueba que José lo agredió primero. En la gresca José perdió el cuchillo y su sobrino Eduardo perdió el martillo. Indicó haber tomado el cuchillo y no dejó que José Trejos tomara el martillo.

Luego de eso se fueron y se sintió aterrorizado. Posteriormente esta gente se fue de la casa, la señora Beatriz con sus dos hijos, Benjamín y Kevin, su hermano y su cuñada. En ese domicilio falleció su sobrina María Constanza Pérez Müller, viviendo sola, no se sabe cómo.

Preguntado por el Ministerio Público, expuso que fueron a desalojar pero no a matar. Eso fue el 30 de enero de hace dos años y medio. El domicilio estaba en Pasaje Turquesas de Renca. Fue a ese domicilio con sus dos sobrinos, Hans y Eduardo, y con su sobrina María Constanza, porque ella necesitaba donde vivir.

Al llegar al domicilio estaba José Trejos, Kevin, Benjamín, Beatriz, el hermano de Beatriz y la cuñada de Beatriz.

Antes de esa fecha había estado en ese domicilio muchas veces cuando su hermana estaba viva. Pero viviendo José Trejos y su familia ahí, no había ido nunca. El día que fue a desalojarlos los conoció. Sabía sus nombres por la declaración del tribunal. Se pusieron de acuerdo para ir a ese domicilio, cuando entendieron que su sobrina necesitaba un tratamiento psiquiátrico y no tenía donde vivir, y eso fue como un mes antes.

El martillo que intentó tomar José Trejos estaba en el suelo, porque se le había soltado a su sobrino Eduardo después de recibir un tajo en la mano. Eduardo le pegó un martillazo a José, quien soltó el cuchillo y quiso tomar el martillo, pero señaló no haberlo dejado. El martillo lo habían llevado ellos.

El cuchillo estaba en la casa de la víctima y era grande, no recordó el color.

Para ir a ese domicilio también llevaron una galleta o corta metal, por si tenían que descerrajar la puerta, y una extensión eléctrica. Ese día ingresaron al domicilio por la puerta, no recordó si estaba abierta o cerrada. Ingresó primero Eduardo, después entró al parecer él, luego no recordó quien entró, pero entraron los 4.

A la primera persona que vieron al ingresar fue a José Trejos, a Kevin y a Beatriz, y en ese momento se produjo una discusión. José estaba en la cocina, Kevin estaba sentado en la mesa y Beatriz estaba parada junto a la puerta del dormitorio donde estaba Benjamín. Ese dormitorio tenía dos dormitorios y lo sabe porque antes de esto fue muchas veces a visitar a su hermana.

Además de José, Kevin y Beatriz, había una pareja en el dormitorio del fondo, a los cuales no les hicieron nada. Con José pelearon. Eduardo le pegó un martillazo en la mano a José, después de que José le dio un corte con el cuchillo a él (al acusado que declara).

Explicó que al entrar se generó una discusión, con insultos que iban y venían. José Trejos le dio un cuchillazo en la mano, Eduardo intentó defenderlo pegándole un martillazo en la mano a José. José perdió el cuchillo, él tomó el cuchillo y Eduardo perdió el martillo. José intentó tomar el martillo, por lo que trató de evitar que tomara el martillo y por eso lo atacó en el brazo.

Mientras esto ocurría no supo qué hacía Hans. La interacción entre él, José y Eduardo fue a la entrada del dormitorio. José estaba en la cocina y salió hacia ellos, al enfrentamiento.

Kevin mientras tanto estaba peleando con Hans. Esto era obvio porque se formó una gresca. Esa pelea no la vio, la supone.

Su sobrina solo miraba, no participó en esto.

Beatriz gritaba “arranca hijo”, por el hijo menor que salió arrancando por el techo, y a él no le hicieron nada. Benjamín arrancó y se cayó del techo, cayó hacia el living y supone que después de eso salió a la calle, eso no lo vio.

Esta gresca duró unos cinco minutos.

A José lo agredió con el cuchillo en el brazo izquierdo. Después de esto fueron hacia el fondo del domicilio, él y Eduardo, y había una pareja desnuda y les dijeron que se fueran. El muchacho que estaba desnudo le dijo a Eduardo “compadre usted sabe que yo salgo tranquilamente”. Luego de eso salió con su pareja y ellos no les hicieron nada, no pelearon con ellos.

Ese día indicó haber peleado solamente con José.

La pareja que estaba atrás se puso la ropa, los dejaron vestirse. Mientras se vestían, José se estaba desmayando en la cocina. Ahí Eduardo le hizo un torniquete a José, y él lo ayudó a hacer ese torniquete. Después de eso sacaron a José del domicilio. Lo sacaron arrastrándolo de un pie hacia la calle. Indicó haberlo arrastrado solo. A Beatriz la sacó antes de la casa arrastrándola de un brazo. Ellos no querían salir, así que tomó a Beatriz del brazo y la sacó a la calle. No recordó si ella sangraba o no.

Después que sacó a Beatriz, sacó a José arrastrando. Kevin salió solo de la casa, gateando. Salió gateando producto de la pelea, porque estaba lesionado, no vio esa lesión, por lo que no sabe dónde fue. No recordó haberlo visto sangrando.

Estando fuera del domicilio José, Beatriz y Kevin, se fueron a su casa (del acusado). No recordó cómo cerraron el domicilio ni si llevaron un candado.

Preguntado por su defensa, dijo que con sus sobrinos pensaron en ir a desalojar el domicilio de Renca. Esa casa estaba tomada por la familia de José Trejos desde hace unos 6 meses por lo menos. Sus sobrinos les pidieron que abandonaran el domicilio pero no lo hicieron. Ocho veces fueron a carabineros por esto y dos veces a investigaciones. En una de esas ocasiones Eduardo fue agredido por estos sujetos.

Ese día no iban con el ánimo de agredir ni de matar, lo que querían era que su sobrina tuviera un domicilio. Al llegar quisieron parlamentar para que dejaran el domicilio, pero ellos (las víctimas) no quisieron hacerlo. Primero hablaron con Kevin, no recordó lo que hablaron. Kevin estaba en la mesa y Beatriz se puso a pelear diciendo “ya saquen a estos weones que no tienen nada que hacer aquí”. José le hizo caso a Beatriz y le pegó un cuchillazo en la mano a él (al acusado). Beatriz le dijo a Kevin que los sacara. José llegó con un cuchillo desde la cocina e inmediatamente lo agredió (al acusado). Ante esto, Eduardo lo defendió con un martillo y le pegó a José en la mano

derecha. En ese momento indicó haber tomado el cuchillo y no dejó que José tomara el martillo, y lo impidió dándole cuchillazos en el brazo. Fueron cortes, tajos hacia la mano izquierda porque José estaba de espaldas en el suelo tanteando donde estaba el martillo. Podría haber apuñalado en el pecho y en el estómago a José, pero no lo hizo, le tiró los cortes en el brazo, no pensó que le podía causar la muerte. Su intención era que no tomara el martillo.

Con Eduardo socorrieron a José haciéndole un torniquete con un trapo rojo que estaba en el domicilio. Luego de eso sacaron a la gente de la casa. Sacó a José a la calle, no se percató de su estado de salud, no recordó si seguía sangrando.

Durante la pelea en el inmueble no tuvo contacto con otra persona al interior, no peleó ni agredió a Beatriz ni a Kevin.

Preguntado por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo que lo que ocurrió fue rápido.

2.- Hans Strauss Müller.

Expuso el año 2020, su primo Eduardo Pérez decidió arrendarle la casa que tenía junto con su hermana María Constanza, a la familia de las víctimas. En el intertanto, por distintas causas Eduardo fue por lo menos 5 veces a carabineros y la Policía de Investigaciones a dejar distintas constancias de daños.

Después a Eduardo, en septiembre aproximadamente del años 2020, lo agredieron en su casa y llegó al domicilio de Goycolea con un montón de moretones y no podía caminar bien, así que estuvo varios días en reposo. Después de eso, supo que la posible causa de los malos entendidos fue que Kevin, que tenía unos 21 años, pololeaba con una menor de 14 años, Camila Ferrari, de la Población Huamachuco, y llegaron drogados y a Eduardo eso le molestó mucho y también le molestaba que tuvieran sexo en la casa. Eduardo les dijo que tenían que irse porque estaban drogados, y después supo que la niña ese mismo día murió por una sobredosis.

Eduardo estuvo viviendo en Goycolea con él y su madre (del acusado deponente). Eduardo le pidió que lo acompañara a hablar con estas personas, para decirles que entregaran la casa, porque María Constanza, su prima, hermana de Eduardo, tenía problemas psiquiátricos y no tenía casa. En ese momento no sabía bien qué pasaba, pero acompañó a Eduardo, quien intentó hablar con estas personas para que les entregaran la casa y ahí Beatriz fue muy agresiva verbalmente, gritaba, no habló en buenos términos, no se podía hablar con ella. Esa vez estaba en la casa Kevin, José, Beatriz y el hermano menor de Beatriz, que se llama Jesús y una menor de edad que tenía unos 16 años. Esa vez a la niña la ocuparon (esa familia) de escudo humano. Reiteró que Beatriz insultaba a Eduardo y le gritaba, y José sacó un cuchillo de la cocina con el que amenazó y se armó una pelea. Benjamín, el menor de los hijos, que tenía unos 15 años, le dio un “uslerazo” en la espalda o el tórax a Eduardo y ahí terminó la trifulca, quedando él también con algunos moretones. Se fueron, y Eduardo estaba semi inconsciente. Llevó a Eduardo a la Policía de Investigaciones para dejar constancia, pero le dijeron que ellos no tenían nada que ver y que fueran a tribunales. Se llevó a Eduardo en micro al Hospital Traumatológico de San Martín y después lo fue a dejar a La Cisterna. Esto fue en octubre de 2020. Eduardo estuvo como un mes afectado de la espalda por esto.

Después de esto, como estaban muy hacinados ya que era el año 2020, y también llegó a vivir ahí María Constanza, Eduardo le pidió ayuda a él y a su tío Carlos Müller para recuperar la casa, por los problemas de María Constanza. Por eso fueron al pasaje Turquesas y entraron. La idea era desalojarlos de palabra, en buenos términos. Eduardo entró primero, al parecer la puerta de calle estaba abierta. Indicó haber entrado segundo o tercero y vio a las tres personas y Eduardo les dijo que tenían que irse, pero Beatriz empezó a gritar y le dijo a su marido e hijo que pelearan, que defendieran la casa. Todo fue muy rápido. Kevin se tiró a agredirlo a él (al acusado) a combos. Esto fue muy cerca de las piezas, y Beatriz gritó todo el tiempo instando a estas personas a pelear.

Kevin se tiró a agredirlo, así que se vio en la obligación de pelear con un martillo que llevaba. Después de eso, no vio bien lo que pasaba al lado, pero lo que alcanzó a ver fue que en un momento José estaba en el suelo y se fijó que Eduardo había perdido su martillo.

Indicó haberle dicho a Kevin que no le quería pegar, que la cortara, pero Beatriz seguía gritando.

Carlos Müller le dio un tajo a Kevin, y después de eso, Eduardo fue a hablar con las personas que estaban en la pieza del fondo. Luego Eduardo, Carlos, o ambos, con un traperero o una polera que había en un pequeño patio interior, le hicieron un torniquete a José. Eduardo les dijo a las personas de atrás que se tenían que ir y les dio el tiempo para que se vistieran, y luego salieron. Carlos les dijo que salieran, el hombre, Jesús, dijo que saldrían y así lo hicieron.

Después de eso se terminó de desalojar al resto de las personas.

Después supo que Benjamín había salido por el entretecho.

Luego, con las personas en la calle, se fueron caminando y Eduardo llamó a la ambulancia. Se fueron a la casa de Goycolea, callados, porque estaban un poco asustados.

El último día de ese mes, 31 de enero o ya febrero, había un mal ánimo de Eduardo con Carlos, y recibió cyber amenazas de que lo querían matar. Esto fue por las redes sociales. También recibió amenazas su madre.

Preguntado por su defensa, dijo que la casa de Eduardo quedaba en pasaje Turquesas en Renca. La dueña legal de esa casa era una hermana mayor de Eduardo y María Constanza, Ana María Pérez. En esa casa vivió durante muchos años la madre de Eduardo y María Constanza. Eduardo empezó a vivir en esa casa como desde los 12 años. Esa casa al parecer la compró la hermana de Eduardo y una parte del precio la puso el padre de Eduardo.

A esa casa fue una vez antes, acompañando a Eduardo en el episodio del uslero que ya contó. Antes había ido cuando su tía aún estaba viva.

A los ocupantes de esa casa no los conocía.

El día del desalojo fue los últimos días de enero de 2021, el 31 de enero o el 01 de febrero. Eduardo le pidió a él y a Carlos que fueran para poder recuperar la casa, y María Constanza pudiera vivir ahí, porque además ella tenía problemas mentales.

El martillo que portaba lo llevaron ellos. Llevaron un esmeril o galletera eléctrica, un alargador, dos martillos y un cuchillo. El cuchillo lo llevó Carlos. Eduardo le dijo que mejor no llevara el cuchillo, pero Carlos dijo que las personas eran peligrosas y era por precaución.

Esas herramientas las llevaron en una mochila. No recordó quien llevaba la mochila. El martillo lo llevaba él, Eduardo llevaba el otro martillo y el resto estaba en la mochila. El martillo lo llevó por precaución, porque la gente era peligrosa y además, para poder abrir eventualmente la puerta.

Desde Goycolea a Turquesas se trasladaron en metro. En el viaje conversaron muy poco, pero la idea era conversar con estas personas y recuperar la casa, intentando no usar la violencia.

Al llegar a Las Turquesas la puerta de calle estaba semi abierta, es decir, no estaba con pestillo o seguro. Explicó que hay un patio delantero pequeño, de unos 6 metros por 2 metros y medio. En la parte delantera de la casa había un living comedor grande, después un pasillo y a ambos lados del pasillo hay un dormitorio, luego la cocina, un pequeño patio y al fondo hay un baño y otro dormitorio en el que estaba Jesús y su pareja.

Eduardo entró primero, e ingresó al domicilio con una tarjeta bip, porque la puerta tiene una maña para ingresar. Entrando está el living comedor que es amplio. Al entrar indicó haber visto a Beatriz y más hacia adentro a Kevin, que estaba en el pasillo, sin polera.

Eduardo les dijo que se tenían que ir, Beatriz empezó a gritar y le dijo a su marido e hijos que pelearan, que defendieran la casa, que le pegaran a “estos weones” y estuvo todo el tiempo gritando.

Kevin se tiró hacia a él a pegarle combos. No sabe quién inició la otra agresión. Él estaba concentrado en su agresión porque Kevin se tiró a pegarle, y él le pegó con el martillo en el cuerpo, tratando de no pegarle fuerte.

Beatriz mientras eso ocurría, estaba un poco más hacia adentro de la casa de lo que estaban ellos. La interacción con Kevin duró un minuto, o menos.

Beatriz después de gritar, dio manotazos a Carlos y ahí Carlos la sacó de un brazo. No vio si alguien agredió a Beatriz. Indicó que él no la agredió.

Reiteró que su atención estaba hacia Kevin. Carlos estaba detrás suyo, no recordó a qué distancia pero era cerca. La pelea con Kevin fue en el límite del pasillo y la cocina.

Eduardo tuvo un encontrón con José, pero eso indicó haberlo visto al final de la agresión en sí, cuando José estaba en el suelo y lo vio hacia atrás y de reojo. Eduardo se fue a la pieza del fondo cuando terminó toda la pelea.

Indicó haber estado en el límite del pasillo y la cocina, cuando vio a Carlos y a Eduardo haciéndole el torniquete a José en la cocina. Kevin estaba cerca suyo, en el pasillo. Kevin tenía un tajo en la oreja, que fue por el corte que le dio Carlos. Carlos le dio un tajo a José en el brazo izquierdo, cuando estaba en el suelo José, e instantes después le dio el tajo a Kevin.

Cuando las personas salieron de la casa, Carlos sacó de un brazo a Beatriz. Kevin salió solo gateando, no caminando. No vio quién sacó a José. Lograron sacar a todos los ocupantes. Cuando estaban afuera de la casa, Eduardo cerró con candado la puerta de la calle, la reja, llamó a la ambulancia y se fueron. No vio la llamada a la ambulancia, pero cree que fue así, porque estaban preocupados, todo se les había ido de las manos y afuera había mucha gente, 20 a 30 personas.

Preguntado por la defensa de Carlos Müller, dijo que en una ocasión antes había acompañado a Eduardo a la casa de Renca para hablar con esa familia y que desalojaran la casa. Esa vez recibió amenazas, le dijeron que si le pegaba a algún menor lo iban a denunciar. Ese día los menores eran Benjamín y una niña de unos 16 años. José lo amenazó con un cuchillo y le dijo que lo iba a tajar, y por eso tuvo que defenderse. José no lo amenazó de muerte. Indicó que se defendió a combos cuando José le dijo que lo iba a tajar. Ese día agredió a combos a José y a Kevin. Eso fue como en octubre de 2020. José no lo agredió con el cuchillo, pero se lo mostró y lo amenazó. Era un cuchillo mediano, de unos 15 a 17 cms.

Posteriormente, Eduardo les pidió a él y Carlos ayudarlo a desalojar a esa familia. Ese día Eduardo entró primero y él un poco después. Eduardo les dijo que tenían que desalojar la casa, pero Beatriz empezó a insultarlos y Kevin se lanzó a tirarle combos a él. La pelea con Kevin fue corta, duró como un minuto. A Kevin le pegó con un martillo en distintas partes del cuerpo, pero no en la cabeza o en la cara, o no que recuerde. Vio a José en el piso de espaldas, de reojo, mientras peleaba con Kevin. Al ver a José no lo vio sangrando, lo vio de espaldas en el suelo. Vio que Carlos le dijo un tajo en el brazo a José. Vio el corte que le dio, lo vio fugazmente, no se fijó si sangraba. Vio a Carlos con el arma en la mano. Podría haber apuñalado a José en el cuerpo.

Preguntado por el Ministerio Público, expuso que en el primer episodio, el del uslero, no realizó alguna denuncia.

Cuando fueron al domicilio de Las Turquesas, los martillos uno era de mango amarillo y eran estándar, no eran muy grandes o pesados. Uno lo llevaba él y el otro Eduardo. La mochila era ploma oscura o negra. Las herramientas las sacaron del domicilio de Goycolea en que vive Carlos Müller, él, su madre y actualmente vive también la esposa de

su tío. La mochila no sabe si estaba en ese domicilio también, pero ese día salieron desde el domicilio de Goycolea con la mochila.

Eduardo le pidió a él y a Carlos que lo ayudaran a desalojar a esa gente. Se los pidió el día anterior o el mismo día. Partieron de Goycolea para eso. Eran 4, él, Carlos, Hans y María Constanza.

Llegaron los 4, y la puerta para entrar a la casa la abrió Eduardo con una tarjeta bip, porque conocía una maña para abrirla. Al salir Eduardo cerró con una cadena y un candado. No recordó quien llevaba la cadena y el candado, pero no los llevó él (el acusado deponente).

Eduardo es su primo hermano, Carlos es su tío y María Constanza también era su prima hermana.

Al entrar al domicilio de pasaje Turquesas, lo hizo con un martillo. Vio a tres personas al interior y Beatriz gritaba y decía que pelearan. No vio a Beatriz con algún elemento. Agredió a Kevin con el martillo que llevaba. Lo agredió con la parte roma del martillo en el cuerpo y le decía que la cortara, que no quería seguir.

Vio fugazmente la agresión del tajo a José, no vio sangre y pasó menos de un minuto hasta que le hicieran el torniquete.

Todo el desalojo en sí duró unos 4 minutos.

Las personas de Las Turquesas eran peligrosas, porque José tenía estafas contra particulares y tuvo problemas con la justicia. Además, según le contó Eduardo, ya se había tomado antes una casa en el litoral central. Tenían sistemática mala fe, usaban escudos humanos, abusaron de la confianza. Eso se lo contó Eduardo y además, junto a Eduardo, vio el historial de causas en el Poder Judicial, y tenía al menos tres causas por estafas contra particulares. Esto lo vio después del desalojo, unos tres meses después.

Al salir de la casa, Beatriz no sangraba. Carlos la sacó a la fuerza agarrándola de un brazo. La sacó gentilmente, pero teniendo que hacerlo a la fuerza. Explicó que por gentilmente es que la sacó de un brazo pero sin pegarle.

Los últimos en salir del domicilio fueron Jesús y su pareja, que estaban al fondo de la casa.

Al parecer, de los 4 que llegaron al domicilio, María Constanza fue la última en salir. No vio llegar alguna ambulancia al domicilio, porque luego de salir de la casa estuvieron menos de un minuto afuera y se fueron. No recordó que alguna persona sangrara afuera del domicilio.

Se fueron del lugar caminando, y una persona alta y delgada del lugar amenazó a Eduardo.

Al irse se llevaron los martillos y el esmeril. Se llevaron la mochila también.

Ampliando su declaración luego de rendida la prueba del Ministerio Público, dijo que se le olvidó decir que él querían entregarse, pero nunca había estado preso ni metido en nada malo, tenía el temor por el covid, así que esperó estar vacunado para entregarse. Después supo que a Eduardo lo detuvieron y se consiguió el teléfono del defensor y se entregó en una audiencia como tres semanas después que tomaron detenido a Eduardo.

Preguntado por su defensa dijo que vino al tribunal, al centro de justicia y se entregó en una audiencia.

La defensa de Carlos Müller no formuló preguntas.

Preguntado por la fiscal, dijo que se vacunó en abril de 2021 y la segunda en mayo, pero fue después de los hechos.

3.- Eduardo Pérez Müller.

Indicó que esto tiene una génesis en el año 2019, con una serie de sucesos desafortunados. Esto comenzó con la enfermedad de su hermana. El año 2019 ella tuvo síntomas psiquiátricos que se hicieron más constantes. Le costó mucho llevarla a un hospital por su propia voluntad, ya que ella no quería ir, pero logró llevarla a uno y quedo

hospitalizada un tiempo, y la casa en donde ocurrieron los hechos quedó desocupada, porque él vivía en Goycolea con sus tíos. En ese tiempo era pandemia, llevaba pocos meses. Era a fines de 2019, principios de 2020. Su hermana fue diagnosticada con una enfermedad que le imposibilitaba llevar a una vida normal. Su cuñado le dijo que quería ayudarla y se la llevó a vivir con él a Quilicura. Eso le generó un problema con la casa, porque el barrio no es muy bueno y pensó que se la podían tomar. Por eso decidió buscar a alguna persona que le diera confianza y que pudiera vivir ahí. A José lo conocía desde hace unos años porque jugaban a la pelota y en ese momento él estaba en la calle, ya que había tenido un problema en la costa y lo desalojaron, ignorando el motivo. Por eso decidió llevar a José a su casa con su señora. Estando ellos en su casa eran muy amables y le agradecían por haberlos llevado y le pidieron que dejara que también sus hijos se fuera a la casa. Tenían dos hijos de 14 y de 21 años y vivían en la calle, porque el papá de Beatriz no los dejaba llegar a su casa. Pasaron unas semanas con muy buen comportamiento, e indicó que desde que llegaron a la casa les dijo que cuando su hermana María Constanza necesitara la casa ellos tenían que irse, a lo que ellos accedieron.

Esto no era un arriendo, porque si bien es cierto les cobró en algún momento \$100.000 pesos, lo que quería hacer era ayudarlos.

Todo esto ocurrió porque era pandemia y trató de ser solidario.

Pasó el tiempo y ellos empezaron a tener comportamientos erráticos, por problemas de adicción a la cocaína y al alcohol. Indicó que él también bebe alcohol, pero que eso no interfería en su vida diaria, porque trabajaba, a diferencia de ellos, porque José dejó de trabajar y se comportaba en forma errática. Por eso se dio cuenta que cuando María Constanza quisiera volver, no se iban a ir, ya que el trato fue cambiando.

Indicó haber empezado a increparlos por la manera en que vivían, y por eso el trato hacia él empezó a cambiar. Dijo que Beatriz se levantaba a las 4 am, había peleas entre los hijos y los padres, y no eran simples discusiones, eran peleas a golpes. En ocasiones él trataba de poner orden en la casa, pero no se podía.

En una ocasión llegó el hijo de 21 años con una niña de 14, Camila Ferrari, drogados, y él les pidió que se fueran porque le pareció muy mal que llegaran así. Kevin y Camila se fueron a la casa del abuelo de Kevin y ese día Camila Ferrari falleció. Además, los padres era totalmente permisivos con los hijos. El otro hijo tenía 14 o 15 años y los papás les permitían que tuvieran sexo ahí, que llevaran una vida casi matrimonial. Nadie tomaba las riendas de esa familia.

José ya no trabajaba y le pidió que lo ayudara a hacer un carro porque quería vender sopaipillas en la calle. Lo ayudó en eso para que mejorara, lo llevaba a trabajar, pero José no era capaz de hacer nada porque no le gustaba trabajar, solo le gustaba pasarlo bien y pasar metido en fiestas, indicando que José tenía una técnica para sacar plata de las máquinas tragamonedas.

Cuando cambió el trato de ellos hacia él, le faltaban el respeto. Les dijo que su hermana necesitaba la casa y les pidió que se fueran. José en su borrachera le decía sin reparos que le iba a quitar la casa y Beatriz lo apoyaba en esa idea. A raíz de esto empezó a llamar a carabineros, los que llegaban pero le decían que no podían hacer nada. Había escándalos en la casa, por lo que se sentía defraudado y con miedo porque había muchas peleas entre ellos y él vivía con esa familia ahí. Eso fue los primeros cuatro meses. Luego de esos cuatro meses les dijo que se tenían que ir, pero esa familia lo echó, es decir, lo echaron a él de la casa.

Al decirles que se tenían que ir empezaron a pelear con él, y estaba asustado porque lo sobrepasaban en número. Además, esa familia había llevado al hermano de Beatriz y a su pareja a vivir también a la casa. En pocas palabras, esa familia abusó de la confianza que les dio.

En octubre de 2019 o 2020, un día tuvo una discusión con José y como la justicia da mucho tiempo para poder desalojar, José quería aprovecharse de eso. Pero estaba el problema de su hermana que necesitaba la casa. Ese día peleó con José a golpes y José sacó un cuchillo. Por eso que se fue a su pieza, pero José sacó un cuchillo de la cocina y fue directamente a agredirlo, pero alcanzó a cerrar la puerta y el cuchillo atravesó la puerta porque era un cuchillo grande. Por eso tomó la puerta y la sacó de su lugar, e impulsó a José hacia afuera y lo tiró a la cocina, y salió corriendo de su propia casa. Ese fue el último día que estuvo en su casa y fue a carabineros pero no lo tomaron en cuenta, y le dijeron que tenía que ir a los juzgados civiles. Se fue a la casa de una amiga y se quedó ahí esa noche y después se fue a la casa de Goycolea.

Luego de esto, trató de ir a hablar con esta familia para que se fueran, y pensó que si no tenía ninguna respuesta positiva tendría que ir a sacarlos. Se mandaban mensajes, pero nunca le dijeron que se irían, le decían que no podían irse por ahora pero tampoco trabajaban. Dijo que habían recibido plata del 10% pero igual no quisieron irse.

Por eso fueron con su primo Hans a la casa. Le pidió que lo acompañara porque le dio miedo que le pegaran si se ponían a discutir, porque ya la vez anterior José había sacado un cuchillo.

Preguntado por su defensa, dijo que el día que regresó a la casa de Goycolea golpeado, fue el día en que José lo intentó apuñalar y el cerró la puerta de su pieza. Indicó haber estado golpeado pero no grave, fue una pelea a combos entre él y José, ambos se golpearon.

Luego de eso fue un día con Hans a la casa y les dijo que se fueran, pero ellos empezaron con insultos y le dijeron que no le devolverían la casa. Se formó una gresca y ellos le pegaron a Hans. Ese día él no peleó, solo se metió a separar a Hans. Estos sujetos los amenazaron, no era solo una discusión con José, porque él metía a sus hijos y a su familia. La señora de José le decía que sus primos era brígidos, que lo iban a matar en la calle. Los hijos de José eran Kevin y Benjamín y ellos participaban de todo lo que decía José.

Después de eso, decidió ir a sacarlos el día que su hermana volviera. Llegó ese día y ya no podía permitir que estuvieran en su casa, así que tenía que sacarlos de alguna forma.

Indicó que el día del desalojo, iba a intentar sacarlos de la casa, iba a ir solo o con su tío y su primo. Su tío y su primo lo acompañaron porque son su familia. Esto fue el 28 de enero de 2021.

Para el desalojo puso en una mochila una galleta para abrir la puerta, el disco de corte, un polerón. No puso algún cuchillo en la mochila, pero cuando iban en camino, se dieron cuenta que había un cuchillo, pero no era relevante para él, reiterando que no lo puso ahí. Al llegar a la casa sacó el martillo de la mochila. La chapa tenía el primer pasador que se abría con una tarjeta. A veces cuando llegaba y no tenía llave la abría de esa forma. Esa era la puerta de la calle porque la puerta de adentro estaba abierta. Él entró primero y detrás iban todos, sin recordar el orden. Al entrar vio a Kevin. En la casa hay un pasillo que en están a un costado los dormitorios, la cocina está hacia atrás. Kevin estaba con Beatriz en el pasillo. Los increpó y les dijo que se tenían que ir. Kevin se botó a choro al tiro.

Dijo que ese día no iba a intercambiar muchas palabras ni a discutir, iba a sacarlos de la casa. Su intención era ponerlos fuera de combate, que no tuvieran la oportunidad de rehacerse y pasar sobre ellos. Esto no lo iba a hacer pegándoles sin control, quería hacerlo rápido y de forma segura, sin que salieran lastimados de forma grave.

Kevin se botó a choro, pero no le puso mucha atención. Fue hacia Kevin y lo redujo y su primo se quedó peleando con él. Siguió la pelea, Beatriz estaba hacia un lado y más atrás estaba José.

Cuando interactuó con Kevin, Beatriz estaba ahí mismo y trató de intervenir. Lo que él quería era reducir a Kevin y a José. Beatriz en todo momento los alentaba para pelear. Kevin tomaba las riendas en caso de peleas porque es joven y robusto, es fuerte, y José también. Kevin peleó con él, indicando que lo primero que hizo fue pegarle un

combo a Kevin, luego le dio otro combo y Kevin cayó al suelo. Su primo estaba ahí, y había hablado con su primo de que tenían que reducir a Kevin y a José, y que no se podían rearmar porque iba a ser peligroso para ellos. Luego de eso fue a buscar a José Manuel hacia la parte de atrás de la casa. Vio a Beatriz en la cocina y tuvo un pequeño forcejeo con ella. Vio a alguien atrás de la muralla pero no sabía quién era, pero se movía, le vio la silueta. Luego se fue a la parte de atrás a sacar a José, pero no estaba ahí, estaba el hermano de Beatriz y su pareja, a los que increpó para que se fueran, y se pararon y se fueron. Dijo que esto duró unos 7 a 8 minutos.

Después de esto se dio cuenta que la persona de la silueta era José Manuel, que ya tenía el corte en el brazo, y ahí le dijo a su tío que le hicieran un torniquete.

Cuando pasó hacia atrás no vio lo que hacía Carlos.

José Manuel estaba en el piso de la cocina cuando lo vio. Indicó que tomó un trapo y se lo anudó a José en el brazo para tratar de contener la sangre. Le hizo un nudo apretado. Indicó haber dicho que llamaran a la ambulancia. Tuvo miedo porque estaban las personas de la población afuera de sus casas viendo esto. Por eso le dijo a su primo y a su tío que los sacaran hacia la calle y se fueran rápido. Afuera llamaron a la ambulancia, salió un amigo de esa familia y los empezó a amenazar, por lo que se fueron rápido. Estando afuera gritó que llamaran a la ambulancia. Afuera vio a Beatriz, a Kevin y solamente faltaba José que estaba con el torniquete adentro de la casa con su tío. Luego tomaron las cosas, el martillo, la galleta y se fueron. Lograron sacar a todos de la casa. El hermano de Beatriz y su pareja también salieron.

Preguntado por la defensa de Carlos Müller, dijo que el día del desalojo iba con la intención de sacarlos de la casa, no de hablar. Iba a intercambiar algunas palabras para tratar de que se fueran, pero si no se iban tenían que reducirlos y sacarlos. La idea era reducirlos y sacarlos, no agredirlos.

Salieron de Goycolea con sus familiares, porque ellos le dijeron que lo iban a acompañar. No los obligó a acompañarlos, lo hicieron porque son su familia.

En la casa él abrió la puerta de la reja de ingresó al domicilio con una tarjeta. En el pasillo vio a Kevin y empezó a los 40 segundos una pelea con él. La cocina está atrás. Las piezas están antes de la cocina. Está el living, el comedor y hay dos piezas, una a cada lado.

Piensa que José estaba en la cocina, porque vio una silueta.

Se puso a pelear con Kevin y luego Hans se quedó peleando con Kevin.

Se dio cuenta que alguien andaba ahí y se escondió un poco y luego apareció. Cuando salió se dio cuenta que esta persona había peleado con su tío, pero no vio la pelea. No vio a su tío Carlos atacando a Kevin. Su tío Carlos sacó del brazo a Beatriz hacia la calle, no lo vio golpearla.

Cuando estaba atrás, se dio cuenta que era José el que estaba parapetado. En la pieza de atrás estaba la pareja, el hermano de Beatriz y su señora, esperó que se vistieran y salieran y cuando salió se dio cuenta que su tío había peleado con José Manuel. Vio a José sangrando en el piso, sentado con las piernas estiradas y medio moribundo, se le notaba que estaba mal. Su tío Carlos estaba en el pasillo, en ese momento no estaba cerca de José. Su tío había ido a dejar a Beatriz y después volvió. Su tío Carlos sacó a Beatriz y después sacaron a José. A José lo sacó él con su tío Carlos.

El torniquete se lo hizo a José con su tío Carlos, entre los dos lo hicieron. Ahí hablaron y lo increpó y le preguntó qué había pasado con el cuchillo, y su tío le dijo que José también tenía un arma y que lo iba a agredir.

Con Beatriz solo tuvo un forcejeo. Ella lo insultaba. En ese forcejeo él golpeó a Beatriz.

Preguntado por el Ministerio Público, dijo que al salir de Goycolea todos cargaron la mochila en algún momento. Él guardó en la mochila los martillos y el esmeril. No tenía en ese momento conocimiento de que hubiera un cuchillo en la mochila. El cuchillo fue relevante después, en la pelea. Nunca hablaron de un cuchillo antes de eso. Antes de ir hablaron de cómo sacarlos y él les dijo que llevaran algo contundente para pegarles y que les doliera, porque si alguien pega un martillazo no iban a dejar que les pegaran otro. También hablaron de que había que pegarles en los brazos y en las piernas, no en alguna otra parte que les produjera algo más grave.

Con Hans también hablaron antes de que tenían que inmovilizarlos y a quién primero. Por eso en la casa él fue hacia atrás, porque supuso que ahí estaba José.

Antes de llegar a la casa no fueron a los carabineros ni a la Policía de Investigaciones a pedir ayuda para ese desalojo.

Cuando estaban en la reja no llamaron ni avisaron para que la gente saliera, porque era su casa y decidió entrar. No pensó en entrar para sorprenderlos.

Reiteró que no sabía que en la mochila hubiera un cuchillo.

Se realizó ejercicio para evidenciar contradicción con su declaración de fecha 13 de abril de 2022, prestada ante la Fiscalía, en la que refirió en lo pertinente "hablé con mi hermana y le dije que el sábado íbamos a sacar a la gente de la casa. Yo le dije que iba a ir el sábado a la casa y le pregunté a mi tío Carlos y a mi primo Hans si me acompañaban y ellos me dijeron que sí. El sábado en la mañana fuimos a la casa de Las Turquesas y antes de salir conversábamos que teníamos que llevar cosas si es que la casa estaba cerrada. Llevamos un esmeril, un martillo y mi tío Carlos llevo un cuchillo carnicero. Cuando mi tío decide llevar un cuchillo, yo le dije que no lo ocupara si es que no era necesario, que solo lo ocupara si es que era necesario".

Luego preguntado, dijo que sí sabía del cuchillo que estaba en la mochila.

Lo que intentaron hacer en la casa era dejarlos fuera de combate rápido, pero no lograron su objetivo, porque solo inmovilizaron a Kevin. El golpeó a Kevin primero, y cuando estaba en el suelo, su primo Hans lo tenía en el suelo para que no se moviera. A Kevin le pegó con las manos y con el martillo. Su primo le pegó con el martillo en las piernas y en los brazos. Cuando lo sacaron no vio las heridas que tenía Kevin. Kevin ya estaba afuera cuando él salió.

Cuando entraron a la casa, él y su primo iban con martillos. Llegaron y sacaron los martillos pero el cuchillo nunca lo sacaron. No vio la agresión a José. José no lo agredió. Beatriz trató de forcejear y él (el acusado) le dio un golpe. Beatriz es baja, mucho más baja que él (el acusado). Beatriz y Kevin no tenían objetos contundentes para golpear. Hans y él tenían martillos.

Luego de sacar a las personas a la calle, cerró la casa con un candado. Portaba un celular e intentó llamar una vez a la ambulancia, y luego les dijo a las personas que estaban en la calle que llamaran. Cuando se fueron tampoco llamaron, se fueron confiando en que no iba a pasar nada, pero después supieron del desenlace.

En la casa había mucha sangre en el piso cuando se fueron. Cuando sacaron a José ya no sangraba, y lo dejaron en la calle. Estaba consciente aún, pero lo vio mal, estaba herido.

Guardaron los martillos en la mochila y se la llevaron, reiterando que cerraron la casa con un candado.

Como a las 2 horas después supieron que José había fallecido. Se lo dijo a su familia y decidieron irse a la casa de un amigo y al día siguiente ir a ver a un abogado. No fueron a la policía. Lo detuvieron como 5 o 6 meses después.

Cuando fueron al abogado, éste fue lapidario, y eso lo llevó a tomar la decisión de no querer presentarse ante la justicia.

No sabe cuándo detuvieron a Hans ni a su tío, pero a su tío fue años después.

Después de cerrar el domicilio con el candado, estuvieron unos dos minutos afuera. Estando afuera les dijo a los vecinos que llamaran a la ambulancia.

Afuera vio a dos personas que se estaban concertando, que eran amigos de José. No fueron agredidos, solo recibieron amenazas.

Indicó haber recuperado su casa.

QUINTO: *Convenciones probatorias.* Que según da cuenta el auto de apertura, las partes no acordaron convenciones probatorias autorizadas por el artículo 275 del Código Procesal Penal.

SEXTO: *Medios de prueba.* Que con el propósito de acreditar los hechos en que se funda la acusación deducida, **el Ministerio Público** rindió las siguientes pruebas:

I.- Testimonial:

1.- BEATRIZ ELENA SÁEZ VALDÉS, cédula de identidad N°13.656.676-8, nacida en Santiago el 21 de febrero de 1979, 44 años, viuda, cesante, hizo reserva de su domicilio.

Expuso estar en el tribunal por la muerte de su marido, José Manuel Salinas, por el homicidio frustrado de su hijo Kevin, y por cortes graves hacia ella.

Esto pasó el sábado 30 de enero de 2021, cerca de las 16 a 17 horas, mientras estaban en la casa de Eduardo, uno de los involucrados en la muerte de su marido.

Estaban en la casa, su hijo menor Benjamín en uno de los dormitorios con José, su marido. En una pieza de atrás su hermano Claudio con su señora Carolina. Kevin y ella estaban conversando en el pasillo. De repente sintió que entraron Carlos Müller que está con lentes en este momento -indicando al acusado Carlos Müller que está en la sala de audiencias-, Eduardo, alias el Flaca Licha, y Hans Strauss Müller, estos últimos son sobrinos de Carlos. También estaba María Constanza Müller. Estaban provistos de armas, de un martillo, y cuando entraron lo primero que hicieron fue golpearla a ella en la cabeza con un martillo. Ella no quedó inconsciente y vio a las demás personas, reconociéndolos. Le dieron dos golpes de martillo. Después le pegaron a Kevin. Los sujetos sacaron desde una mochila los martillos y también vio algo como un machete filudo que brillaba, eso lo vio en las manos de Carlos Müller. Expuso haber gritado pidiendo ayuda, y les pedía que no siguieran golpeando a Kevin que estaba ya en el suelo, y ella se tiró encima de él para que no le siguieran pegando. De ahí le siguieron pegando a ella con martillazos en sus pechos y piernas, que le produjeron unos moretones horribles. Siguió gritando y pidiendo ayuda mientras les seguían pegando.

Su hijo Benjamín salió por la ventana del dormitorio donde estaba con José, y cayó por el techo al living. Salió detrás de él Hans y Eduardo Pérez Müller. Mientras Carlos estaba con José, al que fue a atacar con el cuchillo o machete que tenía un filo brillante, Benjamín alcanzó a arrancar hacia la calle, mientras ella seguía encima de Kevin gritando y pidiendo auxilio. La hermana de Eduardo estaba parada mirando cómo les pegaban.

Carlos la tomó del pelo o del pie, no lo tiene muy claro y la arrastró hacia la calle. En la calle trató de ponerse de pie y de pedir ayuda a la gente, les pidió un poco de agua, estaba llena de sangre por todos lados. Nadie la ayudó, y ella gritaba que estaban matando a su marido y a su hijo Kevin, que era el mayor.

Luego de unos minutos tiraron a Kevin hacia afuera con su oreja izquierda colgando, una lonja de la parte izquierda colgando -lo que señala mostrándose parte de la cabeza- en donde indicó que Kevin tenía un corte y además tenía cortes en su antebrazo, muñeca y mano izquierda, indicando que en cada corte le tuvieron que poner a Kevin como 15 puntos y que en la mano perdió movilidad de los dedos porque le cortaron los tendones. Kevin perdió la consciencia adentro de la casa y de ahí no se acuerda de nada, hasta que lo tiraron hacia la calle arrastrándolo.

Eduardo tiró a la calle a Kevin. En ese momento Kevin se apoyó en la reja sentado en el suelo pidiendo que salvaran a su papá.

Mientras esto ocurría, su hermano Claudio y Carolina seguían adentro y luego salieron. Estos sujetos no les hicieron nada a ellos. Cuando salieron, su hermano le contó que vio cuando tenían afirmado a su marido adentro. Lo tenía afirmado Hans con Eduardo, mientras Carlos le cortaba el brazo con un cuchillo, que ella había visto como un machete y la sangre saltaba para todos lados. Minutos después que sacaron a Kevin a la calle, también sacaron arrastrando a su marido José, tirándolo del mismo brazo que le cortaron.

Estos sujetos guardaron las cosas con las que les pegaron en una mochila y cerraron la puerta con un candado y una cadena. Kevin le dijo a Eduardo que esto no iba a quedar así y Eduardo le contestó si quería que le pegara de nuevo, riéndose. Kevin en ese momento estaba tirado en el suelo con la herida abierta y lleno de sangre por todos lados, sangre de ella, de Kevin y de su marido. Su marido estaba convulsionando afuera y ella le hizo un torniquete para que parara el poco de sangre que tenía, porque ya casi no le salía. Adentro estos sujetos dejaron que su marido José Manuel se desangrara. José Manuel murió en el trayecto al SAPU.

Cuando se fueron, Eduardo amenazó a Kevin y luego caminaron y guardaron las herramientas con las que les pegaron y se las puso a la espalda Eduardo. La última en salir de la casa fue María Constanza, que era hermana de Eduardo y según supo está muerta.

Luego de eso se preocupó de ver a José, y se sacó la polera quedando en sostén en la calle. Ahí apareció Francisco, un amigo, con su esposa, y antes de eso llegó otro auto en el que llevaron a José al SAPU. José pedía agua y nadie en la cuadra lo ayudó. Señaló que ella le hablaba para que no perdiera la consciencia, ya tenía el brazo cortado, un corte horrible en el brazo derecho.

En el traslado, antes de llegar al SAPU José murió. Al llegar al SAPU ya estaba fallecido, trataron de reanimarlo, pero no lo lograron. A Kevin le dieron 7 minutos de vida, estaba en riesgo vital al llegar al Félix Bulnes. Ella también estaba herida por los martillazos en su cabeza. Si Benjamín no hubiese arrancado, quizás qué le habrían hecho y ella habría perdido a toda su familia. Con esto destruyeron a su familia y su vida.

Refirió que fue Eduardo quien los llevó a vivir a su casa, que buscó a José porque se conocían de antes y tenían una buena relación, y por eso no entiende cómo llegaron a esto. Era tan fácil llegar y conversar de buena manera, y darles un tiempo para desalojar la casa, porque ellos no tenían ninguna intención de quedarse ahí, pero estaban en plena pandemia y no tenían donde ir, pero no querían quedarse con la casa. Ellos prefirieron la violencia, pero esa no era la manera.

Esto fue planeado y el cabecilla fue Carlos Alfredo Müller Escobar. Hans fue un títere, lo usaron, porque anteriormente Eduardo había ido a la casa con Hans para sacarlos, llegaron muy violentos, se agarraron a golpes. Esto fue en noviembre del 2020. Su familia no quiso poner ninguna demanda. Hans le dio patadas en las piernas y ella quedó herida, pero no quisieron hacer ninguna demanda. Después Eduardo y Hans se fueron y no supieron más de ellos hasta el 30 de enero de 2021, en que llegaron tan violentos que su familia no se pudo defender y eso causó la muerte de su marido y casi perder a su hijo Kevin.

Reiteró que esto fue el 30 de enero de 2021 en horas de la tarde. La casa estaba ubicada en Las Turquesas, en la población Oscar Bonilla de la comuna de Renca.

De las 4 personas que ingresaron al primero que vio fue a Eduardo, quien llegó golpeando con un martillo. Él la golpeó a ella con el martillo dos veces en la cabeza y después le pegaron a Kevin también con un martillo. A Kevin le pegaron Hans y Eduardo.

Además de los martillos vio un combo.

Precisó que Eduardo le pegó con el martillo en la frente al lado derecho, entre la frente y donde comienza el pelo y el otro golpe fue en la parte de atrás al medio de la cabeza, en donde tiene una cicatriz por el golpe.

A su marido José le decían El Tuna. A José lo sacó Eduardo arrastrándolo del brazo herido hacia la calle. La casa la cerró Eduardo con un candado y una cadena. Eduardo amenazó en la calle a Kevin, riéndose.

Estando en la calle apareció Francisco, que era un vecino y era compañero de ella de enseñanza básica.

Reiteró que esto fue planeado, porque fue sigiloso, no hubo ruido, el dueño de casa sabía que la reja de afuera no tenía seguridad, y era verano, por lo que la puerta de la casa se mantenía abierta por el calor. Estos sujetos entraron sigilosamente, no hicieron ruido al entrar. Ella estaba conversando con su hijo de la muerte de una polola que él tuvo, y ahí vieron a los sujetos que llegaron pegando, no hubo conversación, los golpearon sin que se pudieran defender.

Las armas las sacaron de una mochila que llevaba Eduardo.

Kevin todavía tiene corchetes en su cabeza y en su oreja y es un milagro que esté vivo. Tiene secuelas en su mano izquierda en donde le cortaron los tendones del dedo meñique, y ha tenido problemas para trabajar, sufre dolores de cabeza constantes, tiene pesadillas, despierta en la noche gritando y llamando a su papá. Ella está en un tratamiento psiquiátrico, con psicólogos y neurólogos, y por los golpes también ha sufrido muchos dolores de cabeza. Pero Kevin fue el más afectado y tiene que tomar constantemente calmantes para los dolores de cabeza.

Estos sujetos llegaron a hacerles daño y pegarles, no tuvieron ninguna intención de prestarles ayuda, ni siquiera la hermana de Eduardo a la que le pidió ayuda, pero ella se reía. Cuando Carlos la arrastró a la calle le pidió ayuda, pero no hizo nada, no la ayudó.

Estos sujetos llegaron a matarlos y finalmente mataron a José, pese a que era amigo de Eduardo y fue él quien lo llevó a arrendar a su casa. Ellos estaban viviendo en San Carlos, pero se quedaron sin trabajo y se vinieron a Santiago a la casa del abuelo de la polola de su hijo, y ahí Eduardo supo que estaban en situación de calle y lo buscó para arrendarles y así llegaron a esa casa.

Preguntada por la defensa de Carlos Müller, dijo que ella vivía en esa casa con José Manuel y sus hijos Kevin y Benjamín. Después, con permiso de Eduardo llegó a vivir ahí su hermano Claudio con su señora Carolina.

No pudieron volver al litoral central donde vivían porque con la pandemia se cerraron las carreteras.

El sector de Las Turquesas era tranquilo, y ella conocía a mucha gente porque había estudiado con varias personas del sector, y como era conocida tenía buena relación con los vecinos.

En esa casa pagaron arriendo, le pagaban a Eduardo, en efectivo. Eduardo al principio vivió también ahí y se fue después porque él quiso. Cuando Eduardo se fue, no siguieron pagando arriendo porque él no quiso, así que un tiempo vivieron ahí gratis. Eduardo les pidió que le devolvieran la casa.

Indicó que la polola de su hijo Kevin era Camila, que murió por un paro cardio respiratorio. Falleció en la casa de su papá (de la testigo). Ella era menor de edad y Kevin tenía 21 años.

Señaló que al momento de los hechos ella se encontraba en el pasillo de la casa.

Se realiza ejercicio para evidenciar contradicción, con su declaración prestada en la Fiscalía el día 06 de enero de 2022, en la que reconoció su firma, y en lo pertinente señaló “recuerdo que me encontraba junto con Kevin en el sector de la cocina, que colinda con uno de los dormitorios cuando de pronto entraron a la casa cuatro personas”.

Luego preguntada, dijo que en la casa está el comedor, el living al lado, al medio hay un pasillo, y al terminar el pasillo está la cocina bajando un peldaño, pero antes de bajar el peldaño hay un dormitorio que termina cuando uno va a bajar a la cocina. Con Kevin estaba entre donde termina el pasillo en que hay dos puertas, parados justo en el límite

de los dos dormitorios, arriba, y bajando el peldaño estaba la cocina. Los dos dormitorios estaban uno frente al otro, ambos con puerta. A ella la golpearon en la puerta de un dormitorio y justo ahí hay una esquina y ahí le pegaron a Kevin, y por eso en las imágenes hay sangre.

El pasillo es recto, y no se dieron cuenta de que alguien abrió la puerta, porque entraron sigilosamente y era corto el trayecto desde entrar a la casa hasta donde ellos estaban, y los sujetos eran grandotes, en unos pasos ya estaban ahí. Los sujetos inmediatamente les propinaron golpes, y ya venían en la mano con los elementos. Al que vio sacar el cuchillo o machete fue a Carlos. Lo sacó de la mochila. No vio sacar los martillos, ya los tenían en la mano Hans y Eduardo.

Cuando comenzaron a agredirla gritó pidiendo ayuda. José y su hijo Benjamín estaban en un dormitorio con la puerta cerrada. Luego dijo que ella ya estaba golpeada, así que no recordó si estaba abierta o cerrada, pero sí recordó que Benjamín salió por la ventana, lo que sabe porque se lo contó su hijo.

José no salió del dormitorio donde estaba con Benjamín.

Indicó no haber visto cuando estaban agrediendo a José, ella no vio la agresión, lo vio ya ensangrentado y con el brazo cortado.

A ella la agarraron del pelo y la arrastraron desde la casa hacia el exterior. Eso le produjo dolor, estaba toda golpeada. No recordó lo que señaló el informe médico, pero estaba toda golpeada y su cabeza con puntos.

No recordó cómo estaba vestida en el hospital. En la calle ella se sacó la polera para hacerle un torniquete a su marido. Luego de eso le prestaron un polerón.

Se llevaba bien con los vecinos, pero nadie se quiso meter por la agresividad de los sujetos.

Preguntada por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo que la casa era de Eduardo, y ellos no se fueron porque estaban en plena pandemia y no tenían donde ir a vivir. Reiteró que ellos no querían quedarse con la casa y que Eduardo se fue voluntariamente.

Indicó que Carolina Guerra es su cuñada, la señora de su hermano Claudio y que no es cierto que ellos hayan tenido la intención de quedarse con la casa de Eduardo. Catalina miente al decir que querían quedarse ahí. Claudio es su hermano, y tiene un déficit atencional de un 33%. Indicó que José no echó a Eduardo de la casa y que carabineros nunca llegó a tratar de desalojarlos. Después que Eduardo y Hans trataron de echarlos, el día del que dio cuenta, nunca más tuvieron comunicación hasta el día del 30 de enero. No recordó cuánto tiempo antes habían ido.

Cuando los sujetos ingresaron la golpearon y después de golpearla vio los martillos. A Carlos lo vio con un machete muy filudo. Precisó que sintió los martillazos, pero no los vio entrar con los martillos.

Solo Carlos tenía un cuchillo.

2.- BENJAMÍN ISAAC SALINAS SÁEZ, cédula de identidad N°21.844.901-4, nacido el 19 de mayo de 2005, 18 años, soltero, estudiante, hizo reserva de su domicilio.

Expuso que ese día estaba con su papá, jugando con su amigo Ian un juego on line y su papá estaba al lado viendo Mea Culpa en su teléfono, cuando escucharon a su mamá gritar “ayuda”. Su papá se paró rápido y fue a abrir la puerta y vio a las personas, y él (el testigo) se pasó por la ventana, se subió al techo y cayó en el living, y vio al “Flaca Licha” que lo intentó agarrar, por lo que salió corriendo. Fue al Parque Las Palmeras, llamó a su ex polola y le contó lo que estaba pasando y se devolvió después de un rato a la casa y vio a su mamá ensangrentada, a su hermano Kevin que lo estaban arrastrando y después vio a su papá.

Cuando volvió a la casa se quedó afuera, en el pasaje. Vio a su mamá ensangrentada y estaban sacando a Kevin de la casa, lo arrastraba Eduardo, a quien reconoció presente en la sala de audiencias por sus vestimentas.

A Eduardo le decían el “Flaca Licha”.

Kevin tenía cortada la oreja y estaba mal. Después sacaron a su papá arrastrándolo hacia la calle. Luego vio que echaron las cosas a la mochila y Eduardo cerró con candado y después se fueron.

Esa casa quedaba en Las Turquesas N°1754, y esto fue el 30 de enero de 2021.

Ese día estaba con su papá José Manuel Salinas Trejos, con su tío, la pareja de su tío, su hermano Kevin y su mamá.

Kevin estaba en el living con su mamá. Su tío y su pareja estaban en la pieza durmiendo.

Escuchó a su mamá gritar ayuda. Por eso con su papá se pararon y su papá quería salir para ayudar, pero vio a esas personas en el pasillo.

Indicó que estas personas entraron sorpresivamente.

Con su papá alcanzaron a abrir la puerta del dormitorio, pero su papá la cerró porque vieron a estas personas. Su papá lo ayudo a subir al techo, pero luego cayó en el living.

Las personas portaban elementos. Un martillo portaba Eduardo.

Huyó de la casa por la parte trasera, por el patio intentó subir al techo, pero cayó al living y vio que Eduardo lo quería agarrar y arrancó, y se fue al Parque de Las Palmeras, llamó a su ex polola y le contó lo que estaba pasando, luego de un rato volvió y vio en la calle a su mamá ensangrentada y que estaban sacando a su hermano Kevin y después sacaron su papá que decía que quería agua porque estaba muriendo, y después de eso estas personas se fueron.

A Kevin lo sacó Eduardo y a su papá también lo sacó Eduardo. Hans, Carlos y Eduardo mataron a su papá. Ninguna de esas personas ayudó a su familia.

Producto de esto su papá falleció y su mamá y su hermano resultaron con lesiones.

Después de estos hechos quedó mal, le hace mal recordar todo lo que pasó.

Preguntado por la defensa de Carlos Müller, dijo que él estaba con su papá en la habitación con la puerta cerrada. Su papá intentó salir, pero cerró la puerta y luego salió por la ventana de la pieza intentando ayudar a su mamá. Después su papá volvió a entrar a la casa.

Después que salió de la casa no vio nada más de lo que ocurrió. Solo vio cuando echaron las cosas a la mochila y se iban.

Su madre y Kevin estaban en el living, lo sabe porque él estaba en la pieza y después su mamá gritó pidiendo ayuda. A su hermano no lo escucharon, porque al parecer ya estaba herido.

Al volver a su casa su mamá estaba ensangrentada y él le pasó su polerón y su polera.

A su papá lo llevaron al SAR de Renca, y su mamá fue con él en un auto.

Preguntado por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo no recordar cuánto tiempo llevaban viviendo en el domicilio de Las Turquesas. Eduardo vivió un tiempo con ellos y después se fue. No recordó en qué circunstancias se fue Eduardo, pero su papá no lo echó. Dijo que no es cierto que estuvieran juntando firmas para echar a Eduardo.

3.- FRANCISCO JESÚS ARANEDA CORNEJO, cédula de identidad N°14.585.285-4, nacido en Santiago el 15 de agosto de 1980, 43 años, casado, conductor, hizo reserva de su domicilio.

Expuso que ese día sábado salió porque iba a ver su mamá. Salió en su auto, y al ir doblando hacia mano derecha miró la población que estaba hacia la izquierda y había mucha gente en la esquina mirando hacia un pasaje. Dobló hacia la izquierda y vio una pelea en el pasaje. Estaba terminando la pelea. Vio sangrando a Bety, a Kevin y a El

Tuna no lo vio a la distancia. Siguió en el auto y llamó a su señora. No quería meterse porque sabía de un problema que tenían ellos.

A su señora le dijo que fuera a ver a los chiquillos que estaban sangrando. Vio a Eduardo que es el Flaca Licha, estaba Constanza y dos sujetos más. Pusieron un candado y les dijeron que si la otra semana los veían les iba a pasar lo mismo.

Cuando llegó donde su mamá le empezó a contar lo que vio, pero sonó su teléfono y era su señora que le dijo que se fuera para allá porque los chiquillos se estaban muriendo. Tomó su auto y fue al pasaje, a la casa donde estaba esa situación y vio a El Tuna en el suelo, ahogándose, y pedía agua porque le faltaba el aire. Después vio a Kevin con la Bety. Kevin estaba desorientado y lleno de sangre. Vio a su señora que le hizo un torniquete en un brazo a Kevin. Vio a Bety que estaba solo con sostén, porque se había sacado la ropa para hacerle un torniquete, porque tenía cortes en la cabeza y en los brazos Kevin. Subieron a Kevin y a Bety a su auto y los llevaron al SAPU y en otro auto estaban subiendo a El Tuna, y cuando llegaron al SAPU ya había llegado El Tuna.

En el SAPU llamaron a los paramédicos y fueron a ver a El Tuna. Bety decía que ayudaran a su marido que estaba mal. Le hicieron reanimación a El Tuna en el auto, pero ya estaba muerto. Bety dijo que le habían pegado con un martillo en la cabeza y a Kevin le habían dado unos machetazos en los brazos. Estaban llenos de sangre, tenían muchas heridas Bety y Kevin. Antes de subirlos al auto era un mar de sangre la calle, porque ese día además estaba lloviendo.

Esa ayuda fue la que prestó a la familia de Bety.

Esto fue un día sábado, al parecer el 30 de enero, a las 16:00 horas aproximadamente. El pasaje era Las Turquesas. El Tuna era de apellido Salinas, no recordó el nombre. El Tuna era el marido de Bety.

El dueño de la casa que cerró con un candado es Eduardo, a quien conoce como Flaca Licha. Además estaba Constanza y había dos hombres a los que no conocía y que andaban con una mochila y una bolsa negra. Los vio cuando se iban retirando después de poner el candado.

La mochila no recordó quien la llevaba.

Preguntado por la defensa de Carlos Müller, dijo que Kevin llevaba un torniquete. Bety vestía solo con sostén porque le prestó de su ropa a Kevin porque sangraba mucho. Eso se lo contó su señora después.

José tenía un corte en su brazo. Vestía un blue jeans y hacia arriba estaba "a guata pelada".

Preguntado por la defensa de Eduardo Pérez y de Hans Strauss, dijo que ellos tenían un problema por la casa, la que la arrendaban y Eduardo era el dueño. Eso lo supo porque conocía a El Tuna y también conocía a Eduardo.

Eduardo cerró con candado y les dijo que si la otra semana los veía les iba a pasar lo mismo.

Indicó haber declarado en la Policía de Investigaciones en donde señaló algo similar.

4.- DANIELA ISABEL JORQUERA MUÑOZ, cédula de identidad N°16.854.942-3, nacida en Santiago el 31 de agosto de 1987, 36 años, casada, Sargento 2° de Carabineros, domiciliada en Blanco Encalada N°1337, comuna de Renca.

Expuso que el día 30 de enero de 2021, a las 16:00 horas aproximadamente, estaba de servicio en la población y recibió un llamado de Cenco que le ordenó trasladarse a Pasaje Las Turquesas N°1754 de Renca, ya que frente a ese número se gestaba un procedimiento por riña.

Se trasladaron al lugar alrededor de las 16:30 horas. Al llegar, en el pasaje había mucha gente que les gritaba que se habían llevado las personas al SAR de la comuna y que los agresores habían huido por calles aledañas al lugar.

Realizaron un patrullaje, pero sin resultados positivos, por lo que fueron al SAR de Renca en donde estaban las víctimas. Beatriz Sáez era la única que podía hablar en ese momento. Ella tenía demasiados cortes en el cuerpo, estaba shockeada, y le dijo que ese día alrededor de las 16 horas estaba en su domicilio con su esposo José Salinas, con sus hijos Kevin y Benjamín y que llegaron los propietarios del domicilio, quienes entraron de forma agresiva. Ellos eran amigos de su esposo. Eran Eduardo Pérez Müller, su hermana María Constanza Pérez Müller, Han Strauss Müller y un cuarto sujeto del que no recordaba el nombre. Estas personas comenzaron a agredirlos con machetes, martillos y diversas herramientas y le dijeron que si te gustó aguántate. Ellas les pedía que dejaran de agredirlos, indicándole que producto de esto su hijo Benjamín que era menor de edad, huyó por los techos. A ella la arrastraron al exterior del domicilio, continuando la agresión hacia Kevin y hacia su esposo.

En el SAR les dijeron que José había ingresado sin signos vitales y que Kevin producto de sus lesiones, iba a ser derivado al Hospital Félix Bulnes porque estaba con riesgo vital.

Se le exhibieron otros medios N°1, y al respecto expuso lo siguiente:

Fotografía N°1, es el sitio del suceso, el frontis del domicilio y la puerta por donde los sacaron al exterior.

Fotografía N°2, es un cojín que había en el lugar y que habían usado para apoyarse por sus lesiones.

Fotografía N°3, la polera que se sacó la víctima Beatriz.

Fotografía N°4, el Pasaje Las Turquesas.

Fotografía N°5, la polera que estaba en el piso afuera del inmueble totalmente ensangrentada.

Fotografía N°6, el frontis del domicilio, el cojín y la polera ensangrentada.

Beatriz dijo que al momento de salir, los sujetos cerraron el inmueble con una cadena. Al llegar al lugar no pudo ver eso, porque antes de llegar los vecinos les dijeron que las víctimas habían sido trasladadas a un centro asistencial y se preocupó de ellas.

Al llegar al lugar vio gran cantidad de sangre en el frontis del domicilio.

Las defensas no formularon preguntas.

5.- CLAUDIO BERNABÉ SÁEZ VALDÉS, cédula de identidad N°17.738.701-0, nacido en Santiago el día 11 de abril de 1991, 32 años, soltero, empleado, hizo reserva de su domicilio.

Expuso que ese día estaba durmiendo en la cama y sintió un grito fuerte de su hermana que dijo auxilio, y al salir vio a los tres sujetos, Eduardo, Hans y Carlos el tío, que llegaron con herramientas. Vio a su hermana que estaba tirada sobre el piso con su sobrino Kevin y los estaban agrediendo con las herramientas. Vio un machete. A su cuñado lo agredió Carlos, cortándole el brazo. Le dijeron que saliera y que no le iban a hacer ningún daño. Después sacaron a su hermana hacia afuera y tenía la cara llena de sangre. Su sobrino tenía la cara con sangre y su oreja colgando, y al último sacaron a su cuñado que estaba perdiendo mucha sangre del brazo y ya no se podía hacer nada.

Su sobrino menor, Benjamín, alcanzó a arrancar por el techo y no le hicieron daño, porque su papá lo protegió antes de que lo agredieran.

Esto ocurrió en el pasaje Las Turquesas de Renca. Era una casa de un piso y tenía tres dormitorios.

Él estaba con su pareja Carolina. También estaba su hermana Beatriz, su cuñado José Manuel Salinas y sus sobrinos Kevin y Benjamín.

Estaba en la pieza cuando escuchó a su hermana gritar pidiendo ayuda. Salió hacia la cocina al escuchar los gritos, y vio a Hans, Eduardo y Carlos. Vio un machete, un martillo y al parecer un cuchillo.

Vio a Beatriz y a Kevin en el piso siendo agredidos por Eduardo. Eduardo los agredía con el martillo.

José tenía un corte en el brazo que le hizo Carlos. No vio con qué le hizo el corte.

Eduardo le dijo que tenía que salir, así que salió con su pareja. Estaban vestidos.

Primero salió su hermana de la casa. No vio quien la sacó. Todo fue muy rápido. Después sacaron de la casa a Kevin. A José lo sacó tirando Eduardo con Carlos.

Cuando estaban todos afuera de la casa, los sujetos estuvieron solo unos segundos ahí, cerraron con un candado la puerta, guardaron las herramientas que traían en la mochila y se las llevaron. La mochila la llevaba Eduardo. No recordó el color de la mochila. No recordó si dijeron algo al irse.

Preguntada por la defensa de Carlos Müller, dijo que en esa casa vivía desde hace unos cuatro meses. Antes vivía en Lo Prado. Llegó allá porque quería estar con su hermana, indicando que le pagaba arriendo a Eduardo, no recordó cuánto, pero eran unos \$100.000 u \$80.000 pesos. El arriendo primero lo pagaba Beatriz y después él. Pagó hasta el día de los hechos.

Vio cuando estaban agrediendo a José, estaba de frente observando. Eduardo estaba de frente con un martillo y estaba agrediendo a José. Su cuñado estaba sin polera y no estaba haciendo nada, solo quería salir a la calle. Su hermana y Kevin estaban en el living. Afuera del domicilio José no tenía nada en la mano, estaba desnudo en la parte superior.

Beatriz vestía una polera y calzas, con zapatillas.

Indico haberse quedado ahí hasta que se llevaron a su cuñado al SAR y se quedó en la calle con su pareja hasta la noche.

No vio sin ropa o sin alguna prenda a su hermana.

Preguntado por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo que este problema se originó porque José no pagaba arriendo desde noviembre del año anterior. José echó a Eduardo de su casa, pero al principio eran amigos. José lo echó en noviembre del año anterior a los hechos. Carabineros nunca llegó a la casa en el tiempo en que él estuvo ahí.

Declaró ante la Policía de Investigaciones y ahí dijo lo que pasó en ese momento. Ahí no dijo nada de un intento de desalojo por carabineros.

Se realizó ejercicio para evidenciar contradicción con su declaración prestada ante la Policía de Investigaciones, de fecha 31 de enero de 2021, en que reconoció su firma, y que en lo pertinente indicó “además debo agregar que José echó a Eduardo en el mes de noviembre, el mismo mes en que carabineros llegó a desalojarnos sin resultado”.

Luego preguntado, dijo no recordar que haya llegado carabineros.

José intentó reunir firmas para echar a Eduardo, porque quería quedarse con la casa.

Indicó que vio a Eduardo golpeando a Kevin con un martillo.

Se realizó ejercicio para evidenciar contradicción con la misma declaración anterior, en la que se indica en lo atinente “al salir del dormitorio vimos al dueño de la casa que arrendábamos, la cual corresponde a esa dirección y a quien conozco por el nombre de Eduardo, en el pasillo de distribución que va del living a la cocina peleando con mi sobrino Kevin de 21 años, golpeándolo con los puños”.

Luego preguntado, dijo que en la Policía de Investigaciones leyó su declaración y la firmó.

En la Policía de Investigaciones le exhibieron fotografías entre las que reconoció a Eduardo y firmó un acta. En esa acta dijo que Eduardo Pérez golpeó con puños y de forma contundente a Kevin.

Reiteró que vio como agredían a su cuñado cortándole el brazo, el corte lo hizo Carlos pero no vio con qué lo hizo. José perdía mucha sangre. Esto fue muy rápido, duró segundos. Dijo haber visto cuando saltó la sangre en la cocina.

Preguntado conforme al artículo 329 por el Ministerio Público, dijo que ante la Policía de Investigaciones dijo que Kevin fue golpeado con un martillo y también con combos.

6.- CAROLINA ANDREA GUERRA MARTÍNEZ, cédula de identidad N°18.080.887-6, nacida en Santiago el 18 de junio de 1992, 31, soltera, dueña de casa, hizo reserva de su domicilio.

Expuso que estaba con su cuñada Beatriz, con José Manuel que era la pareja de su cuñada, Kevin, Benjamín y su pareja Claudio.

No recordó la dirección ni la fecha de esto.

Estaba en la pieza con Claudio y escuchó a su cuñada Beatriz pedir ayuda, decía auxilio. Por eso se levantó y vio a José Manuel que estaba en el patio y le habían pegado en el brazo derecho. Después de eso vio a Kevin afuera en la calle con la oreja sangrando.

A ella le dijeron que tenía que salir. Eso se lo dijo Eduardo.

Vio a Bety sangrando de la cabeza y le puso una polera a José Manuel en el brazo. Esa polera era de Bety, se la sacó en la misma calle para salvarle el brazo a José Manuel.

Los atacó Carlos y un sujeto de lentes cuyo nombre no recordó. Los vio atacando a su familia. Vio una mochila con cosas, con un machete y un martillo.

Cuando estaba afuera vio que las personas que llegaron a la casa la cerraron con un candado. Cerró Eduardo. Ninguno de los que lesionaron a su familia trataron de ayudarlos.

Preguntada por la defensa de Carlos Müller, dijo que vivían en esa casa no recordó desde cuándo, y antes vivía en Lo Prado. En la casa de Renca no pagaban arriendo, ahí pagaba su cuñado José. José le pagaba a Eduardo. Señaló no saber si Eduardo fue alguna vez a cobrar el arriendo, porque ella no se metía en eso.

El día de los hechos escuchó gritos de auxilio. Bety estaba en una esquina afuera del domicilio. Indicó haber visto a Carlos hiriendo a José. A Carlos no lo había visto nunca. Vio la agresión de frente. José estaba de espaldas y le estaban pegando. A José lo sacó de la casa Eduardo.

Kevin estaba en el comedor cuando le pegaban a José. Con Kevin estaba el de lentes, no sabe el nombre. Mientras ocurría esto Beatriz estaba afuera.

Preguntada por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo que la casa era de Eduardo y el que pagaba el arriendo era José, reiterando que ella no se metía mucho en eso. Eduardo vivía ahí y después no sabe qué pasó. Al parecer José lo echó. Indicó no saber si José y Beatriz querían quedarse con la casa.

Indicó haber declarado en la Policía de Investigaciones, reiterando que no supo si José y su cuñada se querían quedar con la casa.

Se realizó ejercicio para evidenciar contradicción con su declaración prestada ante la Policía de Investigaciones, de 30 de enero de 2021, en que reconoció su firma y en que señaló “este problema se originó producto de que no habíamos pagado el arriendo del lugar desde noviembre del año pasado, además de que mis cuñados querían quedarse con la casa y echar a Eduardo, por lo que tuvieron distintas situaciones donde discutieron y se pegaron combos, por lo que José echó a Eduardo ya que este le pegó a Beatriz, donde luego José quiso juntar firmas para quedarse en la casa, lo cual no le resultó, todo esto ocurrió en el mes de noviembre del año pasado”.

Luego, preguntada dijo que hubo problemas entre Eduardo y José por la casa. No recordó que hubieran llegado los carabineros para tratar de desalojarlos.

Se realizó ejercicio para refrescar memoria con la misma declaración, en que se señala que llegaron los carabineros en noviembre.

Luego preguntada, dijo recordar que una vez llegaron los Carabineros para tratar de echarlos de la casa.

El día de los hechos, Carlos andaba con un machete y Eduardo golpeaba con los puños a Kevin.

7.- CAROLA IVETTE GODOY BERRÍOS, cédula de identidad N°14.089.051-1, nacida en Santiago el 17 de diciembre de 1980, 42 años, casada, Comisaria de la Policía de Investigaciones, domiciliada en calle Williams Rebolledo N°1799, comuna de Ñuñoa.

Expuso llevar 10 años en la institución.

Este fue un procedimiento de la Brigada de Homicidios Metropolitana del día 30 de enero de 2021. Ella estaba de turno y recibieron el procedimiento en que la Fiscalía les pidió concurrir a la comuna de Renca. Les informaron de un homicidio con arma cortante y dos homicidios frustrados también con arma cortante. Había un fallecido y dos lesionados que eran familiares entre sí. El fallecido era José Manuel Salinas Trejos. Los lesionados eran Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés, su hijo y pareja respectivamente. Los tres estaban en el SAR de Renca. El hecho aconteció al interior del inmueble de pasaje Las Turquesas N°1754 de Renca.

Estaban a cargo de Mario Jara Jara, quien efectuó la distribución de los funcionarios. Él concurrió al lugar donde estaba el cadáver y le encomendó a ella ir a cargo de un segundo equipo que se constituyó en el principio de ejecución, es decir, el domicilio de Las Turquesas N°1754 de Renca.

Su equipo fue el primero en llegar al lugar. Hicieron una inspección ocular superficial y se percataron que en el interior del inmueble había una hemodinámica muy diversa, es decir, había múltiples manchas pardo rojizas que impresionaban a sangre, distribuidas por diferentes sectores de la casa.

Ante esto que visualizaron, custodiaron el lugar. Carabineros les entregó el sitio del suceso al llegar, así que cautelaron la integridad del inmueble, además, empezaron con el empadronamiento e identificación de testigos.

En su equipo estaba Sebastián Romero Soto y Javier Espinoza Zamora. Uno de ellos entrevistó a un testigo, en lo que ella no participó. Posteriormente, luego de enterarse de algunos detalles de lo ocurrido y de los participantes, los colegas que estaban con el jefe de turno y que habían efectuado diligencias con las víctimas, lograron individualizar a los imputados que eran tres personas, Carlos Müller Escobar, Eduardo Pérez Müller y Hans Strauss Müller, que eran familiares entre ellos.

Ese equipo con el jefe de turno llegó al principio de ejecución, y realizaron la fijación fotográfica y planimétrica, y en ese lugar habiendo individualizado a los imputados, ella participó presenciando la exhibición de los sets fotográficos a un vecino que había sido entrevistado, del pasaje Las Turquesas, de nombre Francisco Aravena Comejo. Este sujeto había sido vecino del inmueble y conocía al propietario, Eduardo Pérez y también conocía al fallecido que vivía en ese inmueble, apodado El Tuna, José Manuel Salinas Trejos. Ese vecino reconoció a Eduardo Pérez Müller y dijo haberlo visto afuera de ese domicilio poniéndole un candado. Lo conocía por el apodo de Flaca Licha, indicó que este sujeto estaba vestido de negro y ponía un candado y además, le decía a las personas que habitaban ese inmueble que no los quería ver más ahí y que la próxima semana volvería.

Al realizar ese trabajo científico técnico en el principio de ejecución, lograron identificar los domicilios de todos los imputados. Obtuvieron un domicilio de Carlos Müller en La Cisterna. Como estaban en flagrancia concurrieron hasta ese domicilio, que estaba en Goycolea N°01091. En ese lugar tocaron la puerta, se entrevistaron con los ocupantes,

pero ninguno de los imputados estaba en ese lugar. Llegaron en horas de la noche a ese domicilio, en el que se encontraban tres mujeres, Silvia Müller Escobar que es hermana de Carlos Müller, estaba la pareja de Carlos, Laura Donaire Morales, y además estaba la hermana de Eduardo Pérez, de nombre María Constanza Pérez Müller. Ingresaron al domicilio previa autorización de las ocupantes, pero los imputados no estaban en el lugar.

Como manejaban la información de que María Constanza Pérez Müller estaba también en el inmueble de Las Turquesas cuando ocurrieron los hechos, aparentemente solo como espectadora, se entrevistó con ella, le leyeron los derechos y ella colaboró contando su versión de lo que había vivido en el inmueble y lo que había observado.

En ese mismo inmueble al costado de un sofá, había una mochila negra en cuyo interior habían diversas herramientas que presentaban algunas manchas. Esa evidencia la levantó otro funcionario.

A María Constanza la trasladaron a la unidad para tomarle una declaración con calma y con autorización de la testigo. En la Brigada de Homicidios Metropolitana entrevistó en compañía de Sebastián Romero a María Constanza, y ella dijo que llegó a Goycolea el día 29 de enero, el día anterior de los hechos, en horas de la noche. Se quedó a dormir esa noche, pero iba a vivir ahí, ya que había terminado con su pareja que vivía en Quilicura, y por eso se fue a la casa de su familia en Goycolea. Al día siguiente, durante el desayuno, estaba con su hermano. En esa casa también vivía su tía Silvia, su primo Hans y su hermano Eduardo. En otra vivienda dentro de la misma propiedad vivía don Carlos con su esposa Laura.

María Constanza le dijo que el día 30 de enero estaba desayunando junto a su hermano Eduardo y Hans, y en la mesa se planteó el tema y el conflicto que tenía Eduardo con unos arrendatarios que estaban viviendo en la casa de Las Turquesas N°1754. Dijo que esa casa de Renca era de Eduardo y de ella, y que de hecho ella había vivido más de 8 años ahí, pero se había ido el año 2020 a vivir con su pareja a Quilicura, y que Eduardo se quedó solo viviendo ahí pero siempre se iba a La Cisterna porque no le gustaba estar solo. Dijo que sabía que Eduardo tuvo problemas con los arrendatarios, que eran una familia, y que por eso Eduardo se había ido de ese domicilio y se quedó en Goycolea.

Lo que se discutió al desayuno fue que ellos necesitaban recuperar esa casa y que era urgente, porque ella se había quedado sin un lugar donde vivir y porque en la casa de La Cisterna vivían ya muchas personas. Entonces se sumó a esta conversación el tío Carlos y ellos se pusieron de acuerdo en que iban a ir ese mismo día en la tarde a sacar estas personas.

María Constanza también dijo que sabía que en alguna ocasión Eduardo había tratado de sacar a estas personas en la casa, pero había sido agredido por ellos. Como esto había pasado antes, ellos acordaron que iban a ir premunidos de algunos elementos para poder defenderse de estas personas en caso de que se pusieran violentas. Le señaló que los elementos que llevaron fueron dos martillos, un cuchillo carnicero con un mango de plástico blanco y que fueron puestos al interior de una mochila negra.

Salieron a las 14 horas de Goycolea y la mochila la portaba su primo Hans. Salieron Carlos, Eduardo, Hans y ella hacia Las Turquesas. Le dijo el trayecto, que tomaron micro y metro, que trataron de pasar a buscar a dos amigos de Eduardo pero que no pudieron sumarse al grupo y que finalmente llegaron los 4 a la casa de Las Turquesas. Dijo que Eduardo abrió la puerta con una tarjeta, que entraron a la casa y ella vio desde el living que había un hombre adulto, uno más joven, una mujer y también vio a un adolescente o un niño que escapó en algún momento del lugar hacia el techo. María Constanza dijo que sus tres familiares increparon a las personas del interior, que hubo una discusión y en ese momento extrajeron las herramientas de la mochila y se las repartieron. Un martillo para Eduardo, otro martillo para Hans y el cuchillo para Carlos. Empezaron a atacarse mutuamente, hubo una pelea con estos elementos y esa pelea se desplazó por el pasillo hacia el fondo donde hay habitaciones y luego más atrás donde está la

cocina. Dijo que ella se quedó en el living, que no se desplazó hacia el fondo del inmueble, por lo que no vio lo que ocurrió al interior. También había otras 2 personas, pero salieron del domicilio. Unos momentos después dijo que vio a su primo Hans y a Eduardo arrastrando a dos personas por el piso. Esas dos personas venían sangrando mucho y eran arrastradas por el piso hacia la calle. Luego observó que los elementos que llevaban fueron lavados en el lavaplatos de la cocina, y su tío Carlos se lavó las manos porque tenía un corte en una de sus manos. Después de esto ellos salieron del inmueble, guardaron las herramientas que habían usado en la mochila negra y nuevamente Hans se la puso en la espalda y salieron de la casa. Estando en la calle vio que la mujer que había visto adentro estaba pidiendo ayuda, gritando. Había gente en la calle. Eduardo le puso un candado a la puerta de la calle y se fueron por Las Turquesas hacia Bonilla y regresaron a La Cisterna.

Le dijo que en este viaje no se habló mucho de lo que había pasado, pero iban todos contentos porque por fin habían logrado sacar a estas personas de la casa.

Los 4 llegaron a Goycolea, se bañaron, comieron algo, Hans le contó a su madre Silvia lo que había pasado y un poco más tarde Eduardo dijo que por redes sociales, por Facebook, supo que una de las personas que habían sacado del domicilio había fallecido. Comentaron que esto no era para tanto y no le dieron mucha importancia a esa información. No obstante, dijo que entre las 21 a 22 horas, Eduardo, Carlos y Hans se fueron del domicilio ignorando su paradero. También dijo que hasta que la Policía de Investigaciones ingresó al inmueble, tampoco se había dado cuenta que la mochila seguía al interior de la casa y que estaba a un costado del sofá.

Le preguntó a María Constanza si había visto a Carlos, Eduardo o Hans lesionados por esta pelea, y ella contestó que a excepción de Carlos que tenía ese pequeño corte, no los había visto con lesiones importantes, solo con algo propio del forcejeo, pero no estaban visiblemente lesionados.

Continuaron con el trabajo del turno y se gestionaron las órdenes de detención para los tres imputados. Lograron individualizar un domicilio que estaba asociado a una mujer que tenía un hijo en común con Eduardo Pérez, Karen Muñoz Bravo, que vivía en Almirante Grau en Renca. El día lunes en la tarde fueron a ese domicilio y conversaron con Karen y dijo que no sabía dónde estaba Eduardo, pero dijo que sabía un antecedente de contexto importante. Ella dijo que el día sábado 30 de enero a las 15:54, Eduardo la llamó. La testigo le dijo que ellos estaban separados hace más de 11 años, que tuvieron una relación de 5 años y que tenían un hijo en común que era el único motivo por el que mantenían contacto, ya que Eduardo lo visitaba a veces. Eduardo el 30 de enero de 2021 la llamó y a ella le pareció extraño, porque él le dijo que estaba junto a Hans y a su hermana a la vuelta de su casa en Renca, y ella pensó que era a la vuelta de la casa de Las Turquesas. Eduardo le dijo que querían recuperar su casa, y al preguntarle por qué la llamaba, él le dijo que quería avisarle en caso de que a él le pasara algo en esa casa. Por eso quedó alerta. Como a las 18 horas ella lo llamó, pero él no respondió. Luego llamó a Hans y se pudo comunicar con Eduardo, quien le dijo que en la casa había sido una masacre, y que habían logrado sacar a estas personas. Que él había usado un martillo y un cuchillo. Ella le preguntó si había matado a una persona, pero él le dijo que había lesionados, pero que había sido solo golpes con el martillo y un corte. Ella le preguntó dónde se iba a quedar y Eduardo le dijo que en la casa de un amigo, sin mayor información. Desde esa información hasta la fecha de la entrevista, la testigo no había vuelto a saber de Eduardo. En cuanto al contexto, ella dijo que sabía que la casa de Las Turquesas era de un familiar de María Constanza y Eduardo que se las había cedido, por lo que era de propiedad de ellos. Dijo que sabía del problema, porque había una familia viviendo en esa casa, los que habían terminado expulsando a Eduardo de la casa y se habían quedado viviendo a la mala. También dijo que supo que Eduardo había sido amenazado por esas personas.

La testigo indicó que las manchas pardo rojizas estaban distribuidas en la casa. Había un pasillo de distribución interno y ahí había manchas en el piso de goteo por altura y en las paredes por escurrimiento y por proyección. En un dormitorio había un charco, y también en las paredes y en la puerta de uno de esos dormitorios, y también vio manchas en la cocina y en un patio posterior interno que había en el inmueble.

Se le exhibieron fotografías de otros medios N°6 y al respecto dijo lo siguiente:

Fotografía N°28, es un plano general del frontis del inmueble de Las Turquesas N°1754. Se ve el portón de acceso.

Fotografía N°40, se ve el pasillo de distribución que conecta con dos habitaciones que están a ambos lados, y al fondo está la cocina. En ese pasillo había muchas manchas pardo rojizas, en el piso, de goteo por altura y en las paredes.

Fotografía N°42, un acercamiento a las manchas de goteo por altura. Hay un colchón hacia la derecha apoyado en una pared en que hay manchas por apoyo y en el suelo hay manchas por arrastre.

Fotografía N°45, el mismo pasillo, en la pared blanca hay manchas por proyección y escurrimiento y al fondo se ve una madera que tapa una pared, en que también hay manchas por proyección, escurrimiento y apoyo.

Fotografía N°46, una pared blanca con manchas por proyección, que generalmente son hechas porque un elemento expulsa manchas hacia la pared y también hay manchas por escurrimiento.

Fotografía N°47, manchas por proyección con gran contenido de sangre.

Fotografía N°48, se observan manchas en las paredes y en el techo que se producen porque una superficie ensangrentada eyecta las manchas.

Fotografía N°50, en detalle las manchas en el techo.

Fotografía N°51, el pasillo con los accesos a los dos dormitorios colindantes y hacia adelante está la cocina. Hay una mezcla de diversas manchas, hay por arrastre, hay un charco, hay por escurrimiento y goteo por altura.

Fotografía N°52, es el acceso a uno de los dormitorios y tenemos diversas manchas pardo rojizas por proyección, por escurrimiento hay apoyo y un charco.

Fotografía N°53, una parte de madera en la pared en que hay manchas por apoyo y escurrimiento.

Fotografía N°54, es el detalle de las manchas en la puerta que accede al dormitorio.

Fotografía N°56, el interior de uno de los dormitorios, una mancha de charco sanguíneo que ya está seco.

Fotografía N°58, otra vista del mismo charco sanguíneo coagulado.

Fotografía N°59, la parte trasera del inmueble, una cocina donde también había manchas pardo rojizas en el suelo. En un recipiente plástico que se ve hay frazadas que estaban impregnadas con manchas.

Fotografía N°60, la superficie de un refrigerador con manchas pardo rojizas por proyección.

Preguntada por la defensa de Carlos Müller, se le exhibió nuevamente la fotografía N°28, e indicó que es el frontis de la casa y al exterior se ve en la vereda un cojín y una manta o una ropa, una botella de cerveza y un teléfono celular que fue fijado. El cojín y la prenda tenían manchas pardo rojizas. No recordó si la prenda estaba rota, no la tomó porque llegó y efectuó una inspección ocular general sin tocar nada, hasta que llegara el equipo con los peritos que trabajaron el sitio del suceso.

La defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss no formuló preguntas.

8.- ALEXIS ALEJANDRO PAVEZ ITURRIETA, cédula de identidad N°16.814,192-2, nacido en Valparaíso el día 25 de octubre de 1988, 34 años, soltero, Subcomisario inspector de la Policía de Investigaciones, domiciliada en calle La Concepción N°161 de Quillota.

Expuso desempeñarse en la Bicrim Quillota, llevando 16 años en la institución.

Hasta fines del año pasado trabajaba en la Brigada de Homicidios Metropolitana y el 30 de enero de 2021, colaboró en un procedimiento en que estaba cargo el inspector Mario Jara ocurrido en Las Turquesas N°1754 de Renca. El procedimiento era por un fallecido de nombre José Salinas Trejos y dos lesionados, Beatriz Sáez y Kevin Salinas.

Se individualizó a los imputados, Eduardo Pérez Müller, Hans Strauss Müller y Carlos Müller Escobar que es el tío de Eduardo. Se confeccionaron sets fotográficos y dentro de éstos, su función fue exhibir los sets al hijo menor del fallecido, Benjamín Salinas Sáez, en presencia de un adulto. Benjamín reconoció a Hans, a Eduardo a quien conocía como "Flaca Licha" y a Carlos, como las personas que ingresaron a su domicilio portando armas cortantes y que agredieron a su padre, madre y hermano.

Además, presencié la declaración de Carolina Guerra Martínez, que dijo ser pareja de Claudio Sáez Valdés, quienes vivían en Las Turquesas N°1754 de Renca junto a su cuñado José Salinas, la pareja de éste, Beatriz, y sus sobrinos Kevin y Benjamín. Ella dijo que el día de los hechos, alrededor de las 16 horas, estaba al interior de la pieza cuando escuchó gritos, por lo que salió y vio a Beatriz que gritaba afuera del inmueble, y vio al interior del domicilio a Eduardo junto a Hans y Carlos y la hermana de Eduardo que estaban en el pasillo de la casa. No vio a Eduardo con armas. Vio a Carlos portando un machete, y al primo, Hans, portando un martillo y estaban golpeando a Kevin. Luego, dijo que habrían golpeado a Beatriz y que pudo ver que sacaron arrastrando a Kevin y a José desde el interior de la casa, y luego cerraron con candado y se fueron. También dijo que las especies con las que los agredieron, las guardaron al interior de una mochila negra que se llevaron. Dijo que el problema se originó por el no pago del arriendo desde noviembre del año anterior, y porque sus cuñados se querían quedar con la casa. Por esto mismo tuvieron una pelea a golpes en el mes de noviembre del año anterior.

También le correspondió presenciar la declaración de Claudio Sáez Valdez, hermano de Beatriz, quien dijo que vivía junto a su pareja Carolina Guerra en el domicilio en que ocurrieron los hechos, lugar que compartía con José Salinas, su hermana Beatriz y sus sobrinos. Dijo que estaba al interior de su pieza cuando escuchó gritos, así que salió a mirar y vio a su hermana Beatriz gritando afuera del domicilio, así que salió de la pieza y vio a Eduardo que estaba acompañado de su primo de apellido Strauss con un machete y el tío de Eduardo que portaba un martillo, y estaban golpeando a Kevin y que todo esto ocurrió mientras la hermana de Eduardo observaba al interior de la casa. Dijo que luego de esto, los sujetos golpearon a José y luego a Beatriz, y que después los sacaron a la calle. Dijo que los dejaron sacar parte de sus pertenencias, para luego hacerlos salir del domicilio y que todo esto se inició por el no pago del arriendo desde noviembre el año anterior, cuando Eduardo se fue de la casa. Finalmente dijo que los tres sujetos golpearon a todas las víctimas.

Preguntado por la defensa de Carlos Müller, dijo que presencié la declaración de Carolina Guerra, y que ella dijo que a Kevin lo agredieron los tres sujetos, dijo que vio que los tres lo golpearon. Ella dijo que Carlos tenía un machete y Hans un martillo. Presencié la declaración de la pareja de Carolina y él dijo que vio a Hans con un machete. Claudio dijo que él salió del dormitorio y que ahí vio que estaban agrediendo a los residentes. Claudio dijo que los tres sujetos eran los que golpeaban a las víctimas.

La defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss no formuló preguntas.

9.- SEBASTIÁN IGNACIO PARDO ARIAS, cédula de identidad N°20.046.364-1, nacido en Santiago el día 13 de octubre de 1998, 24 años, soltero, Subinspector de Policía de Investigaciones domiciliado en Pasaje Andrónico Abarúa N°2768 de Antofagasta.

Expuso trabajar en la Brigada de Homicidios de Antofagasta desde hace 1 año, y que desde hace tres años trabaja en la Policía de Investigaciones.

En el año 2021 estaba trabajando en la Brigada de Homicidios Metropolitana, y se les comunicó un procedimiento de fecha 30 de enero de 2021, relacionado con el homicidio con arma cortante de José Salinas Trejos y frustrado de Beatriz Sáez Valdés y Kevin Salinas Sáez.

En ese contexto, se le encomendó concurrir al SAR de Renca, en donde tomaron contacto con Benjamín Salinas, hijo del fallecido José Salinas y de Beatriz Sáez. Él era menor de edad y estaba con un adulto responsable. Le consultaron por los hechos y presto declaración como testigo. Dijo que sus padres eran José y Beatriz y que el 30 de enero de 2021, estaba en su casa de Las Turquesas N°1754 de Renca junto a sus padres y su hermano Kevin Salinas. Estaba en el dormitorio de su padre y sintió gritos de ayuda de su madre, por lo que salió del dormitorio y vio a tres sujetos, uno de los cuales era Eduardo, apodado la Flaca Licha, que portaba un martillo. Lo ubicaba porque era el dueño de la casa de Las Turquesas N°1754. La segunda persona que vio era Hans, que era primo de Eduardo, a quien vio con un hacha, y el tercer sujeto era de contextura gruesa y calvo que portaba un martillo. Dijo que, al percatarse de la presencia de estos tres sujetos luego de asomarse desde el dormitorio del padre, estos sujetos se trasladaron hasta el dormitorio en donde estaba con su padre, generándose una dinámica de agresión hacia su padre y que él (Benjamín) logró escapar por una ventana que conecta a un patio interior, logrando subir al techo, y que Hans y Eduardo lo intentaron agredir. Subió al techo y se desplazó, pero cayó hacia el living del domicilio y una vez que cayó, al percatarse que la puerta de la casa estaba abierta, salió del domicilio y llegó hasta un parque cercano y se encontró con su polola de la que no dio mayor detalle. Luego regresó al domicilio, y al hacerlo vio que su madre estaba pidiendo ayuda y que Eduardo estaba sacando de la casa arrastrando a su hermano Kevin y que luego sacó también arrastrando a José.

El mismo día 30 de enero de 2021, junto a Naomi Rebolledo, efectuaron otra diligencia con Beatriz Sáez Valdés, que consistió en la exhibición de dos sets fotográficos, cada uno con 10 fotografías y en dicha oportunidad ella reconoció en el set C imagen 9 a Eduardo Pérez Müller. Luego, a la misma víctima le exhibieron otros dos sets, también con 10 fotografías cada uno y en el set F imagen 3, reconoció a Hans Strauss Müller. Finalmente, se le exhibieron otros dos sets con 10 fotografías cada uno, y en el set A imagen 4 reconoció a Carlos Müller Escobar.

Ese mismo día en horas de la noche o de la madrugada del 31 de enero, junto a la inspectora Konny González Yévenes, realizaron un reconocimiento fotográfico de la testigo Carolina Guerrero Martínez, quien reconoció en el set C imagen 9 a Eduardo Pérez Müller. Luego en otros dos sets reconoció en el set F imagen 3 a Hans Strauss Müller, y finalmente en otros dos sets reconoció en el set A imagen 4 a Carlos Müller Escobar.

En horas de la madrugada del 31 de enero de 2021, junto al subcomisario Mario Jara Jara, efectuaron una diligencia de reconocimiento fotográfico respecto del testigo Claudio Sáez Valdés, a quien se le exhibieron dos sets con 10 imágenes cada uno, reconociendo en el set C imagen 9 a Eduardo Pérez. Luego le exhibieron otros dos sets, en donde reconoció en el set F imagen 3 a Hans Strauss Müller, y finalmente se le exhibieron otros dos sets con 10 fotografías cada uno, reconociendo en el set A imagen 4 a Carlos Müller Escobar.

El 16 de junio de 2021, realizaba diligencias en San Bernardo con Mario Jara Jara y Sebastián Romero Soto, a las 14:30 horas, en Regina Gálvez con José Pedro Alessandri, y detuvieron a Eduardo Pérez Müller por una orden de detención vigente por el delito de homicidio.

Preguntado por la defensa de Carlos Müller, dijo que Benjamín dijo que él estaba en el dormitorio con su padre y que estaba realizando una video llamada con un amigo de nombre Ian, cuando escuchó los gritos de ayuda de su madre. Se asomó con su padre a mirar. Benjamín dijo que cuando los sujetos fueron hacia el dormitorio, generaron

una dinámica de agresión con su padre José, y que Benjamín al ver que Eduardo y Hans lo querían agredir, escapó, por lo que logró evadir la agresión. Benjamín dijo que Hans andaba con un hacha, pero no la describió. Dijo que a Hans lo ubicaba por el nombre y que era primo de Eduardo.

Preguntado por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo que cuando Beatriz reconoció a Eduardo Pérez en el set C, firmó un acta y dijo por qué reconoció a Eduardo, y ahí dijo que llegó a su casa portando un martillo. Cuando Beatriz reconoció a Hans, no recordó qué dijo de su acción, pero sí que dijo por qué lo reconocía. Tampoco recordó lo que dijo de Carlos. Indicó haber firmado las actas de reconocimiento fotográfico como testigo de la diligencia.

Se realizó ejercicio para refrescar memoria con un acta de reconocimiento de 30 de enero de 2021, en que reconoció su firma, en que Beatriz Sáez reconoció a Hans Strauss, y luego preguntado dijo que Beatriz reconoció a Hans llevando un martillo y combo con el que los agredió a ella y a su familia.

Se realizó el mismo ejercicio con el reconocimiento efectuado por Beatriz Sáez respecto de Carlos Müller, de 30 de enero de 2021, firmado también por el testigo y luego preguntado dijo que Beatriz reconoció a Carlos como el sujeto que ingresó con un objeto cortante y la agredió en la cara y que agredió también a Kevin y a su marido con un objeto cortante.

Respecto el reconocimiento realizado por la testigo Carolina Guerra, no recordó qué fue lo que dijo respecto a la acción de Eduardo.

10.- JAVIER ANTONIO ANDRÉS ESPINOZA ZAMORA, cédula de identidad N°18.568.655-8, nacido en Valparaíso el día 14 de junio de 1994, 29 años, soltero, Subinspector de Policía de Investigaciones domiciliado en Avda., Tupungato N°3850 de Valparaíso.

Expuso que el día 30 de enero de 2021, estaba trabajando en la Brigada de Homicidios Metropolitana, y ese día estando de turno le solicitaron concurrir a Renca. Se dividieron los equipos y él concurrió a pasaje Las Turquesas, lugar en que empezó a hacer un empadronamiento puerta a puerta a fin de ubicar testigos del hecho.

Entrevistó junto al subinspector Sebastián Romero, al testigo Francisco Jesús Araneda Cornejo, quien el día 30 de enero de 2021 en horas de la tarde, previa lectura de sus derechos, señaló que había sido nacido y criado en Renca, y que conocía a José Manuel Salinas Trejos, apodado El Tuna, quien a esa fecha estaba viviendo en pasaje Las Turquesas N°1754 de Renca. El día de los hechos a eso de las 16:00 horas, el testigo iba en su vehículo particular a ver a su madre, y observó que en la intersección de General Bonilla con Pasaje Las Turquesas había una gran cantidad de personas reunidas, lo que le llamó la atención y a raíz de eso fue hasta ese lugar, observando a Beatriz y Kevin, ambos ensangrentados. El testigo dijo que por Las Turquesas logró observar afuera del inmueble N°1754 al sujeto apodado como Flaca Licha, en compañía de su hermana apodada Malucha y otros dos sujetos a los cuales él no conocía. Afuera de ese domicilio la Flaca Licha, correspondiente a Eduardo Pérez Müller, comenzó a gritar que no los quería volver a ver más y que volvería la semana siguiente. En ese intertanto Pérez Müller puso un candado en la puerta y se retiró del lugar en compañía de su hermana y de los otros dos sujetos. El testigo luego de esto se retiró del lugar hacia la casa de su madre, y en el trayecto llamó a su señora contándole lo ocurrido, y le dijo que Kevin y Beatriz estaban ensangrentados. Luego de unos minutos su señora lo llamó de vuelta y le dijo que Kevin, José Manuel y Beatriz estaban heridos y que necesitaba que le prestara ayuda, por lo que el testigo Francisco Araneda fue a Pasaje Las Turquesas y trasladó a las víctimas hasta el SAPU de Renca. De los involucrados, Francisco Araneda dijo que Flaca Licha, de nombre Eduardo, era un sujeto delgado, de pelo largo, y que ese día cuando lo vio, vestía una polera oscura con un estampado asociado a la música metálica, y que la Malucha, María Constanza, vestía ropas oscuras. El testigo dijo no conocer a los otros dos sujetos, pero dijo que vestían ropas claras y que además logró observar que

portaban una bolsa y una mochila. Por último, el testigo dijo que conocía a Flaca Licha, Eduardo, y a Malucha, Maria Constanza, ya que ambos eran hermanos y cuando eran chicos los dos vivían en el pasaje Las Turquesas N°1754 de Renca.

En el lugar visualizó el sitio sin intervenirlo y debido a diligencias paralelas que se estaban haciendo y después del trabajo del sitio del suceso, concurren hasta el inmueble de Avda. Goycolea N°01091 de La Cisterna, en donde la dueña de casa les permitió el acceso y eso quedó consignada en el acta de entrada y registro correspondiente, y desde el lugar funcionarios de la Brigada de Homicidios Metropolitana hicieron una fijación y descripción de especies encontradas al interior del domicilio. Esas especies que encontraron fueron una mochila negra que contenía diferentes herramientas conocidas para el uso en construcción, las que presentaban manchas de coloración pardo rojizas por contacto y a su vez, un cable recubierto de color naranja que también presentaba manchas pardo rojizas por contacto.

Se dirigieron a ese domicilio que se obtuvo a raíz de redes familiares consignadas en el Servicio de Registro Civil e Identificación, asociado a los imputados, que a ese momento ya habían sido identificados.

Se le exhibieron otros medios N°2 y al respecto dijo lo siguiente:

Fotografía N°1, se aprecia una mochila de color negro que fue encontrada en el domicilio de Avda. Goycolea y que fue levantado por funcionarios de la Brigada de Homicidios Metropolitana.

Fotografía N°2, es una sierra tipo circular que estaba al interior de la mochila, que fue fijada y levantada por funcionarios de la Brigada de Homicidios. En uno de los mangos laterales se ven manchas pardo rojizas por contacto.

Fotografía N°3, en detalle el mango lateral de la sierra, en el cual se aprecian manchas pardo rojizas por contacto.

Fotografía N°4, un cable eléctrico recubierto de color naranja, el cual presenta diversas manchas pardo rojizas por contacto.

Fotografía N°5, es una foto en detalle del interruptor del cable con manchas pardo rojizas por contacto.

Fotografía N°6, es en detalle la parte de acero de un martillo, en el cual se observan distintas manchas pardo rojizas por contacto.

Fotografía N°7, una foto general del martillo, en donde se observa tanto la parte de acero como el mango y en ambos tramos presenta manchas de coloración pardo rojizas.

Fotografía N°8, un segundo martillo con un mango recubierto por plástico negro, un trozo de plástico rojo y en su extremo un material metálico gris.

Fotografía N°9, un tercer martillo, en que se observan manchas pardo rojizas que impresionan por contacto y por caída.

Fotografía N°10, un cuchillo con mango plástico, con hoja metálica con filo por uno de sus lados, que en el mango y en su zona más próxima a la empuñadura mantiene manchas pardo rojizas.

Fotografía N°11, el detalle del mango antes descrito, que tiene manchas pardo rojizas.

Fotografía N°12, es la hoja y uno de los bordes del cuchillo ya señalado, en que se aprecian manchas pardo rojizas por contacto.

Fotografía N°13, es un cepillo de dientes con mango plástico y en el mango se observan manchas pardo rojizas.

Fotografía N°14, una imagen en general de mascarillas, un cepillo de dientes, una caja plástica transparente con el molde para contener un candado y una botella plástica de agua.

Todas esas especies fueron encontradas al interior de la mochila.

Las defensas no formularon preguntas.

11.- SEBASTIÁN ALEJANDRO ROMERO SOTO, cédula de identidad N°18.722.763-1, nacido en San Fernando el 23 de mayo de 1994, 29 años, casado, Inspector de Policía de Investigaciones domiciliado en calle Williams Rebolledo N°1799, comuna de Ñuñoa.

Expuso que el día 30 de enero de 2021 la Fiscalía Centro Norte les comunicó que en la comuna de Renca había un homicidio y un doble homicidio frustrado. El fallecido estaba en el SAR de Renca igual que los lesionados.

Al llegar al sitio del suceso en pasaje Turquesas, presencié la declaración de Jesús Araneda, que fue tomada por Javier Espinoza. Ese testigo dijo que siempre había vivido en Renca y que al dirigirse a la casa de su madre, en la intersección de General Bonilla con Turquesas, vio mucha gente, dentro de los cuales estaba Beatriz y Kevin, ensangrentados. El testigo al mirar por Turquesas vio que afuera de un domicilio estaba Flaca Lich, que es Eduardo, y su hermana Malucha, María Constanza, acompañados por otros dos sujetos que no conocía. El testigo dijo que Eduardo le puso un candado a la casa y se acercó a Beatriz y Kevin y les dijo que no acercaran más y que volvería la semana siguiente. Posteriormente el testigo habló con su pareja, quien le pidió que ayudara a Kevin y Beatriz y él los subió a su vehículo y los llevó al centro asistencial más cercano. Luego de su declaración, le exhibieron 6 sets fotográficos, cada uno de 10 fotografías, en donde reconoció en el set C N°9 a Eduardo Pérez Müller, a quien conoce como Flaca Licha, que estaba vestido de negro, le puso un candado a la casa acercándose luego a Kevin y Beatriz para decirles que no se acercaran más y que volvería la siguiente semana.

Luego de esto, el 31 de enero en horas de la madrugada, en dependencias de la Brigada de Homicidios, presencié la declaración de María Constanza Pérez Müller, la que previa lectura de sus derechos, dijo que el día 30 de enero, mientras estaba en el domicilio de Goycolea en La Cisterna, sentada en la mesa con Eduardo y Hans, ellos conversaban de un problema que tenía Eduardo con la casa de Renca. Dijo que necesitaban recuperar la casa, porque en la casa de La Cisterna había mucha gente. A esa reunión se sumó su tío Carlos, y en una mochila negra pusieron dos martillos y un cuchillo de mango blanco. La mochila la llevaba Hans y salieron de La Cisterna en metro para luego tomar una micro. Eduardo tenía por finalidad buscar a otro sujeto en Independencia para que se les sumara, pero no lo encontró. Desde Independencia a Renca se fueron en micro, y en Renca Eduardo pasó a buscar a otro sujeto más, al que tampoco encontraron. Al llegar a pasaje Turquesas, Eduardo abrió la puerta con una tarjeta, y al entrar se encontró con la familia que estaba habitando la casa, iniciándose una discusión en donde los imputados les pidieron que desalojaran la casa y ante la negativa, ellos sacaron de la mochila los elementos que llevaban. Eduardo y Hans tomaron los martillos y Carlos el cuchillo, empezando una agresión que fue desde el living hacia la cocina y los dormitorios. La testigo dijo que luego de un tiempo vio que venían arrastrando a dos personas, los que fueron tomados por Hans y Eduardo y tirados a la calle. La testigo dijo que los martillos y cuchillos fueron lavados y posteriormente ingresados a la misma mochila. Luego de abandonar la casa regresaron a la comuna de La Cisterna, no hablando mucho durante el trayecto, no obstante, la testigo dijo que los imputados estaban felices por haber sacado a las personas de la casa. En La Cisterna, en un momento Eduardo por Facebook se enteró que una de las personas de la casa había fallecido, por lo que Eduardo, Carlos y Hans abandonaron la casa en dirección desconocida.

El 16 de junio de 2021 a las 14:30 horas, realizaban diligencias tendientes a ubicar a Eduardo Pérez Müller y en la intersección de Regina Gálvez con Frei Montalva en San Bernardo encontraron una persona de similares características, por lo que controlaron su identidad y registraba una orden de detención pendiente por homicidio. Se le comunicó la orden, le leyeron los derechos y le constataron lesiones en Peñalolén.

La detención del imputado se produjo 5 meses después de los hechos.

Las defensas no formularon preguntas.

A pregunta aclaratoria del tribunal, indicó que el día 16 de junio de 2021 detuvieron a Eduardo Pérez Müller.

12.- KAREN ISABEL MUÑOZ BRAVO, cédula de identidad N°15.798.594-9, nacida en Santiago el día 24 de abril de 1984, 39 años, soltera, tens, hizo reserva de su domicilio.

Expuso que “ellos” estaban arrendando parte de la casa de Eduardo y después esas personas lo echaron de la casa y lo golpearon, más de una vez.

Después fueron a recuperar la casa y pasó lo que pasó.

Ella no estaba ahí, pero como Eduardo había recibido múltiples amenazas por parte de esas personas, y como tenía que recuperar la casa porque no tenía donde estar su hermana, ella lo llamó y le preguntó qué pasaba y ahí él le contó que le habían pegado a las personas, y se enteró que esta persona estaba muerta cuando llegó la Policía de Investigaciones a su casa y le dijeron que Eduardo había hecho eso.

En esa casa que fueron a desalojar vivía Eduardo, siempre vivió ahí y la arrendó una pieza a José, y ella un día que fue a buscar una plata a esa casa, se dio cuenta que vivían ahí todas las personas, y por eso Eduardo quería desalojar la casa. Explicó que José llevó a vivir a toda su familia ahí. Primero Eduardo llevó a vivir ahí a José y después estaba viviendo toda la familia de José allá. Estas personas trataron de quitarle la casa a Eduardo, lo amenazaron que se la iban a quitar, que lo iban a echar, y pasaban peleando. Eduardo quería estar tranquilo y cuando les pidió que se fueran esta gente empezó con la idea de quitarle la casa.

El día del desalojo Eduardo la llamó para decirle que iban a ir a la casa con la hermana, el primo y el tío. La hermana era Constanza, el primo era Hans y el tío era Carlos. La llamó para contarle que iban a ir a desalojar la casa y porque le podía pasar algo y se quería despedir porque ya había recibido golpes y amenazas por parte de ellos.

Ese día después ella lo llamó para preguntarle cómo estaba y le dijo que estaba bien y que había sacado a las personas de la casa, que había quedado la embarrada y que ellos se iban. Eduardo le dijo que había estado feo, como una masacre. Ella le preguntó qué hicieron y si les pegaron y él le dijo que les pegaron para que se fueran y nada más. Eduardo le dijo que había llevado un martillo y un cuchillo para desalojar la casa.

Preguntada por la defensa de Carlos Müller, dijo que la intención de Eduardo era sacar a la gente de la casa, no le dijo que la intención era agredirlos ni matarlos. Después que pasó esto, Eduardo le dijo que solamente los habían golpeado, pero no con el fin de matarlos ni que hubieran causado lesiones graves.

Preguntada por la defensa de Eduardo Pérez y de Hans Strauss, dijo que cuando habló con Eduardo estaba mal emocionalmente. Eduardo tenía como finalidad el arrendar una pieza a José para juntar plata para la universidad de su hijo, porque además José estaba viviendo en la calle.

13.- NAOMI PATRICIA REBOLLEDO GONZÁLEZ, cédula de identidad N°19.563.155-7, nacida en Santiago el 01 de diciembre de 1996, 26 años, soltera, Subinspector de la Policía de Investigaciones, domiciliada en Gran Avenida N°5254 de San Miguel.

Expuso que el día 30 de enero de 2021, estaba de turno en la Brigada de Homicidios Metropolitana, cuando en horas de la tarde la Fiscalía solicitó que personal especializado concurreniera al SAR de Renca, porque en el lugar había un hombre fallecido y dos lesionados. El turno a cargo de Mario Jara Jara junto a Carola Godoy Berrios, Konny González Yévenes, Alexis Pavez Iturrieta, Naomi Rebolledo González, Raúl Zúñiga Maldonado, Javier Espinoza Zamora y Sebastián Pardo, se dirigieron al sitio del suceso junto a personal del Lacrim central y el doctor Rodrigo Bustamante.

Al llegar al SAR de Renca lograron individualizar al fallecido como José Manuel Salinas Trejos, y a los dos lesionados como Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés.

Ella confeccionó el informe científico técnico del sitio del suceso, por lo que con el médico concurrieron a la sala donde estaba el fallecido.

En el lugar pudieron ver sobre una camilla clínica a un sujeto de sexo masculino, mesomorfo, de 1.60 mts. aproximadamente., que al examen se observó con el cuero cabelludo y cráneo sin lesiones, mantenía sus pupilas iguales de 0,5 cms, fosas nasales permeables y genitales sin lesiones. Se observó como lesión principal, en su brazo derecho tercio inferior, una herida cortante de bordes retraídos que comprometía musculatura, específicamente braquial. Al finalizar dicho examen, el doctor dio una data de muerte de 6 a 8 horas con causa probable de traumatismo braquial derecho por elemento cortante.

Mientras estaba en el SAR, presencié la declaración del hijo menor de José Manuel y Beatriz, de nombre Benjamín Salinas Sáez que tenía 15 años. Su declaración la tomó Sebastián Pardo. Al consultarle sobre los hechos, dijo que ese día estaba en el dormitorio junto a su padre mientras su madre y hermano estaban en el living del domicilio, y a eso de las 17 horas aproximadamente, escuchó que desde el living su madre solicitó ayuda, y al abrir su padre la puerta del dormitorio observó a tres sujetos de sexo masculino y a una mujer que ingresaron directamente a golpearlos. Por eso el testigo dijo que salió por la ventana del dormitorio hacia el patio interior de la casa, subió por una estructura de madera y caminó hacia el frontis del domicilio, cayendo por un agujero en el techo hacia el living de la casa, que salió a pedir ayuda y desconocía más antecedentes.

Luego de esto, concurrieron al lugar de los hechos, que estaba en calle Las Turquesas N°1754 de Renca. Al llegar pudieron observar que la calle estaba orientada de norte a sur, con tránsito vehicular y peatonal, y al costado poniente de la arteria observaron un domicilio de material sólido, de un piso, que tenía como cierre perimetral una reja de barrotes metálicos negros con incrustaciones de madera, que abría hacia la izquierda y que daba paso al domicilio. En el inmueble observaron una dependencia destinada a living comedor, y hacia el norte, en el techo, observaron un agujero y en el suelo abajo éste, se veía material del mismo techo. Por eso atribuyeron a que era un hecho reciente.

Hacia el centro de la habitación, vieron hacia el poniente un pasillo de distribución en el cual al lado norte y sur conectaba con dormitorios, y hacia el poniente conectaba con la cocina.

Por este pasillo, tanto en el suelo, como en el techo y los muros, vieron manchas pardo rojizas. Las del suelo eran por goteo de altura, las del techo por proyección, y las del muro eran por proyección y la del muro norte por contacto.

Por el pasillo hacia el norte, vieron una puerta que daba paso al dormitorio matrimonial, en el cual observaron en la puerta por anterior y posterior, manchas pardo rojizas por escurrimiento, proyección y en el piso del dormitorio también había manchas pardo rojizas y en el muro poniente vieron una ventana que daba al patio interior del domicilio.

Regresando al pasillo de distribución, hacia el poniente vieron la cocina, en cuyo suelo vieron un trayecto de manchas pardo rojizas que daban hacia el poniente y luego hacia el norte, donde se observó una puerta que conectaba con el patio posterior del domicilio. En el patio interior observaron en el muro oriente objetos con coloración pardo rojizas, y al norte una estructura de madera que en uno de sus pilares tenía manchas pardo rojizas por contacto, que daban la impresión de ser la impronta de una mano.

En el interior se levantaron manchas pardo rojizas del living y del dormitorio.

En el SAR de Renca, del fallecido se levantó hisopado bucal y legrado ungueal.

En relación al análisis del sitio del suceso, hay concordancias con la declaración de Benjamín. Esto porque pudo observar con detalle el lugar de los hechos y es acorde a lo que él mencionó, en cuanto a que agredieron a su papá en el dormitorio, porque es el lugar donde hay más concentración de manchas pardo rojizas. Benjamín señaló que él salió del dormitorio por la ventana, y al salir por ella subió por la construcción de madera, lo que también es concordante, porque en ese lugar se observó una impresión de una mano. Además, dijo que subió por el techo y cayó en el living comedor, lo que también es acorde porque ese lugar tenía material del techo en el suelo, por lo que concluyeron que era algo reciente.

Además de la herida principal en el fallecido observó otras heridas. En los brazos mantenía equimosis de coloración violácea que atribuyeron a estigmas ungueales. Esto significa que una persona al realizar una presión en la piel con fuerza deja este tipo de equimosis, referidas como estigmas ungueales. No recordó otras lesiones.

Se le exhibieron otros medios N°6, y al respecto dijo lo siguiente:

Fotografía N°20, son heridas cortantes que están las manos, en el dorso de los dedos, que atribuyeron como acción de defensa, esto porque al realizar un ataque de un sujeto hacia una persona, uno tiende a cubrirse primordialmente el rostro y uno tiende a hacer un gesto con las manos cubriéndose el rostro, es decir, a protegerse con mayor énfasis la cabeza.

Fotografía N°17, es a lo que se refirió como estigma ungueal, que se ven en el área del antebrazo tercio inferior, cerca de la muñeca. Aquí hay dos tipos de lesiones. Las de la mano podrían haberse originado con un elemento cortante y las equimosis con un mecanismo manual, aplicación de fuerza manual.

Fotografía N°28, es el frontis del domicilio de calle Las Turquesas. Se ve el cierre perimetral. Al llegar al lugar estaba custodiado por personal policial y estaba abierto.

Fotografía N°33, es el ingreso al living comedor. Se ve la fachada de la casa y la puerta que da ingreso al comedor.

Fotografía N°34, es parte del living comedor y hacia el norte se aprecia material del techo, compatible con el orificio del techo y la declaración de Benjamín que dijo que cayó por ahí.

Fotografía N°36, el orificio.

Fotografía N°37, detalle del orificio en el techo.

Fotografía N°38, el costado sur del living comedor.

Fotografía N°40, el pasillo de distribución y se observan manchas pardo rojizas. Se ve el ingreso al domicilio hacia abajo de la imagen., el pasillo de distribución está de oriente a poniente, hacia arriba de la imagen, al sur del pasillo había un dormitorio, y al frente está el dormitorio matrimonial donde ocurrieron los hechos que describió el testigo, y hacia el poniente la cocina.

Fotografía N°42, el pasillo de distribución con manchas pardo rojizas por goteo de altura, eso significa que hay un desplazamiento de la persona lesionada.

Fotografía N°45, se ve un colchón apoyado en el muro norte, que tiene una mancha pardo rojiza por impregnación, lo que significa que la persona se apoyó para dejar ese tipo de manchas. Además, se ve en el muro norte manchas pardo rojizas por proyección, y en el centro de la imagen también se observan y en el piso se ve un charco, lo que significa que los imputados que lo agredieron al hacer un mecanismo de acción y después volver a hacerlo, llevó a que la sangre se proyectara hacia atrás o hacia los costados. Esto fue más de un ataque. Todo está focalizado en un sector. Esto es coincidente con la dinámica de los hechos y las lesiones del fallecido.

Fotografía N°52, el ingreso al dormitorio matrimonial. El testigo dijo que ellos al abrir la puerta vieron a los sujetos que ingresaron a agredirlos, lo que es concordante con esta imagen, porque las agresiones se realizaron en ese sector y por eso hay manchas pardo rojizas por proyección.

Fotografía N°56, el ingreso al dormitorio matrimonial con manchas pardo rojizas por charco.

Fotografía N°58, el mismo sector, pero tomado desde norte a sur.

Fotografía N°61, es la cocina que en el piso tiene manchas pardo rojizas que daban un trayecto de norte hacia poniente y salían hacia el norte, que es el costado derecho de la imagen. Eso significa que una persona lesionada tránsito por ahí.

Fotografía N°63, manchas pardo rojizas en la cocina, hay un poco de charco y dan a la salida del patio interior.

Fotografía N°67, es la cocina tomada del poniente al oriente y al costado derecho está el pasillo de distribución.

Fotografía N°82, en el pasillo interior se observa hacia arriba de la imagen la ventana que conecta con el domicilio del fallecido.

Fotografía N°86, un acercamiento de la ventana, con manchas pardo rojizas por proyección y al centro de la imagen también por escurrimiento.

Su conclusión del sitio del suceso es que la víctima fallecida estaba al interior de su dormitorio cuando fue agredido con armas cortantes y contundentes por los sujetos que ingresaron al domicilio. Según el testigo Benjamín, eso concuerda con que haya solicitado auxilio corriendo por el patio interior subiendo al techo y cayendo al living.

Este hecho es de los casos de mayor connotación que ha visto porque fue muy violento. Esa violencia se verifica en las abundantes manchas pardo rojizas. Había sangre por todos lados, desde que se ingresaba a la vivienda. La víctima perdió mucha sangre.

Con Sebastián Pardo exhibieron sets fotográficos a Beatriz., confeccionaron 6 sets, dos para cada imputado, dentro de los cuales incluyeron a personas con similares características y edades. Al exponer el set A y B a Beatriz, en el A4 reconoció a Carlos Müller Escobar, a quien señaló como tío de Eduardo, el que ingresó al domicilio para agredir a su familia. En el set C9 reconoció a Eduardo Pérez Müller, que les arrendaba el inmueble y ese día ingresó a agredir a su familia y a ella. En el F5 reconoció a Han Strauss Müller, que era primo de Eduardo, que también estaba en el lugar.

Posterior fueron a un domicilio en La Cisterna, y al ingresar mediante acta de entrada y registro, observaron que en el lugar había una mochila negra que en su interior tenía una sierra eléctrica, un alargador, un cuchillo y tres martillos. Se levantó y tenía manchas de coloración pardo rojizas. Fueron a ese domicilio porque la información era que ahí se encontraba la tía del acusado.

Se le exhibieron evidencias materiales de los números 8 al 17.

Se le exhibió el N°8 y dijo que era la NUE 6204400, que levantó ella y está su nombre, rut y grado. Es de fecha 30 de enero de 2021, levantada al interior del domicilio de Goycolea N°01091 de La Cisterna. Indicó que se trata de la mochila que encontraron en el lugar, de material sintético, de color negro. Indicó que sabían que los sujetos portaban una mochila negra con los elementos.

Se le exhibió la evidencia N°9, y dijo que era la NUE 6204401, de fecha 30 de enero de 2021, levantado al interior de la mochila levantada en el domicilio de Goycolea N°01091 de la cisterna. Ella inició la cadena de custodia. Dentro de esa NUE está la **evidencia N°16**, que es una botella plástica con agua, mascarillas, y un cepillo de dientes que estaba al interior de la mochila. Hay un envase plástico de un candado que no está en su interior.

Se le exhibió la evidencia N°10, dentro de la misma NUE, que es el alargador que mantiene manchas pardo rojizas en la parte hembra.

Se le exhibió evidencia N°14, siempre dentro de la misma NUE, es un cuchillo marca Inox Gloria, con empuñadura plástica amarilla, encontrado dentro de la mochila.

Se le exhibió evidencia N°13 de la misma NUE, que es un martillo con empuñadura negra plástica, que presenta manchas pardo rojizas en parte de su mango y en su parte metálica.

Se le exhibió evidencia N°12 de la misma NUE, que es un martillo marca Baco, empuñadura plástica negra, a simple vista no se ven manchas pardo rojizas, pero indicó que al levantarlo sí las tenía.

Se le exhibió evidencia N°11 de la misma NUE, que es un martillo de empuñadura de madera y en centro se aprecian manchas pardo rojizas como también en su parte metálica.

Se le exhibió evidencia N°9 de dicha NUE, y es la sierra eléctrica con su disco fracturado sin manchas pardo rojizas.

Se le exhibió evidencia N°2, fotografía N°10 y al respecto dijo lo siguiente: es el cuchillo que en su mango hacia inferior mantiene manchas pardo rojizas.

Las evidencias incautadas son compatibles con las lesiones de la víctima y también con el sitio del suceso. La lesión del fallecido es una herida cortante.

La defensa de Carlos Müller no formuló preguntas.

Preguntada por la defensa de Eduardo Pérez y de Hans Strauss, dijo que para su dinámica se basó en su observación del lugar y en la declaración del testigo Benjamín.

Respecto al segundo martillo que se le exhibió, reiteró que recordaba que tenía manchas pardo rojizas. Al momento de fotografiarlo las manchas quedarían consignadas en ellas. En el informe en que se fijó si no dice que tiene manchas pardo rojizas es porque no las tenía.

Preguntada conforme al artículo 329 del Código Procesal Penal por el Ministerio Público, que le exhibió set N°2, imagen N°8, y al respecto dijo que es el martillo con mango rojo, indicando que ella levantó el cuchillo, pero la fijación fotográfica la realizó otro funcionario.

14.- KEVIN ANDRÉS SALINAS SÁEZ, cédula de identidad N°19.702.880-7, nacido en Santiago el día 11 de abril de 1999, 24 años, soltero, desempleado, domicilio reservado.

Expuso estar en el tribunal porque mataron a su papá frente a sus ojos el día 30 de enero de 2021. Estaban dentro del domicilio de Las Turquesas N°1754 su mamá Beatriz, su papá José Manuel, su tío Claudio con su pareja Carolina Guerra, y su hermano Benjamín. Indicó haber estado en la cocina con su mamá. Su tío estaba con Carolina en el living, su mamá estaba en la cocina con él, y su papá estaba viendo Mea Culpa en la pieza. Escuchó un ruido y era la puerta que se había abierto. Después de eso entraron y los empezaron a golpear al tiro. Entró el flaco Eduardo, Hans y otro caballero y la hermana de ellos.

Ellos entraron con una tarjeta bip que se pasaba y se abría la puerta.

Al ingresar abrieron una mochila y sacaron unos cuchillos y martillos. La mochila era ploma y la traía Eduardo Pérez Müller y sacaron del interior un cuchillo y unos martillos.

El flaco Eduardo Pérez Müller tenía la mochila y le pegó con un martillo. Hans tenía otro martillo, no recordó que lo haya golpeado. El flaco lo golpeó en dos ocasiones y le sacó la oreja. El otro sujeto tenía el cuchillo.

Indicó que fue al primero que agredieron, primero le dieron dos golpes en la cabeza con el martillo, Eduardo, y un machetazo en la mano izquierda y después otro en el mismo brazo, fue "el caballero".

Reconoció a los tres sujetos presentes en la sala de audiencias, por sus vestimentas. El sujeto de chaqueta de color blanco le dio un machetazo en la mano (Carlos Müller), el flaco (Eduardo) le pegó dos martillazos en la oreja y Hans que le pegó unos martillazos en las costillas.

Se puso por delante para que no le pegaran a su mamá, pero uno de ellos, no sabe cuál, le pegó en la cabeza a su mamá, cerca de la ceja. Ellos ingresaron y en una zona de lavado de ropa había una abertura y su papá agarró a su hermano y lo tiró hacia el techo para que no le pegaran, y ahí los tres le empezaron a pegar a su papá y le dieron un machetazo en el brazo, ese fue el caballero (Carlos Müller).

Estos sujetos agarraron del pelo a su mamá, le dijeron maldita perra, y la sacaron de la casa. El flaco (Eduardo) lo agarró a él y lo sacó para afuera.

A su mamá la sacaron primero, fue Hans. Después Eduardo lo sacó a él, y el caballero (Carlos Müller) le pegó con el cuchillo en el muslo izquierdo (lo que dice mostrándose la pierna). Indicó haber estado en el suelo y lo arrastraron por el suelo. En ese momento él tenía la oreja toda caída, tenía sangre, tenía heridas abiertas en el brazo, se estaba desangrando.

Después no recordó muy bien, pero lo llevaron al SAPU y por eso se salvó.

A su papá le cortaron el brazo y se desangró. A su papá también lo sacaron arrastrando de la casa.

Afuera de la casa ellos cerraron la puerta, metieron a la mochila un cuchillo grande y los martillos. La casa la cerraron con un candado y una cadena. Eduardo (el flaco) la cerró.

Benjamín salió por el techo y cayó en el living y ahí salió de la casa con su tío y la señora de su tío que estaban afuera cuando los sacaron a ellos.

Estos sujetos los iban a matar, no les dieron ningún auxilio.

Mientras los agredían Eduardo le dijo que se quedara callado o si no le iba a pegar más fuerte y lo iba a matar.

Cuando las personas se fueron llegó Francisco Araneda con su pareja y los sacaron de ahí en su auto. A su papá lo llevaron en un auto de un amigo y los llevaron al SAPU. Su papá falleció.

Dijo que a él lo trasladaron de urgencia al Félix Bulnes y lo operaron para salvarlo. Lo operaron en la cabeza, en el brazo y la mano. Aún tiene los tendones cortados de la mano, y muestra las cicatrices del brazo y en su cabeza.

Estuvo hospitalizado dos días y después de eso fue al velorio de su papá. Por eso se fue del hospital, para ir al velorio.

Cuando estaban afuera de la casa antes de que los llevaran al hospital, su mamá abrazó a su papá y le dio besos.

En esa casa vivían desde hace unos 6 meses. Un mes antes de esto, estas personas les pidieron que se retiraran del domicilio, Hans y Eduardo, y fueron prepotentes, por eso tuvieron un altercado de manos, sin armas ni nada. Estos sujetos se fueron y volvieron al mes después y ahí pasó lo que está contando.

Ese día no tuvieron ninguna posibilidad de defenderse, porque los sujetos ya estaban adentro así que solo atinaron a cubrirse. El primer golpe que le dieron fue un martillazo en la cabeza al lado izquierdo, después otro martillazo y le iba a dar otro, y por eso puso la mano y el antebrazo delante para que no le pegaran en la cara, y ahí le dio tres golpes con un cuchillo grande que tenían como un machete. Por eso quedó con los tendones cortados.

Estas lesiones han provocado que no le den trabajo por estar así.

Estuvo como siete meses en curaciones y anduvo con el brazo doblado como seis meses, inmovilizado.

Los sujetos que entraron no hablaban, tenían todo planificado. El caballero (Carlos Müller) daba instrucciones, decía agárralo, tómalo, cuando tomaron a su papá. A su papá lo tenían agarrado Hans y Eduardo y este caballero le

pegaba, le pegó como 10 veces. Cuando atacaron a su papá lo tenían agarrado de ambos lados, hacia atrás y ahí el caballero (Carlos Müller) le daba cortes en el brazo.

Preguntado por la defensa de Carlos Müller, dijo que le hirieron el muslo izquierdo, le pegaron un puntazo, le quedó una marca, pero no una cicatriz grande.

El día de los hechos la lesión que le desprendió la oreja fue con un martillo. Dijo que el caballero (Carlos Müller) no tuvo piedad, fue el más malo.

Dijo que en el living estaba su tío, la polola de éste y Benjamín, pero no se acuerda bien. Su papá estaba viendo Mea Culpa en el dormitorio. No recordó bien si Benjamín estaba en el living o en la habitación, pero su papá lo sacó por el techo.

Preguntado por la defensa de Eduardo Pérez y de Hans Strauss, dijo que Eduardo era el encargado de la casa, y que era fácil conversar con ellos para que se fueran. Un mes antes los sujetos llegaron prepotentes para que se fueran. Antes de eso Eduardo no les había pedido que dejaran la casa.

Cuando Eduardo fue a decirles que se fueran, llevaba unos dos o tres días fuera de la casa, ya no estaba viviendo ahí. Se fue porque era bueno para tomar y no se llevaba muy bien con su papá. Indicó no haberse enterado que hubieran llegado los carabineros alguna vez a echarlos. Señaló no haber pasado mucho en esa casa, así que no sabe si su papá echó a Eduardo. Tampoco sabe si sus papás querían quedarse con la casa o que estuvieran reuniendo firmas para eso. Solo sabe que Eduardo tuvo problemas con su papá.

Ese día Eduardo traía una mochila, la abrió y los sujetos sacaron las cosas. Carlos sacó el cuchillo. Hans y Eduardo tenían agarrado a su papá mientras Carlos le daba machetazos en el brazo.

Indicó haber declarado en la Fiscalía, y haber contado todo esto, a lo mejor no con los detalles que está dando ahora, porque en ese momento no se sentía tan preparado para declarar. Ahí omitió que a su papá lo tomaron entre los dos y lo de los machetazos.

La agresión a su papá fue justo después de que ayudara a Benjamín a escapar, fue en un lavadero, en un mini patio al interior de la casa. Su papá estaba en la habitación viendo Mea Culpa, y ayudó a Benjamín a salir por la ventana. Indicó haber estado en el pasillo, lo dejaron tirado y avanzaron a donde estaba su papá. Los golpes de martillo le arrancaron la oreja, por lo que cayó al suelo y se azotó la cabeza. Ahí miró y vio que le estaban pegando a su papá, y lo tenían agarrado Eduardo y Hans y el caballero (Carlos Müller) le estaba pegando. Desde el pasillo vio esto porque había una puerta de vidrio y se veía lo que pasaba.

15.- MARIO HERNÁN JARA JARA, cédula de identidad N°16.650.757-5, nacido en Los Ángeles el 24 de noviembre de 1987, 35 años, Subcomisario de la Policía de Investigaciones, domiciliado en calle Williams Rebolledo N°1799, comuna de Ñuñoa.

Expuso haber participado en una investigación el día 30 de enero de 2021, por un homicidio. Había un fallecido y dos lesionados. El fallecido era José Manuel Salinas Trejos, y los lesionados eran Beatriz Sáez Valdés y Kevin Salinas Sáez, los que habían sido trasladados al SAR de Renca. Fueron al SAR de Renca en primer lugar junto a los peritos y constataron que estaba José Manuel fallecido y Kevin había sido trasladado hasta otro hospital por la gravedad de sus lesiones. En el SAR estaba Beatriz y su hijo Benjamín Salinas, quien también estuvo en el lugar del hecho, pero no resultó lesionado.

Se efectuó el examen del cadáver, y la lesión principal era braquial, en el brazo derecho, era alargada, levemente oblicua y seccionaba una de las arterias, lo que había llevado a un shock hipovolémico y la muerte del lesionado, que ingresó al SAR sin signos vitales. Además, tenía algunas equimosis y lesiones cortantes en el dorso de

la mano y dedos, lesiones atribuibles a defensa, y más a protección que a defensa. Además, tenía algunas escoriaciones en la región lumbar derecha y en el glúteo derecho, que tenían un poco de arrastre.

Además de ese examen, como estaban Beatriz y Benjamín se les tomó declaración, y ellos fueron consistentes porque entregaron un contexto de lo que había pasado en el lugar del hecho y la identidad de los imputados.

En cuanto al contexto, Beatriz dijo que ellos como familia no vivían en Santiago, vivieron en San Carlos, en el litoral, y que a principios de Santiago vinieron a Santiago buscando mejores oportunidades de trabajo. Como no tenían donde llegar, Beatriz y Benjamín se fueron a la casa de los padres de Beatriz, y José y Kevin se quedaron en situación de calle por tres meses. En ese contexto un amigo de José, Eduardo Pérez Müller, le ofreció que se fueran a su casa previo pago de un arriendo mensual, compartiendo el inmueble con Eduardo. El año 2020 no tuvieron ningún problema, e incluso en octubre de 2020 también llegó a esa casa a vivir el hermano de Beatriz, Claudio Sáez Valdés, con su pareja Carolina Guerra Martínez, que habitaban la pieza del fondo de la casa. Esto con la autorización de Eduardo.

En el mes de noviembre de 2020 Eduardo les pidió que se fueran, ellos dejaron de pagar el arriendo y se generó un conflicto, y en el mes de diciembre fue Eduardo con un primo, Hans Strauss Müller y discutieron, y Hans golpeó a José y a Beatriz. Producto de eso Eduardo no volvió a la casa. Luego de esta disputa pasó el hecho de 30 de enero, en que Beatriz dijo que estaba en una pieza con Kevin, en la otra pieza José con Benjamín y de improviso ingresaron varias personas, dentro de ellas Eduardo, Hans y un sujeto al que no había visto pero lo conocía por fotos y que era un tío de Eduardo de nombre Carlos.

Estas personas inmediatamente la comenzaron a agredirla a ella, a Kevin, los comenzaron a sacar de la casa, y ella vio cuando fueron a la pieza donde estaba José con Benjamín, y Benjamín al observar esto salió por la ventana de la pieza que da hacia un patio interior, subió por entre unas maderas al techo y de hecho, Benjamín dijo que cuando subió al techo cayó al living y luego arrancó hacia una plaza del sector.

Beatriz vio que golpearon a José y luego, ya estando Kevin y José inconscientes, Hans los tomó y los sacó al exterior de la casa. Lavarón las cosas con las que los golpearon que eran martillos, combos y un machete que portaba Carlos, los pusieron en una mochila negra, salieron y Eduardo cerró con un candado la casa. En ese momento Benjamín dijo que llegó y vio que las personas salían de la casa y sus familiares estaban heridos en el suelo.

Luego de estas declaraciones fueron al sitio del suceso, que quedaba en Las Turquesas N°1754 de Renca, y era un inmueble de un piso y dentro del trabajo del sitio pudieron observar varios lugares de interés, que era el living en el que había un orificio de grandes dimensiones con los bordes hacia el interior de la casa y algunas manchas pardo rojizas en el trayecto del comedor a la salida. Después de eso venía un pasillo de distribución, que tenía una habitación a la derecha y una a la izquierda y ese pasillo tenía una gran cantidad de manchas pardo rojizas, tanto en el suelo por goteo, en las paredes por proyección e incluso en el techo. Esas proyecciones no eran solo de salpicaduras, sino que había proyecciones lineales, lo que permitía entender que había un elemento impregnado en sangre que las había proyectado por movimiento.

Dentro de eso podemos entender que con los relatos que tenían, era posible que hubiesen agredido a una persona en el pasillo y que aún con lesiones, con ruptura de la piel y sangrado activo, se habían ejecutado nuevos movimientos de agresión, y el elemento que había generado esas lesiones había salpicado sangre a distintas zonas de ese sector.

Asimismo, a mano derecha había otra pieza, que en su entrada tenía bastantes manchas por salpicadura y goteo y un gran charco a la entrada de la puerta. Lo mismo ocurría en el sector contiguo que era la cocina. Esto se

condecía con las declaraciones que tenía hasta el minuto, porque una posibilidad para verificar la concordancia es contrastar una declaración con otra, y otra es contrastarla en relación al sitio del suceso.

Por eso había concordancia entre las declaraciones y el sitio del suceso. Pese a ello, realizaron un empadronamiento en el lugar sin muchos resultados positivos, porque los vecinos tienden a no meterse mucho en estas situaciones, pero sí lograron ubicar a la persona que llevó a las víctimas al SAR de Renca, que era Francisco Araneda Cornejo. Este testigo si bien no vio el hecho en sí, dijo que venía llegando en su vehículo, y vio mucha gente, por lo que se acercó y vio cuando tres hombres y una mujer estaban sacando a las víctimas de la casa y cerrando con candado, y como nadie los ayudaba él decidió ayudarlos, y reconoció a Eduardo y a la hermana de Eduardo, María Constanza Pérez Müller, que había acompañado a estos tres hombres, Eduardo, Carlos y Hans hasta ese lugar.

Luego, con estos antecedentes lograron ubicar a Claudio y Carolina, y en esas declaraciones narran que ellos estaban en su habitación en la parte posterior de la casa, y que en un momento de la tarde sintieron los gritos de Beatriz, salieron a mirar y vieron cómo en el pasillo de distribución había 3 hombres que conocían, Eduardo, Hans y Carlos golpeando a Kevin, y que luego los tres hombres golpearon a José, principalmente en la entrada de la habitación y en el sector de la cocina. Y que luego de esta agresión los sujetos les pidieron a ellos que se fueran, por lo que se vistieron, tomaron sus cosas y salieron. Estas declaraciones agregaron un par de elementos, ya que dijeron que ellos llegaron a vivir ahí en octubre, que en noviembre Eduardo les pidió que se fueran, que ese mes no se pagó el arriendo y que hubo una pelea, y que como Eduardo le pegó a Beatriz José echó a Eduardo de la casa y que la intención de José era quedarse con esa casa, y que incluso trataron de conseguir firmas con los vecinos para eso.

En la declaración de Carolina, ella dijo que sabía que tenían un domicilio en La Cisterna. Dentro del análisis de las redes familiares encontraron un domicilio en La Cisterna.

Ese domicilio quedaba en Goycolea N°01090 y estando en flagrancia fueron a dicho lugar, hablaron con Laura Donaire que era la pareja de Carlos Müller Escobar, y ella les dijo que no estaba en el domicilio. Ingresaron al lugar para corroborar esto y efectivamente no estaban ahí. En el domicilio estaba Laura, Silvia la mamá de Hans, y estaba María Constanza Pérez Müller que era la mujer que había acompañado a estos tres hombres al sitio del suceso, y además, en el living del inmueble había una mochila negra con manchas pardo rojizas y en su interior tenía varios elementos que estaban impregnados con manchas pardo rojizas. Había una sierra circular, un alargador con manchas por contacto, un cepillo de dientes, mascarillas, una botella de agua, y además, tres martillos con manchas pardo rojizas, dos de ellos con salpicaduras de manchas pardo rojizas y un cuchillo de grandes dimensiones con mango blanco, con manchas en su empuñadura.

Con esos elementos se consignó la declaración de María Constanza, y ella dijo que la casa de Las Turquesas era de Eduardo y de ella, pero que ella se fue a vivir con una pareja a Quilicura el año 2020. Cuando la relación terminó ella quiso volver a la casa, pero ya no podía porque Eduardo no estaba viviendo ahí, así que se encontraron todos viviendo en Goycolea, de hecho, ella durmió en el living esa noche. En el desayuno del día 30 hablaron el tema y vieron que esta situación no podía ser y decidieron ir a recuperar esa casa. Eduardo le pidió ayuda a Hans y Carlos. Salieron de la casa, pero primero Eduardo fue a ver algunos amigos para ver si se podían sumar a ellos, llevando la mochila con las herramientas. No lograron la ayuda de nadie más y fueron ellos 4. Entraron a la casa y Eduardo le dijo a Beatriz y Kevin que se fueran y ante la negativa sacaron los martillos, el cuchillo y se los repartieron, Eduardo y Hans con los martillos y Carlos con el cuchillo y comenzó la agresión, procediendo después a sacar a Beatriz, Kevin y José del domicilio, cerrando con candado y se fueron. En el camino de vuelta no conversaron mucho, pero estaban contentos porque habían logrado sacar a esa familia de la casa. Llegaron a La Cisterna, Eduardo se fue a bañar, Carlos a la parte

trasera donde vivía con su esposa, y ella con Hans tomaron once, y por redes sociales Eduardo se enteró que había una persona fallecida y por eso los tres decidieron irse de la casa de La Cisterna.

Se otorgaron las órdenes de detención y dentro de las diligencias de días posteriores, fueron al domicilio de la ex pareja de Eduardo, Karen Muñoz Bravo. Ella no sabía el paradero de Eduardo, pero les dijo que el día 30 de enero, poco antes de las 16 horas, Eduardo la llamó y le dijo que estaba en las inmediaciones de la casa buscando a un amigo porque iban a ir a recuperar la casa, y que la llamaba porque no sabía lo que iba a pasar con él. Alrededor de las 18 horas trató de comunicarse con Eduardo, pero no pudo, así que llamó al número de Hans y pudo ubicar a Eduardo, quien le dijo que había sido una masacre. Karen le preguntó si había matado a alguien, pero él le dijo que a una persona le habían provocado un corte en el brazo y a los otros los habían golpeado con martillos. Posteriormente le dijo que estaría en la casa de un amigo. Esa declaración se tomó días posteriores al hecho.

Indicó que en este procedimiento fue la vez en que vio una mayor cantidad de sangre en distintos tipos de zonas, y no solamente eran por salpicadura, sino que por elementos portadores de manchas pardo rojizas que se desplazaban y por eso las manchas eran lineales. Es decir, hay un sangrado activo y las personas siguieron golpeando una y otra vez y por eso dejaron esa trama de manchas pardo rojizas en las paredes.

Se le exhibieron otros medios N°6, y al respecto dijo lo siguiente:

Fotografía N°1, es el cadáver de José Manuel Salinas Trejos en el SAR de Renca.

Fotografía N°3, es el torso desnudo de José Manuel Salinas, y su extremidad superior derecha está vendada porque ahí tenía la lesión principal.

Fotografía N°4, el rostro del fallecido.

Fotografía N°9, la lesión principal. Es una lesión cortante, porque tiene sus bordes lisos, con una cola de salida, y además podemos ver los cortes a nivel de los distintos planos musculares y la arteria de ese sector.

Fotografía N°10, un corte liso en el brazo, zona distal con una cola de salida.

Fotografía N°11, herida cortante en el dorso de la mano derecha.

Fotografía N°12, un detalle de esa lesión.

Fotografía N°13, algunas escoriaciones en la zona del antebrazo derecho que fueron descritas al momento del examen.

Fotografía N°14, un detalle de las mismas escoriaciones.

Fotografía N°15, algunas equimosis en el brazo, que se pueden asociar a que lo apretó una mano al generar una maniobra de contención.

Fotografía N°16, detalle de la equimosis.

Fotografía N°17, otras equimosis en la zona distal del antebrazo. Son lesiones tendientes a tomar una extremidad para apretar y contener a una persona.

Fotografía N°18, una vista en detalle de esas lesiones.

Fotografía N°20, lesiones cortantes en las falanges de los dedos. Esas lesiones pueden ser explicables por una acción de defensa o protección.

Fotografía N°28, el frontis del inmueble de Las Turquesas N°1754.

Fotografía N°33, dentro del inmueble, se ve la puerta de acceso.

Fotografía N°34, el living en que había restos de plumavit, que era la parte del techo donde cayó Benjamín. Cerca de la mesa se ven manchas pardo rojizas.

Fotografía N°36, el orificio en el techo con los borden invertidos hacia el interior del inmueble.

Fotografía N°37, detalle de la anterior.

Fotografía N°38, visión del comedor, al costado derecho hay un colchón verde en donde estaba la entrada al pasillo de distribución.

Fotografía N°39, detalle de manchas pardo rojizas por caída de altura, ubicadas cerca de la puerta de acceso a la casa.

Fotografía N°40, el pasillo de distribución, se ven manchas pardo rojizas y al fondo está la cocina.

Fotografía N°41, otras manchas pardo rojizas al inicio del pasillo de distribución.

Fotografía N°42, el pasillo con manchas pardo rojizas por proyección, algunas más extensas que hablan de un arrastre, y además, en el colchón hay manchas y en la pared del fondo manchas pardo rojizas importantes.

Fotografía N°43, se ve en el colchón manchas pardo rojizas por impregnación, pero además, se observan entramados que son por proyección de algún movimiento de un elemento ensangrentado.

Fotografía N°45, se ven manchas en la pared a gran altura, por no son de salpicaduras, son producto de movimiento de algo impregnado con sangre, e incluso las manchas se ven en el techo.

Fotografía N°46, las manchas en la pared, que están desde superior a inferior, hay algunas por proyección y además escurrimiento, eso pasa cuando hay mucha sangre asociada.

Fotografía N°47, pared del lado izquierdo en que también se puede apreciar una trama que tiene bastante carga de sangre y por lo mismo genera un escurrimiento en toda su extensión.

Fotografía N°48, en detalle el techo que también tiene manchas en más de una trama lineal.

Fotografía N°50, un detalle de una de las manchas en el techo en que se observan diversas proyecciones.

Fotografía N°51, al final del pasillo donde está la entrada a la cocina y la división entre las dos piezas. Se ven en las orillas la cantidad de charcos de sangre en el sector, y además algunas proyecciones a nivel muy bajo que responden a que cuando hay una persona en el piso siendo agredida tienden a quedar en la parte inferior.

Fotografía N°52, se ven tramas de manchas en la zona de madera café, con una gran mancha seguramente por contacto, algunas salpicaduras y además, una trama superior que son lineales, en su mayoría verticales y se explican en que haya habido una persona en ese sector siendo golpeada y por lo menos una persona golpeándola encima, con un sangrado activo importante.

Fotografía N°53, el detalle de lo señalado anteriormente. Se ven manchas por salpicadura por contacto con alguna víctima.

Fotografía N°54, la puerta de acceso a la habitación del costado derecho donde estaba José y Benjamín, se aprecian manchas por contacto y además bastante salpicadura con abundante sangre y por eso generó un escurrimiento importante.

Fotografía N°55, tomada desde la puerta de ingreso a la habitación en donde estaba José con Benjamín.

Fotografía N°56, vista del piso de la entrada del dormitorio con un gran charco de sangre que también tiene asociadas manchas por caída de altura.

Fotografía N°57, en detalle las salpicaduras que hay en relación a ese charco, y además parte de un género azul que corresponde a la ventana por la que salió Benjamín.

Fotografía N°58, interior de la habitación hacia la puerta. La ventana estaba abierta.

Fotografía N°59, saliendo del dormitorio al final del pasillo, sector de la cocina, aquí hay manchas en el piso y al final se ve una puerta y en ese sector estaba la habitación en que estaba Claudio y Carolina.

Fotografía N°60, una parte del refrigerador con algunas manchas en ese sector, que era aledaño a donde vimos la pared de madera.

Fotografía N°61, detalle de la cocina, en que se observan en el piso gran cantidad de manchas pardo rojizas.

Fotografía N°62, detalle de la cocina, con las manchas pardo rojizas y charco presente pese a las horas transcurridas.

Fotografía N°63, la cocina en que se muestra además el acceso a un patio interior o tragaluz por el que Benjamín salió.

Fotografía N°64, vista en detalle de la cocina, en que se ve un charco de manchas pardo rojizas.

Fotografía N°65, vista más cercana y detallada de la habitación de Claudio y el acceso del patio tragaluz.

Desde el inicio del pasillo no se ve ese patio, pero desde la mitad hacia adelante sí se puede apreciar.

Fotografía N°66, una mancha pardo rojiza por proyección en una de las paredes de la cocina.

Fotografía N°67, una visión desde la cocina hacia el patio tragaluz, al fondo en el sector alto se ve una parte de una ventana que es la que da hacia la habitación donde estaban José y Benjamín. Al lado del cesto celeste se ven manchas pardo rojizas en toda la extensión del piso.

Fotografía N°72, otras manchas por impregnación y por proyección, ubicadas donde está la conexión entre el pasillo y la cocina.

Fotografía N°82, el patio tragaluz, imagen tomada desde la parte posterior. Donde está la ventana se encontraba la habitación en que estaba José con Benjamín al momento del hecho, hay manchas pardo rojizas por caída de altura y por proyección.

Fotografía N°86, detalle de la ventana señalada, a la derecha podemos ver que estaba el acceso por el cual Benjamín salió de la habitación.

Preguntado por la defensa de Carlos Müller, dijo que colaboraron peritos del Lacrim. En distintos lugares del inmueble había diversas manchas y charcos pardo rojizos, que correspondían a sangre.

Concurrió un perito bioquímico que levantó muestras aleatorias de las manchas pardo rojizas. Se tomaron del pasillo, de las que estaban más hacia la puerta y del dormitorio, ignorando si se levantaron muestras de la cocina. Cuando hay concurrencia de peritos, ellos remiten un informe manifestando los hallazgos, pero en general son enviados directamente al fiscal, así que en este caso no tuvo acceso a ello.

Había manchas pardo rojizas con trazas lineales de gran altura. Hay distintas formas de generar las manchas. El hecho de que las trazas lineales estén en altura no significa que los golpes hayan sido estando de pie, sino que podría también que se trate de una persona en el piso y que se hayan generado por salpicadura y proyección.

Las trazas lineales por proyección obedecen a golpes repetitivos e implica que el elemento ya estaba ensangrentado y se volvió a golpear sobre un lugar en el que ya había un brote de sangre.

No tuvo acceso al informe de lesiones de Kevin.

Preguntado por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo que parte de su trabajo era contrastar declaraciones. Indicó que en la declaración de María Constanza ella dijo que los imputados resultaron con lesiones, pero que eran menores en relación al daño que habían causado.

Dijo que las muestras que se toman son aleatorias, por lo que a veces se encuentran mezclas de perfiles genéticos. De haber tenido la información de que se encontró sangre de alguno de los imputados, se habría preguntado, porque las preguntas se hacen en base a la información que poseen.

Algunas de las víctimas dijeron que José fue arrastrado hacia afuera. Las equimosis en los brazos de José eventualmente podrían explicarse por ese arrastre.

En cuanto a la declaración de Karen Muñoz, ella le dijo que recibió un llamado de Eduardo para avisarle por si le pasaba algo. La conclusión que él saca es que Eduardo sabía a lo que iba, porque llevaba elementos contundentes para poder concretar la salida a toda costa.

II.- Documental:

1.- Dato de atención de urgencia N°23717814 del SAR Renca, de fecha 30 de enero de 2021, de Kevin Andrés Salinas Sáez. Hora de llegada 16:56. Ingresó en regulares condiciones, traído por la ambulancia, con múltiples cortes en brazo y antebrazo izquierdo, con compromiso muscular. El usuario presenta herida contusa en región craneal con exposición craneal. Presenta en cabeza, en región parieto occipital izquierda, herida de aproximadamente 20 cms., con pérdida de continuidad de la oreja sangreado activo, compromiso vascular, además de múltiples protuberancias en extremidades inferiores. Se calcula en aproximadamente 700 cc de pérdida de sangre, se recontrolan signos vitales. Se traslada en ambulancia del Hospital Félix Bulnes. Diagnóstico: politraumatismo, shock hipovolémico, traumatismo cerebral difuso.

2.- Dato de atención de urgencia N°23717829 del SAR Renca, de fecha 30 de enero de 2021 de José Manuel Salinas Trejo. Hora de llegada 16:57. Paciente traído por familiares ingresa en paro cardiorespiratorio, comprometido de conciencia, choque hipovolémico, paro cardíaco, sin pulso, con corte en zona braquial, con compromiso vascular y exposición ósea. Región braquial derecha con herida de 20 cms de diámetro aproximadamente con exposición de tejidos profundos y compromiso vascular aparente. Se realizan 5 ciclos de reanimación cardiopulmonar sin respuesta. Se concluye a las 16:48 horas el fallecimiento.

3.- Dato de atención de urgencia N°23718286 del SAR Renca, de fecha 30 de enero de 2021 de Beatriz Sáez Valdés. Hora de ingreso: 17:30. Paciente traída por familiares con herida en zona frontal derecha y cabeza zona interparietal, taquicardia. Cabeza: herida en zona frontal derecha de 3 cms de largo, interparietal de 2 cms de largo con requerimientos de sutura. Se deriva en ambulancia a urgencias del Hospital Félix Bulnes para estudio de TEC, por persistir nauseosa, paciente rechaza traslado al hospital.

4.- Informe de alcoholemia N° 13-SCL-OH-02185-21, del Servicio Médico Legal, de fecha 17 de febrero de 2021, respecto del análisis de la muestra de sangre femoral de José Manuel Salinas Trejo, tomada el día 31 de enero de 2021, con un resultado de 0,00 gramos.

5.- Informe toxicológico T: 811-812/21, evacuado por el Servicio Médico Legal, de fecha 14 de octubre de 2021, de José Manuel Salinas Trejo, con muestras de sangre cardíaca y orina. Resultado: positivo a cocaína y benzoilecgonina (metabolitos de la cocaína).

6.- Certificado de defunción de José Manuel Salinas Trejos. Fecha de defunción 30 de enero de 2021, a las 16:48 horas. Causa de muerte: Herida cortante brazo de derecho con lesión vascular.

III.- Otros Medios y evidencia material (se mantiene la numeración del auto de apertura para mejor ilustración):

1.- Fotografías que ilustran sobre el exterior del inmueble en donde ocurrieron los hechos, y las evidencias encontradas en la vía pública, incorporadas mediante su exhibición a la testigo **Daniela Isabel Jorquera Muñoz**.

2.- Fotografías que ilustran sobre las especies levantadas desde el domicilio de Avda. Goycolea y que se encontraban al interior de la mochila levantada, incorporadas mediante su exhibición al testigo **Javier Antonio Andrés Espinoza Zamora**.

5.- Un plano del sitio del suceso, inmueble de calle Las Turquesas, incorporado mediante su exhibición a la perito **Jeanette Andrea Saavedra Vigneau**.

6.- Fotografías que ilustran sobre el sitio del suceso, incorporadas mediante su exhibición a la testigo **Carola Ivette Godoy Berríos**.

7.- Fotografías que ilustran sobre las lesiones de Kevin Salinas Sáez, incorporadas mediante su exhibición a la perito **Patricia Dina Negretti Castro**.

8.- Fotografías que ilustran sobre las lesiones de José Manuel Salinas Trejos, incorporadas mediante su exhibición al perito **Javier Enrique Tapia Rojas**.

8a.- Una mochila negra NUE 6204400.

9.- Una sierra eléctrica marca Energy, NUE 6204401.

10.- Un alargador eléctrico color naranja, NUE 6204401.

11.- Un martillo marca Mik, NUE 6204401.

12.- Un martillo marca Bahco, NUE 6204401.

13.- Un martillo marca Crownman, NUE 6204401.

14.- Un cuchillo carnicero, NUE 6204401.

15.- Un cepillo de dientes NUE 6204401.

16.- Una caja de plástico, una botella plástica transparente y 07 mascarillas NUE 6204401.

Las evidencias **8a, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16** fueron incorporadas mediante su exhibición a la testigo **Naomi Patricia Rebolledo González**.

IV.- Pericial:

1.- PATRICIA DINA NEGRETTI CASTRO, cédula de identidad N°9.029.498-9, nacida en Antofagasta el día 24 de noviembre de 1961, 61 años, casada, médico perito forense, domiciliada en Avenida La Paz N°1012, comuna de Independencia.

Expuso que, como perito del Servicio Médico Legal, se le solicitó realizar dos informes de lesiones, de Beatriz y de Kevin.

El informe de Beatriz Elena Sáez Valdés, de 42 años, que realizó el 10 de noviembre de 2021 mediante una entrevista. Ese día la peritada le refirió una agresión por dos conocidos, por el arrendador de su casa y el primo de éste, ambos con un martillo cada uno, en la cabeza. Luego ella cayó al piso y ambos le dieron puntapiés estando en el piso. Apareció un desconocido que la tomó del pelo y la arrastró hacia la calle. Esto fue el 30 de enero de 2021. Ella recibió atención médica en el SAR de Renca y adjuntó un cd con la fotocopia del DAU, de 30 de enero de 2021, que consigna una herida de 3 cms frontal derecha y una herida interparietal posterior de 2 cms. Ambas en la cabeza. Se realizó una sutura y se la derivó al Hospital Félix Bulnes, traslado que ella rechazó.

A su examen físico, encontró una cicatriz blanquecina irregular que describe un círculo discontinuo en la zona frontal derecha al lado de la raíz del pelo, y en la zona interparietal encontró una cicatriz rosada de 2 cms.

Sus conclusiones fueron: lesiones explicables por la acción de objetos contundentes de pronóstico médico legal leve, que sanan en 7 a 10 días con igual tiempo de incapacidad, sin dejar secuelas funcionales, dejando secuelas estéticas apenas visibles en áreas expuestas habitualmente.

Preguntada por la fiscal, dijo que ambas lesiones eran en la cabeza, la primera la describió como una cicatriz blanquecina, y era irregular arciforme, es decir, que tiene forma de media luna, va describiendo un círculo incompleto. Esta lesión se podría haber realizado con un elemento que tenía un borde que era arciforme, que era redondo y ese

borde era con alguna arista que provocó el daño en la piel. Si no hubiese tenido aristas, habría sido solo un chichón, pero provocó una herida, y fue aplicado con distinta presión en las distintas áreas de la zona frontal.

La defensa de Carlos Müller no realizó preguntas.

Preguntada por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo que en el DAU se consignaban dos lesiones y en su examen de 10 de noviembre encontró esas dos cicatrices.

Siguió con su segunda pericia, a Kevin Andrés Salinas Sáez de 22 años, la que realizó mediante una entrevista el 10 de noviembre de 2021. Kevin le refirió que había sido agredido por un desconocido con un cuchillo tipo machete en el antebrazo y la mano izquierda, y en la nalga derecha, y por un conocido, el arrendador, con un martillo en la cabeza, y por otro conocido, el primo del arrendador, con un combo en el abdomen en tres ocasiones, y que cayó al piso y el arrendador lo tomó de un pie y lo arrastró hacia la calle. Esto fue el 30 de enero de 2021. Había recibido atención médica en el SAR de Renca, y en el Hospital Félix Bulnes, donde se le hospitalizó y se operó de la cabeza, de la oreja izquierda y de la mano por lesión de tendones. Adjuntaba un cd con la fotocopia del DAU del SAR de Renca del día 30 de enero de 2021, que consignaba principalmente múltiples cortes en la cabeza con sangrado activo, cortes en la extremidad superior, en el brazo y antebrazo izquierdo, múltiples protuberancias en ambas extremidades inferiores, con el diagnóstico de shock hipovolémico, contusión de cráneo, politraumatizado y lo trasladaron al Hospital Félix Bulnes.

A su examen físico, encontró en el cuero cabelludo en la zona retroauricular, detrás de la oreja por el lado izquierdo de la cabeza, en la zona occipital izquierda que es la parte de la nuca, una cicatriz rosada, arciforme, irregular, que describe un círculo incompleto con un perímetro de 5 cms., que tiene un diámetro de 2,5 cms. En la zona detrás de la oreja, desde la cara posterior del pabellón auricular izquierdo, una cicatriz blanquecina hipertrófica, es decir, gruesa, irregular, con forma de z que se extiende hacia atrás por detrás de la oreja, de 10 cms., y también en la zona retroauricular, una cicatriz con forma de u invertida de 14 cms, que se extiende hacia arriba de la oreja por detrás de ella. En el antebrazo izquierdo, en el tercio superior por la cara posterior del antebrazo, una cicatriz rosada, lineal, de 1,5 cms. En el mismo antebrazo izquierdo, en el tercio medio, en la cara posterior e interna del antebrazo, una cicatriz rosada, lineal de 8 cms., y en el tercio inferior del brazo izquierdo, pero en la cara interna, una cicatriz arciforme, de 4 cms., lineal. En la palma de la mano izquierda, una cicatriz rosada de 14 cms que se extiende hacia la cara interna de la muñeca izquierda. Presentaba, además, dificultades para la extensión de los dedos anular y meñique izquierdo.

Solicitó antecedentes médicos del Hospital Félix Bulnes. Estos antecedentes se le enviaron el 28 de julio de 2022. Se le adjuntó un cd con la fotocopia del DAU del Hospital Félix Bulnes del 30 de enero de 2021, que consignaba, paciente traído en el SAMU básico desde el SAR de Renca. Paciente con un corte en la cabeza por un hacha, tiene una hemorragia importante por sangrado de cortes múltiples en la cabeza y en la oreja izquierda, en el antebrazo y mano izquierda. Tiene una herida temporal compleja izquierda, que compromete la base de inserción de la oreja izquierda en un 70%, en el antebrazo izquierdo múltiples cortes, herida en la mano izquierda y se hospitaliza. Contusión de cráneo también se indicaba. Adjuntaba, además, la fotocopia de la ficha clínica de hospitalización del Félix Bulnes desde el 01 de febrero de 2021, al 02 de febrero de 2021. Que consignaba que el paciente tenía una herida del cuero cabelludo, que tenía heridas de la extremidad superior izquierda y que el día 30 de enero de 2021 había sido sometido a una cirugía de reparación en la mano izquierda en la que se encontró que había sección, es decir, corte de la arteria cubital a nivel de la muñeca izquierda que se ligó, y sección del tendón flexor superficial del dedo anular izquierdo. Ese tendón se suturó, se hizo una tenorrafia, y se suturó la lesión de la palma de la mano. También en este procedimiento quirúrgico se realizó la exploración de las lesiones del cuero cabelludo, y se encontró una desinserción del lóbulo de la

oreja en un 70%, es decir, se encontraba adherida al cuero cabelludo en un 30%. Además, hay un desforramiento del cuero cabelludo, que es cuando la piel con el tejido subcutáneo se desprende de sus adherencias más profundas, con exposición del hueso del cráneo. Además, presentaba una herida en la región cervical posterior izquierda. Todo esto se reparó, se hizo un aseo quirúrgico, se suturó y se repararon los cartílagos de la oreja izquierda. Se diagnosticaron dos lesiones abrasivas en la rodilla derecha, lesión en el codo izquierdo y el paciente se fugó del hospital el día 02 de febrero de 2021.

Sus conclusiones fueron: lesiones explicables por la acción de un objeto corto punzante y objeto contundente, de pronóstico médico legal grave, que sanaron previos tratamientos quirúrgicos especializados en 32 a 35 días con igual tiempo de incapacidad, dejando secuelas estéticas en áreas expuestas habitualmente y secuelas funcionales que se encuentran en rehabilitación. Además, observó que las lesiones hubiesen resultado mortales de no mediar los socorros médicos oportunos y eficaces.

Preguntada por la fiscal, se le exhibieron otros medios N°7 y al respecto dijo lo siguiente:

Fotografía N°1, es Kevin Salinas Sáez, al que examinó el día 10 de noviembre de 2021.

Fotografía N°2, se ven 3 lesiones y media. Es el paciente de frente y solamente se expone el brazo, antebrazo y parte de la mano izquierda con el codo flectado. En el tercio superior hay una cicatriz rosada lineal de 1,5 cms., en el tercio medio del mismo antebrazo en la cara posterior e interna se ve una cicatriz lineal rosada oblicua de 8 cms., en el tercio distal o inferior, que está cerca de la muñeca, en la cara interna hay una cicatriz arciforme como una s lineal, que mide 4 cms. y lo que se observa en la mano en la parte de la palma es el resto o la cola de una cicatriz lineal que se extiende hacia la muñeca, y estas lesiones son atribuibles a la acción de un elemento cortante. Es arciforme porque describe la curva del hueso.

Fotografía N°3, es la cicatriz rosada en el borde más inferior de la palma izquierda, que se extiende hacia la cara interna de la muñeca interna y se observa parte de la flexión de los dedos anular y meñique en que tiene una dificultad para extenderlos.

Fotografía N°4, es la imagen del lado izquierdo de la cabeza de Kevin, en que se observa el pelo más corto y las cicatrices descritas y el lóbulo de la oreja, lo más llamativo es la cicatriz rosada hipertrófica de 14 cms, con forma de u invertida en la zona temporal izquierda, pero por detrás de la oreja que se extiende hacia arriba. También se observa parte de la cicatriz hipertrófica blanquecina de 10 cms., con forma de z que está en la pared posterior de la oreja izquierda, que se extiende hacia la zona occipital y en la nuca lateral izquierda, una cicatriz rosada que describe un círculo no completo con un perímetro de 5 cms y con un diámetro de 2,5 cms.

Fotografía N°5, muestra las tres cicatrices descritas, la con forma de u invertida, detrás de la oreja la que tiene forma de z y se puede observar parte de la cicatriz arciforme de 5 cms de perímetro en la zona occipital izquierda.

De las lesiones descritas en la foto 4 y 5, la lesión que está en la zona occipital izquierda arciforme con un perímetro de 5 cms y con un diámetro de 2,5, es atribuible a la acción de un objeto de ese diámetro, que tenía aristas, y que se apoyaron de forma no pareja en la piel. El resto de las cicatrices, por ejemplo, la con forma de z, es una cicatriz habitual que se realiza en cirugía para poder mover colgajos, piel para cubrir un defecto, al igual que la cicatriz con forma de u, que es de colgajos para poder cubrir un defecto extenso.

Las lesiones descritas son coincidentes con la anamnesis.

Las lesiones lineales en antebrazo y mano, no es posible decir si son auto inferidas o no, pero son lesiones en la cara posterior e interna del antebrazo interno, que es la que se expone cuando se levanta la extremidad para protegerse de alguna lesión, por eso le parece que son lesiones de defensa.

La defensa de Carlos Müller no efectuó preguntas.

Preguntada por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo que shock hipovolémico, es un proceso que se debe a una pérdida importante del flujo sanguíneo que empieza con taquicardia e hipotensión, que se van agudizando sin tratamiento médico. Esto se debe principalmente a las heridas del cuero cabelludo, que es muy irrigado, más que cualquier otro órgano del cuerpo.

La herida de la u invertida corresponde a una cicatriz quirúrgica de reparación. Eso fue un colgajo que se reparó, fue para cubrir un defecto importante. Aquí hubo un desforramiento del cuero cabelludo, hubo una exposición de cráneo. Las heridas cortantes son heridas de bordes netos en que no hay pérdida de sustancia, no hay que hacer colgajos, en las heridas contusas se pierde cobertura y es necesario avanzar piel para cubrir.

2.- JAVIER ENRIQUE TAPIA ROJAS, cédula de identidad N°13.868.835-6, nacido en Antofagasta el 9 de marzo de 1980, 43 años, soltero, médico legista, domiciliado en Avenida La Paz N°1012, comuna de Independencia.

Expuso que le correspondió realizar la autopsia de José Salinas Trejo, protocolo 294-2021, de 31 de enero de 2021.

Era un cadáver que provenía del SAR de Renca, al que el paciente ingresó el 30 de enero de 2021 cerca de las 16:30 horas, con diagnóstico presuntivo de shock hipovolémico con paro cardiorrespiratorio debido a una herida en el brazo derecho.

La autopsia era del cadáver de José Manuel Salinas Trejos, de 45 años, de sexo masculino, de 1.72 metros y 84 kilos, con una constitución endomorfa.

Llegó desnudo al Servicio Médico Legal y al examen externo presentaba palidez de piel y mucosas y algunas punturas venosas en el codo izquierdo.

En cuanto a las lesiones, la principal estaba en el brazo derecho, tercio distal, cara anterior, 5 cms sobre el pliegue de la articulación del codo derecho y correspondía a una herida cortante profunda, de disposición mayormente transversa, con su ángulo izquierdo ligeramente orientado hacia inferior, de 9 cms. de longitud y con una pequeña muesca sobre el ángulo medial o interno.

Esta lesión generó la sección o corte del músculo bíceps braquial, seccionó la arteria braquial derecha, y lesionó parcialmente la vena basilíca derecha. Se encontró en la cara posterior de la mano derecha a nivel del segundo metacarpiano una herida cortante. También en la mano izquierda cara posterior de los dedos índice, medio, anular y meñique, se encontraron heridas cortantes en cada uno de estos dedos.

Durante el procedimiento se tomaron muestras de fluidos para exámenes complementarios. La alcoholemia dio 0,00 gramos de alcohol y al examen toxicológico se encontraron trazas de cocaína y metabolitos, en muestras de sangre y orina.

Se concluye que la causa de muerte corresponde a una herida cortante del brazo derecho con lesión vascular, que son lesiones del tipo homicida, y que las lesiones cortantes descritas en ambas manos son consistentes con heridas de defensa.

La fiscal le exhibió otros medios N°8, y al respecto dijo lo siguiente:

Fotografía N°1, es el rostro del fallecido, es una imagen protocolar.

Fotografía N°2, es también una imagen protocolar, es el plano anterior del fallecido que incluye desde la cabeza hasta parte de los muslos. Se distingue en la imagen parte de las lesiones descritas.

Fotografía N°5, se ve la parte anterior de la extremidad superior derecha y se ve la herida cortante en el brazo justo sobre el pliegue del codo.

Fotografía N°6, un acercamiento de la herida cortante en el brazo, se ve un espacio abierto y por sobre el testigo métrico se ve el músculo bíceps retraído. Se lesionó la arteria braquial.

Fotografía N°7, es un acercamiento de la herida y hacia la derecha de la imagen vemos cómo está dispuesta la estructura vascular lesionada.

Fotografía N°8, un detalle de la herida cortante de la cara posterior de la mano derecha.

Fotografía N°9, la cara interna de la extremidad superior izquierda.

Fotografía N°10, visión posterior de la extremidad superior izquierda. Se ve una pequeña escoriación en el codo izquierdo.

Fotografía N°11, cara posterior de los dedos de la mano izquierda, el índice, anular, medio y meñique donde se observan múltiples heridas cortantes.

Preguntado por la defensa de Carlos Müller, dijo que desde la pericia del cuerpo no puede señalar la presunción o intención que puedan tener las personas al lesionar a otros.

Respecto de la lesión, no tuvo conocimiento de que se haya practicado algún torniquete en esa zona ni evidencia material que la sustente.

Respecto del occiso, le llegó un formulario de remisión de cadáver, que incluye antecedentes básicos, como el nombre, fecha, hora y el diagnóstico presuntivo, que mencionó previamente.

3.- JEANETTE ANDREA SAAVEDRA VIGNEAU, cédula de identidad N°12.785.344-4, nacida en Curicó el 09 de octubre de 1975, 48 años, casada, perito dibujante y planimetrísta de la Policía de Investigaciones, domiciliada en Avenida La Oración N°1271, comuna de Pudahuel.

Expuso que el día 30 de enero de 2021, a las 21 horas, concurrió por el homicidio con arma cortante de José Manuel Salinas Trejos y las lesiones de Kevin Salinas Sáez, con los colegas de la Brigada de Homicidios y del Lacrim, al SAR de Renca, donde se fijó el cadáver de José Manuel Salinas. Luego de eso concurrieron al inmueble de Las Turquesas N°1754 de Renca. En el lugar fijaron las dimensiones generales del inmueble, destacando la evidencia criminalística y que plasmó en un plano de planta que reflejó en su informe.

Preguntada por la fiscal, dijo que la evidencia criminalística del sitio del suceso estaba en el interior. En la parte exterior del inmueble había un celular, y diversas manchas pardo rojizas en el living, comedor, dormitorio, pasillo, cocina y patio.

Se le exhibió otros medios N°5 y al respecto dijo lo siguiente:

Es su plano de planta. Se observa que en la vereda había un celular, evidencia A. La evidencia B, es un forado en el techo del living de 1 metro por 1.40 mts. La evidencia C son manchas pardo rojizas en el living al pasillo. La D indica que es el muro sur del pasillo y se ve un color resaltado en la parte del muro. La evidencia E, en el muro norte también con manchas pardo rojizas. La evidencia F, en el techo del pasillo también manchas pardo rojizas. La evidencia G, que es al ingresar al dormitorio en el muro poniente del pasillo manchas pardo rojizas. La evidencia H, aparece una puerta y en la cara sur de esa puerta hay manchas pardo rojizas. La evidencia I, al norte del dormitorio por la cara norte de la puerta, manchas pardo rojizas. La evidencia J, manchas pardo rojizas en el suelo del dormitorio. La evidencia K, es en el muro poniente del dormitorio, también manchas pardo rojizas. La evidencia L, había un celular sobre la cama. La evidencia M, la cocina, en el muro norte también había manchas pardo rojizas. La evidencia N en la cocina, en el suelo del piso manchas pardo rojizas. La evidencia Ñ, en el patio, en el muro oriente del patio también manchas pardo rojizas. La evidencia O, en el suelo había manchas pardo rojizas. La evidencia P, era un pilar y alrededor manchas pardo rojizas.

En algunas zonas hay una concentración de puntos rojos y en otras una dispersión de puntos. Donde hay más puntos rojos es donde había más concentración de manchas pardo rojizas.

La defensa de Carlos Müller no formuló preguntas.

Preguntada por la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo que las letras G, E, D y F son en el pasillo, que va desde el living a la cocina. Indicó haber estado en el sitio del suceso. Desde ese pasillo no se podía ver hacia el patio.

4.- MARÍA ALEJANDRA SALAS ROJAS, cédula de identidad N°9.729.050-4, nacida en Temuco el 06 de mayo de 1965, 58 años, soltera, perito bioquímica, domiciliada en Avenida La Oración N°1271, comuna de Pudahuel.

Expuso que realizó 4 informes periciales a solicitud de la Brigada de Homicidios Metropolitana. El primero, 607-2021, para el cual se le remitieron las evidencias de la NUE 6158519 que había sido levantada de calle Turquesas N°1754 de Renca, desde el interior del domicilio y contenía 3 sobres con tómulas con manchas pardo rojizas, la primera del comedor, la segunda del pasillo y la tercera del dormitorio del fallecido, determinando sangre humana para todas.

Con el NUE 6158518 se le remitieron muestras tomadas desde el cuerpo de José Manuel Salinas, legrado uñas de la mano izquierda y derecha, e hisopado bucal para comparación. Obtuvo las huellas genéticas de todas las muestras. De ese análisis concluyó que las dos primeras, es decir, de comedor y pasillo, presentan huellas genéticas de genotipo masculino, son coincidentes entre sí y son distintas a la huella genética de José Manuel Salinas. Respecto de la huella genética de la habitación, presenta genotipo masculino y es coincidente con la huella genética de José Manuel Salinas Trejos. Para esta coincidencia estableció un valor de verosimilitud de 80.000 trillones y fracción. Las muestras de los legrados de ambas manos también son coincidentes con José Manuel Salinas.

Preguntada por la fiscal, dijo que en este informe 607, sus conclusiones fueron que detectó presencia de sangre humana en las muestras comedor, pasillo, habitación. Que las muestras comedor y pasillo presentan genotipo masculino y su huella genética es distinta a José Salinas Trejos, y la muestra de habitación es coincidente con José Salinas. Las muestras de legrado también son coincidentes con José Manuel Salinas.

Las defensas no formularon preguntas.

Respecto del segundo informe, 251-2022, dijo que le remitieron evidencias a fin de obtener huellas genéticas y comparar con el resultado del informe anterior.

Evidencia NUE 6204400, una mochila negra con desgaste, sin marca, con manchas pardo rojizas en el bolsillo externo delantero. La mochila se levantó del interior del domicilio de Goycolea N°01091 de La Cisterna.

NUE 6204401, una bolsa de papel café donde venían varias cosas. Una sierra de color verde con negra con un disco de corte. La sierra presenta manchas pardo rojizas en el mango y levantó dos muestras de la sierra y desde el borde del disco de corte. Un alargador naranja con enchufe macho negro y en el hembra una caja metálica triple, con manchas pardo rojizas en toda su extensión. Un martillo carpintero con mango de madera de 30 a 31 cms de largo, y 13 de ancho, en la parte de la cabeza con manchas pardo rojizas. Decía MK como inscripción. Un segundo martillo, que tenía la marca Baco, con manchas café en toda su extensión, de unos 33 cms de largo y la cabeza de unos 15 cms. La muestra es martillo Baco. Un tercer martillo marca Crowmman negro con amarillo de las mismas dimensiones, con manchas pardo rojizas. En una caja de cartón había un cuchillo con empuñadora plástica de color blanco marfil y filo liso, de 43 cms de largo con una hoja de 30,5 cms por 5.x3 de ancho, que presentaba manchas tenues opalescentes en la hoja, que atenuaban el brillo del metal. Tomó dos muestras. Una muestra con barrido de la zona de la empuñadura y otra de la hoja. También venía un cepillo de dientes blanco con celeste con manchas pardo rojizas en la zona del mango. Levantó dos muestras, una de la zona del mango y otra de la zona de las cerdas. También venía un envase

plástico con la forma de un candado, que decía candado liso, pero era el contenedor vacío, que en su exterior tenía manchas pardo rojizas, y que identificó como blíster candado. Había una botella plástica con etiqueta Cachantún de 500 ml, con restos de líquido en su interior. Tomó muestra de la zona de la boquilla. Por último, venían 7 mascarillas desechables de 3 pliegues, color celeste con blanco, que estaban ordenadas una sobre la otra e impresionan a no haber sido usadas. La mascarilla superior presentaba residuos pulverizados pardo rojizos, de lo que levantó una muestra, y además rastreó con luz alterna sobre ellas en búsqueda de manchas no visibles, con resultado negativo, sin perjuicio de lo cual hizo un barrido de esas mascarillas.

Realizo exámenes en las muestras para presencia de sangre humana, y resultó positivo para la mochila, sierra, alargador, los tres martillos, el mango del cepillo de dientes, el blíster del candado y el residuo sólido de las mascarillas. En la presencia de saliva desde la muestra de las cerdas del cepillo, y en el disco de corte no encontró sangre. La boquilla de la botella no la sometió a examen preliminar, porque en general tiene muy poca cantidad de muestra biológica. En el barrido de las mascarillas no encontró saliva. Todas las muestras las sometió a extracción de ADN, obtuvo la huella genética, 9 de las cuales eran aptas para comparación. En la muestra de sierra y alargador, obtuvo huella genética de genotipo masculino coincidentes entre sí. En las muestras empuñadura cuchillo y mango del cepillo de dientes, obtuvo huella genética de mezcla de al menos 2 contribuyentes. En la mochila, en martillo MK, el Crowmman el blíster del candado y hoja cuchillo ,obtuvo huella genética correspondiente a mezclas de al menos 3 contribuyentes.

Efectuó la comparación de los datos del informe anterior, y encontró que las muestras referidas como comedor y pasillo presentan huellas genéticas coincidentes con las huellas genéticas de la sierra y del alargador y son distintas de la de José Manuel Salinas Trejos.

Para hacer la comparación entre la huella genética de José Manuel Salinas y las mezclas encontradas, ocupó como parámetro la razón de verosimilitud, lo que le permite comparar dos hipótesis. Una que es la probabilidad que esas mezclas se expliquen por la contribución de Salinas Trejos, versus que se expliquen por la colaboración de cualquier individuo de la población. Si es mayor a 1 favorece la primera hipótesis, si es menor a 1 favorece la segunda hipótesis. Para las mezclas de la mochila, la hoja del cuchillo y blíster del candado, obtuvo valores que van desde los 10 millones hasta los 349 millones para la contribución de José Manuel Salinas Trejos. En el caso de la mochila fue de 15 millones, lo que quiere decir que es 15 millones de veces más probable observar esa huella genética si proviene de Salinas Trejos que de cualquier otro sujeto. Respecto de las muestras martillo MK, martillo Crowmman y la empuñadura del cuchillo, el valor no le permitió pronunciarse de forma concluyente sobre la contribución de Salinas Trejos. En el cepillo mango se excluyó a Salinas Trejos.

La fiscal no formuló preguntas.

Preguntada por la defensa de Carlos Müller, dijo que al momento de ese informe no logró establecer quienes eran los tres contribuyentes.

La defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss no formuló preguntas.

Tercer informe 190-2022 evacuado del Lacrim Concepción a solicitud de la Brigada de Homicidios Metropolitana, y se remitió muestra a nombre de hisopado bucal de Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés. Se solicitó obtener huella genética y comparar con los datos obtenidos de los informes previos.

Efectuó las comparaciones. Para el caso de Kevin, en relación con las muestras comedor, pasillo, sierra y alargador, concluyó que son distintas de la huella genética de Kevin. Para valorizar las muestras utilizó los mismos parámetros de verosimilitud. Para las mezclas encontradas en la mochila, el martillo MK, el martillo Crowmman, la hoja

del cuchillo y el blíster de candado, obtuvo valores que van desde 1,2 millones hasta 6,7 millones. Las dos restantes que corresponden a empuñadura cuchillo y mango de cepillo, Salinas Sáez se excluye.

Para Beatriz Sáez, comedor, pasillo, sierra y alargador son masculinas así que no son coincidentes con ella. Para la valorización de las mezclas, en el caso de los dos martillos, MK y Crowmman obtuvo valores significativos. Para las muestras mochila, blíster de candado y una tercera, no fue posible pronunciarse concluyentemente. Y fue excluida de las mezclas empuñadura cuchillo y mango cepillo de dientes.

Los intervinientes no formularon preguntas.

Respecto del cuarto informe 127-2023, también evacuado del Lacrim Concepción. Se remitió muestra de Carlos Müller Escobar, a fin de obtener huella genética y comparar con los dos primeros informes.

Para efectos de las muestras comedor, pasillo, alargador y sierra, su huella genética es coincidente con la de Müller Escobar, con un valor de 9 quintillones y fracción.

Respecto de las mezclas, en la totalidad de las muestras estudiadas obtuvo un valor de contribución significativo para la contribución de Müller Escobar.

Los intervinientes no formularon preguntas.

PRUEBA DE LAS DEFENSAS: La defensa de Carlos Müller hizo suya la del Ministerio Público sin incorporar prueba propia.

La defensa de Eduardo Pérez y de Hans Strauss, hizo suya la del Ministerio Público, y además, incorporó la siguiente prueba propia:

I.- Testimonial:

1.- XIMENA DEL CARMEN DIAZ VALENZUELA, cédula de identidad N°7.966.516-9, nacida en Lolol el 08 de mayo de 1957, 67 años, viuda, asesora del hogar, hizo reserva de su domicilio.

Expuso estar en el tribunal por Eduardo, porque lo conoce, pero no sabe bien los hechos. Eduardo vivía casi al frente de su casa, vivía solo. Siempre estuvo solo, tocaba guitarra y ayudaba a los vecinos. Un día salió y llegó con gente a la casa. La casa era de Eduardo, y empezaron los problemas, peleas, tomateras, había que llamar a carabineros en la madrugada porque eran muchas las peleas con esa gente que él llevó a la casa. Un día se acercó a él y le preguntó que por qué no los sacaba y él le contestó que la casa era suya y que podía llevar a quien quisiera. Pasaron los días y Eduardo desapareció porque ellos lo echaron. Pasaron unos días y el volvió, pero ellos le pegaron, y él le fue a tocar el timbre porque estaba ensangrentado y le pidió que lo ayudara, pero ella le contestó que le había dicho que los echara, pero él le dijo que la casa era de él.

El 30 de enero de 2021 pasó lo que pasó. Ese día llovía y ella se fue a acostar al segundo piso y cerró la puerta. Sintió ruido, así que bajó, pero su hija le dijo que subiera. Se asomó por la venta y vio al caballero en el suelo y los vecinos gritaban que llamaran a los carabineros y a una ambulancia. Un vecino lo subió al auto y se lo llevó. La casa de Eduardo quedaba en pasaje Las Turquesas N°1754.

A la gente que llevó Eduardo los conocía de vista y vivieron varios meses ahí, y Eduardo le contó que no pagaban arriendo, ni la luz, ni nada. Las tomateras y las peleas eran porque peleaban entre ellos, y los vecinos llamaban a los carabineros. Eduardo le contó que lo echaron de la casa y ella lo vio ensangrentado porque le pegaron. Eduardo estaba mal anímicamente. No recordó la fecha de esto, pero fue como unos dos meses antes de lo que pasó en enero.

En enero al que vio en el suelo fue a El Tuna.

La defensa de Carlos Müller y la fiscal no formularon preguntas.

2.- PABLO ALFREDO GONZÁLEZ HURTADO, cédula de identidad N°13.675.909-4, nacido en Santiago el 08 de agosto de 1979, 44 años, soltero, ingeniero comercial, domiciliado en Caupolicán N°2084 de Renca.

Expuso estar en el tribunal porque es amigo de Eduardo, a quien conoce desde hace muchos años. No estuvo presente cuando ocurrieron los hechos, pero estuvo al tanto de la situación de Eduardo, quien buscó ayudar a una familia que estaba sin casa y arrendárselas sin contrato, y Eduardo se quedó viviendo en la pieza que estaba atrás en su casa. Eduardo vivió un tiempo ahí, indicando el testigo que conoció a la familia a la que había llevado Eduardo, pero era una familia complicada, que discutía. Se suscitó una cuestión como de celos entre la señora del dueño de casa con su pareja (del testigo) lo que no le pareció bien. Se dieron también discusiones en las que se vio implicado Eduardo, lo que señala haberle dolido mucho porque todo empezó por una buena acción de Eduardo. Eduardo tenía una hermana con problemas psiquiátricos que vivía con un pololo en Quilicura, y los problemas llevaron a que ella se fuera, y de ahí nació la necesidad de Eduardo de sacar a la gente de la casa para darle espacio a su hermana que lo necesitaba. Indicó haber aconsejado a Eduardo, fue carabineros, buscó ayuda, pero no encontró la forma de sacar a las personas de la casa y además, se enteraron que esta familia estaba juntando firmas para echarlo de la casa. Indicó haber estado de vacaciones en el sur cuando ocurrieron los hechos del 30 de enero de 2021. Se enteró de lo que había pasado porque vive relativamente cerca.

Refirió que en un asado al que Eduardo lo invitó a él y a su pareja, estaba esta familia también y cuando fue al baño sintió unos garabatos y pensó que fue una situación de celos, y el ambiente no era grato, no daban ganas de estar ahí.

Reconoció sentado en la sala de audiencias a Eduardo por su ubicación y vestimentas.

Eduardo intentó volver a la casa, tuvo problemas, le pegaron un fierrazo en la espalda, por lo que le dolió ver que su amigo que era golpeado de esa manera. Eso le consta porque Eduardo le dijo que había tenido una discusión con el dueño de casa y uno de los hijos le pegó con un fierro en la espalda. No vio la lesión, pero Eduardo se lo contó.

La defensa de Carlos Müller y la fiscal no formularon preguntas.

SÉPTIMO: Alegatos de clausura. I.- Que en sus alegatos de clausura, el **Ministerio Público** expuso en síntesis, que al inicio de este juicio refirió que probaría mas allá de toda duda razonable la hipótesis fáctica de su acusación, esto es, de homicidio consumado, frustrado y lesiones menos graves. También refirió que estos hechos se catalogaban como un desalojo brutal, criminal, una masacre, palabra que fue vertida por testigos en el juicio.

Aquí existe un dolo común orientado a un objetivo común. En el transcurso de este juicio no se controvirtieron diferentes puntos. En primer lugar, que las tres víctimas de esta causa estaban al interior del domicilio de Las Turquesas N°1754 de Renca. Tampoco que los acusados presentes en el juicio junto a María Constanza Pérez Müller, estaban también en ese domicilio. Tampoco que la intención de los tres acusados y de la mujer que los acompañó era desalojar a las víctimas y su familia del domicilio referido. Tampoco que a raíz de las acciones desplegadas por los acusados falleció José Salinas Trejos, resultó lesionado de gravedad Kevin Salinas Sáez y fue lesionada Beatriz Sáez Valdés. Tampoco se controvirtió que dichas lesiones fueron causadas por los acusados con elementos cortantes o punzantes y además con elementos contusos, y tampoco fue controvertido que dichos elementos fueron transportados por los acusados desde el domicilio de La Cisterna hasta el de Renca, en donde ocurrieron los hechos.

La Fiscalía entiende que en este caso hay una coautoría en la hipótesis fáctica presentada. En este caso estamos en presencia de la ejecución de delitos cometidos conjuntamente por varias personas, las que participaron voluntaria y conscientemente de acuerdo a una división de funciones y de índole necesaria. Esto fue lo controvertido en el juicio.

La coautoría requiere la ejecución del plan global. Este fue un desalojo brutal, pero además, la palabra desalojo en términos de plan global fue traída al juicio por todos los abogados defensores e incluso por los tres acusados. El objetivo de los acusados era desalojar a las víctimas del domicilio, y para concretar ese plan global los acusados se reunieron en el domicilio de Goycolea N°01090 de La Cisterna. En ese domicilio procedieron a manifestar su decisión delictual y definieron las funciones y los elementos con que cumplirlas. Para ello, premunidos de elementos contundentes como los martillos, cortopunzantes como el cuchillo, y un candado, acordaron ir en conjunto al domicilio donde estaban las víctimas e incluso ir a buscar a otras personas para ejecutar ese plan de desalojo. Testigos dijeron que previo a ir a Renca fueron a dos domicilios a buscar más personas para el plan. La división de tareas y la forma de ejecutar el plan quedó consignada con las declaraciones de Carola Godoy y Mario Jara, quienes establecieron esto con la declaración de María Constanza Pérez Müller, quien les refirió que el día de los hechos acordaron el desalojo, quienes lo harían y los elementos con los que ejecutarían el plan. Además, este concierto y plan puede ser probado con la forma de ejecución. Las víctimas declararon y con ello se puede establecer el ánimo de matar a las víctimas, lo que se percibe además, en la forma de acometimiento sorpresiva, y tanto es así, que el menor de los hijos huyó y pudo salir ayudado por su padre por el techo.

Se escuchó también que la idea de los imputados en este caso, era reducir e inmovilizar a Kevin Salinas, porque era la persona más corpulenta, pero esto no era así. Esto lo dijo Eduardo Pérez quien dijo que no iba a intercambiar palabras, los iba a sacar, y su intención era ponerlos fuera de combate y que no tuvieran la posibilidad de pasar por sobre ello.

Ese plan se ejecutó según lo conversado en el domicilio de Goycolea. Una de las primeras personas en ser agredidas fue Kevin Salinas, conforme al plan que el propio Eduardo Pérez le refirió al tribunal. Kevin fue acometido con una violencia brutal, con elementos cortantes y contundentes, que hasta el día de hoy lo tienen con secuelas y cicatrices. La perito que declaró dijo además, que las lesiones habrían sido mortales en caso de no recibir tratamiento oportuno. La perito dijo que las lesiones provocadas en la zona de la cabeza y oreja, fueron ejecutadas con elementos contundentes, martillos, que eran portados por dos de los acusados, y la de su mano con elementos cortopunzantes, cuchillo que era portado por el tercero de los acusados.

El sometimiento de esta víctima era parte del plan. Este plan siguió y lo próximo era agredir también a Beatriz Sáez, lesionarla y sacarla del domicilio. La lesión principal de José Salinas se provocó por un arma cortopunzante en su brazo, lesión que se apreció en las fotografías exhibidas, en la declaración de los funcionarios policiales y del perito que depuso en estrados. Pero él además presentaba lesiones cortopunzantes en sus manos y muñecas, que fueron catalogadas por los testigos y el perito como lesiones defensivas o de protección. Además, presentaba distintas equimosis, lesiones abrasivas y hematomas, lo que es coincidente con la declaración de otros testigos respecto al acometimiento de parte de todos los imputados.

Una vez sacados del domicilio, con dos de las víctimas agonizantes, siguiendo con el plan criminal Eduardo Pérez puso un candado en el lugar, y su envase se pudo observar en la evidencia material. Además, amenazó a las víctimas y se retiró del lugar. Las víctimas fueron claras en esas amenazas y también los testigos que las auxiliaron.

Existió una división de funciones, y quedó asentado con las pruebas rendidas en el juicio, incluídas las de los propios acusados, que Eduardo Pérez tuvo la idea de desalojar a las víctimas, sumado a que junto a Hans habían ido anteriormente a tratar de sacarlos.

Además, hay que destacar la forma en que ingresaron al domicilio, la que fue furtiva, sorpresiva, con el único fin de asegurar el resultado, y Eduardo Pérez sabía cómo abrir la puerta con una tarjeta. Esto, para sacarlos del domicilio sin dialogar.

Eduardo Pérez Müller, que abrió la puerta sin llaves y sin generar ruido, ingresó primero al domicilio y lo hizo portando la mochila desde la cual los demás acusados sacaron los martillos y el cuchillo para agredir a las víctimas. Existía además, conocimiento por parte de los tres acusados de la forma de distribución de la casa y del ingreso.

Kevin Salinas dijo la forma en que fue agredido y además, la forma en que su padre fue inmovilizado, mientras Carlos Müller lo acometía con el cuchillo. Eso además se acredita con las lesiones del occiso y las fotografías del sitio del suceso. La víctima presentaba lesiones compatibles con una situación de inmovilización y la lesión mortal.,

La división de tareas también se da en la forma y el orden en que sacaron a las víctimas de la casa, primero a Beatriz Sáez, luego a Kevin y finalmente a José, estos últimos agonizantes. Esto además, se grafica con las huellas de sangre y de desplazamiento de esta desde el pasillo principal hacia el exterior.

Aquí también hubo un encargado de cerrar el domicilio, que fue Eduardo Pérez.

También en relación a la coautoría en todos los delitos materia de la acusación, existió una idéntica resolución delictiva, aquí hubo un acuerdo común de sacar a las víctimas costara lo que costara, y asumiendo las consecuencias de sus actos. El desalojo se usó en todo este juicio, queriendo las defensas justificar en un derecho legítimo dicha brutalidad. Sin embargo, para que aquello opere, lo que se debe excluir es el abuso, pero en este caso, el resultado del desalojo fue abusivo, brutal y de masacre que fue la palabra que el propio Pérez Müller utilizó.

Los acusados tenían esta resolución delictiva y el acuerdo común, lo que fue probado en sus distintas etapas. Ellos asumieron el riesgo de sus acciones al momento de concurrir al domicilio y desalojarlo de manera violenta y brutal, que excluyó cualquier tipo de diálogo. No íbamos a hablar dijo Eduardo Pérez en el juicio. Se excluyó también de este acuerdo común, cualquier tipo de auxilio por ejemplo de la policía, para realizar el ejercicio del derecho que levantan las defensas, y lo cierto es que este desalojo no fue pacífico.

Del acuerdo tomado por ellos en forma voluntaria en el domicilio de La Cisterna, se entiende que este hecho debería ser por sorpresa, silencioso, sigiloso, sin avisar, a fin de aumentar la indefensión de las víctimas. Aquí se excluyó cualquier auxilio a las víctimas. Aquí los acusados dijeron que trataron de ayudar a José Salinas, lo que no quedó probado de forma alguna. Más aún, los tres tenían celular y ninguno llamó a ningún servicio de salud.

Tampoco podríamos decir que los imputados se fueron rápidamente del lugar por miedo a represalias, ya que no fueron agredidos por nadie y la primera testigo de la defensa dijo que miró hacia afuera y que había gente que pedía auxilio para las víctimas, pero en ningún momento dijo que los acusados huyeron por miedo a agresiones.

El acuerdo común no solo termina al momento en que los acusados decidieron irse con una frialdad y crueldad difícilmente vista en otros juicios. Este acuerdo también excluye el entregarse a la policía. Ninguno de los acusados fue detenido en flagrancia. Se les despacharon órdenes de detención y luego fueron detenidos. Ellos decidieron ocultarse y no entregarse a la policía asumiendo las consecuencias de sus actos.

Los imputados se concertaron, planearon y ejecutaron los hechos en el domicilio de calle Las Turquesas, llevando elementos que por su naturaleza hacían presagiar un resultado fatal, a raíz del cual falleció el padre de la familia, su hijo fue lesionado gravemente y quedó vivo de milagro, su esposa fue herida y su hijo menor logró huir, o su destino habría sido similar.

Los acusados con su actuar mutilaron a esta familia, les cambiaron la vida. Cada uno de los testigos que declararon describieron las acciones que realizaron los acusados y las secuelas que les dejó, lo que fue apoyado por

los peritos que analizaron el sitio del suceso, y tampoco hay duda que los elementos de Goycolea fueron los utilizados porque hay un resultado de ADN positivo.

El resultado se dio por la planificación que realizaron respecto de este desalojo, no pudiendo desconocer los acusados los riesgos que esta acción podía causar. Con la acción de estos acusados en conjunto, cada uno de ellos cumplía labores que en su conjunto se complementaban y que les permitió lograr los objetivos propuestos. Se le preguntó al acusado Eduardo Pérez si cumplió su objetivo y el respondió que sí.

Por ello, solicitó que se condene a los tres acusados por los delitos por los cuales fueron traídos a juicio oral.

II.- La defensa de Carlos Müller, dijo en lo sustancial, que las responsabilidades son personales y cada cual se debe hacer cargo de sus propios actos. Su representado declaró en estrados y reconoció su participación el día de los hechos en un desalojo, que un primer momento se trataba de sacar gente, tal vez bajo amenazas, empujones o agresiones, pero no con la intención de matar.

No es posible entender que existe un dolo común o un ánimo de matar, ya que el ánimo era desalojar a la gente del domicilio. Que esto se haya transformado en una “masacre” o en una escena de charcos de sangre, obedece a cuestiones que analizará.

Aquí se trató de hacer ver que hubo un ensañamiento horrible respecto de las víctimas, pero acá cada víctima dio una versión distinta. Carolina, Claudio y Benjamín al declarar nunca dijeron que los acusados tenían la intención de matar. Tampoco queda clara la posición de las víctimas dentro del inmueble. Kevin dijo que sus tíos Carlos y Carolina estaban en el living, pero ellos dijeron que estaban en la pieza. Kevin dijo que Benjamín estaba en el living y no en el dormitorio con su papá. Por eso, esas declaraciones pueden estar erradas en su observación del hecho.

El informe planimétrico que presentó la perito del Lacrim, dijo que cuando hizo este plano de la propiedad, dividió un pasillo y tres estancias, cocina, living y dormitorio. Aparecen manchas de color pardo rojizas en múltiple acumulación en el pasillo, cocina y la entrada del dormitorio, lo que fue confirmado con las fotografías, en que se observan distintos charcos y manchas de sangre, pero cuando se levantó la evidencia de las manchas pardo rojizas del living, la cocina y el dormitorio de manera aleatoria, como dijo el funcionario Jara, y se le entregaron a la perito bioquímica, que declaró, ella dijo que no encuentra sangre de las víctimas en un 100%, sino que encuentra sangre mezclada, entre ellas, sangre de Carlos Müller Escobar.

Esas proyecciones de sangre en la muralla, en el techo, en el colchón, en la lavadora y del refrigerador son productos de impregnación por la lesión de la víctima. La víctima José tuvo un sangramiento profuso. Por la forma de la lesión se proyecta al dorso y espalda de la víctima que va buscando apoyo en distintos puntos fijos del inmueble, tanto del pasillo como de la puerta y finalmente en la cocina. El subcomisario Jara dijo que las proyecciones de sangre obedecen a una serie de múltiples lesiones, es decir, provocada una lesión se siguieron provocando más encima, proyectando el sangramiento. Pero las lesiones que provocaron el sangramiento de José fueron en la mano producto de defensa o protección, y el corte profundo en el brazo, y eso provocó el charco de sangre que no se pudo determinar a quién pertenecía.

El ánimo de Carlos Müller de matar a José Salinas no se produjo. El doctor Tapia dijo que el normal de la gente no sabe que un corte en el brazo puede provocar la muerte. Eso se condice con lo que señalaron las víctimas, que dijeron que en algún momento José se encontró de espaldas, y si su ánimo hubiera sido matarlo, lo podría haber apuñalado en distintas partes del abdomen, y en zonas en que por conocimiento general podría provocar la muerte, como el cuello o el corazón y eso no lo realizó. La lesión en el brazo correspondió a lo que Carlos Müller dijo en su declaración, en que lanzó cortes para que José no tomara ningún arma. Y así debe haber sido porque se encontró

sangre de Carlos Müller en el sitio del suceso, en el alargador, en la sierra, en el cuchillo y en la mochila. Eso implica que Carlos Müller sí fue agredido, porque de otra forma no se podría explicar su sangre en el lugar y en las evidencias señaladas.

Por eso es cierta la relación que él hizo de los hechos.

En cuanto a Kevin, él dijo que fueron tres las personas que lo atacaron. Tuvo lesiones graves en la cabeza, y que se le desprendió parte de la oreja por un golpe contuso de un arma contundente, y las cicatrices que mantiene son debidas a la cirugía reconstructiva. No hubo una deformidad en su oreja y con el pelo más largo no se notaría. En cuanto a los cortes en sus brazos, queda una duda razonable, porque las víctimas dijeron que Hans no solo portaba un cuchillo sino que además un hacha. Pero no se logró determinar el medio que provocó la herida cortopunzante del brazo de Kevin. Además en la evidencia bioquímica, en la empuñadura, filo o mango del cuchillo no aparece sangre de la víctima, sino que solamente de Carlos Müller Escobar, quien también estaba herido.

Beatriz dijo que fue atacada por todos los sujetos que entraron a su domicilio. Sus lesiones no fueron graves, no tuvo peligro de muerte y nunca aparece que fue agredida por Carlos Müller Escobar. Esto es importante, porque las víctimas en sus relatos cuando dieron a conocer al tribunal el padecimiento que sufrieron, cada una de ellas cuenta una historia distinta. Por ejemplo, Beatriz dijo que fue Carlos Müller quien la arrastró hasta el exterior, pero Kevin dijo que los tres la arrastraron. Lo que sí sabemos es que los sacaron del domicilio, pero no que Carlos Müller la haya lesionado.

En el homicidio frustrado de Kevin no hay participación de su representado, porque no sabemos que el cuchillo que se encontró haya sido el que provocó la muerte de José Salinas. No hay ningún informe de la forma de la hoja ni de los biselados de la herida, por lo que no podemos atribuir que esa fue el arma utilizada para provocar las lesiones ni a José ni a Kevin.

Lo que nos queda en claro es la declaración y el reconocimiento propio de Carlos Müller Escobar, quien reconoció su participación en los hechos y dijo haber ido con su sobrino a ayudar a sacar a personas de un inmueble, a obrar con celo de la justicia, porque la justicia no lo hizo así que lo harían ellos. Eduardo Pérez no iba a conversar, porque no hay desalojo de una casa que no sea violento, porque los carabineros incluso toman a las personas y las sacan e incluso las arrastran. Un lanzamiento no tiene la idea de conversar, sino de sacar a los ocupantes.

Por eso, la declaración de Carlos Müller es colaborativa e ilustrativa respecto de lo que ocurrió, y él declaró que fue agredido y herido, dijo que fue lesionado, cuestión que queda claro de la sangre encontrada de Carlos Müller en el sitio del suceso.

Por lo anterior, pidió condenarlo solo por el homicidio consumado de José Salinas, y absolverlo por los dos delitos restantes.

III.- La defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, dijo en síntesis, que aquí no se ha rendido prueba suficiente para despejar el dolo con que Eduardo y Hans concurrieron al sitio del suceso, de hecho, en la acusación indica que la intención era ir a recuperar la casa. Lo importante de esto, es que efectivamente llevaban las herramientas no solo por si tenían que descerrajar el domicilio, sino que porque sabían cómo eran estas personas y su historial, y que no se iban a ir voluntariamente ni con buenas palabras.

Esto no significa que iban dispuestos a todo, de hecho Karen Muñoz dijo que cuando Eduardo la llamó, le dijo que era por si le pasaba algo, y el funcionario Jara especuló que iban dispuestos a todo, pero Karen explicó que era porque las personas eran violentas.

En el ingreso a la casa al principio se intentó dialogar, y esto es plausible porque las víctimas no fueron capaces de ponerse de acuerdo en cómo empezó la situación. Beatriz dijo que las personas entraron ya premunidas

con martillos y cuchillos, pero luego dijo que al interior se repartieron las herramientas, y después dijo que no vio las herramientas y solo sintió los golpes. Claudio y Carolina hablaron incluso de un hacha. Benjamín vio muy poco, porque arrancó inmediatamente. Kevin cuenta que llegaron los sujetos y él dijo que escuchó un ruido y que Eduardo abrió la mochila y cada sujeto sacó un elemento, y que a través de la puerta de vidrio vio cómo a su padre Hans y Eduardo los sujetaban mientras Carlos le cortaba el brazo, lo que en las fotos queda claro que es imposible, y lo mismo dijo la planimetrista. Mario Jara dijo que se podía ver parte, pero vimos las imágenes y no se podía ver. Además, la lesión principal de Carlos ocurrió en el dormitorio.

Sostiene que ocurrió este intento de diálogo porque las víctimas no se pusieron de acuerdo en cómo entraron los sujetos, y además, Carlos Müller tenía una herida, así que hubo al menos un intento de defensa. Aquí hay una animadversión en contra de su representado para hacer ver esto más grande de lo que fue.

Aquí no queda claro cómo se produjo la lesión de José, pero lo único claro es que el corte lo causó Carlos, lo que no estaba planificado y fue una acción imprevista en el medio de esta gresca. Esto fue un desalojo que se salió de control por el historial que había detrás, ya que estas víctimas se querían quedar con la casa. Aquí cada uno actuó por su cuenta porque la situación fue caótica, había sangre por todas partes, había al menos 4 personas que se desplazaban, y ahí se puede explicar la sangre, esto fue caótico y rápido.

Si removemos a Hans y a Eduardo mentalmente, aún así está el corte de Carlos a José, por eso del homicidio consumado ambos deben ser absueltos.

En cuanto al homicidio frustrado de Kevin, hay que descartar a Hans, porque Eduardo fue quien le pegó dos martillazos en la cabeza, y los golpes de Hans no fueron aptos ni idóneos para causar la muerte, así como tampoco los cortes que le habría dado Carlos. Los martillazos en el cuerpo que le dio Hans no eran idóneos para matar.

Aquí no hay dolo de matar, porque pudiendo haberlos matado los sacaron de la casa e incluso los amenazaron diciéndoles que iban a volver.

Reitera que aquí no había dolo de matar, y además Kevin se escapó del hospital a los tres días, y no sabemos cómo habría seguido el proceso de sanación, y tan mal no estaba porque se pudo escapar, no quedó deforme ni demente, y pese a que dijo que no le daban trabajo por la lesión en la mano, no sabemos qué tipo de trabajo realizaba. Por lo demás, las lesiones de más de 30 días no demoraron eso en sanar, porque se escapó al tercer día.

Por eso, pidió la recalificación a lesiones menos graves, y que se condene a sus representados como coautores de lesiones menos graves.

En cuanto a Beatriz, Hans reconoció, pero en cuanto a Eduardo, pidió la absolución porque los golpes en la cabeza no queda claro que los haya causado él, por lo que el exceso de dolo de Hans no se le puede aplicar a Eduardo.

Pidió reconocer la concurrencia de la atenuante del artículo 11 N°10 del Código Penal, como muy calificada. Aquí el motivo fue recuperar una casa ilegítimamente tomada. Eduardo facilitó la casa a una familia necesitada y ellos abusaron de eso, porque llevaron más gente a vivir ahí, lo echaron e incluso lo golpearon. Aquí Beatriz dijo que era fácil que se fueran, pero eso es falso, no se iban a ir porque lo que querían eran quedarse con la casa. Aquí se trató de recuperar una vivienda y decidieron tomar la justicia en sus manos y recuperar la casa, y es justo hacer eso. Lo que no es justo es el exceso que ocurrió. Por ello, de cualquier calificación jurídica que se determine, debe ser considerada esta atenuante. Aquí el Estado le falló a Eduardo y a su familia, los carabineros no lo ayudaron, fue a los juzgados civiles y no estaban funcionando porque estábamos en pandemia, no podía pagar un abogado y tampoco ir a la

Corporación de Asistencia Judicial que funcionaba parcialmente y es muy lenta. Por eso él tomó la justicia por sus propias manos.

En resumen, pidió la absolución para sus dos representados por el homicidio consumado; recalificación por el delito de homicidio frustrado al delito de lesiones menos graves; y por las lesiones de Beatriz se allanó respecto de Hans y en cuanto a Eduardo pidió la absolución, solicitando respecto de todos los ilícitos y para ambos acusados la atenuante del artículo 11 N°10 como muy calificada.

IV.- Replicando, el Ministerio Público, indicó en lo sustancial en cuanto a lo referido por la defensa de Carlos Müller, señaló que éste dijo que cada víctima dio una versión distinta, pero tan creíble es la versión de las víctimas, que Kevin dijo que no vio las lesiones producidas a su madre.

Esa defensa nos llama a creer en la tesis de Carlos Müller, y esa tesis es que ellos no llevaban un arma cortopunzante, lo que quedó ampliamente descartado incluso por los co-imputados de esta causa. La versión es que dio un corte a la víctima no queriendo causar la muerte, pero olvida que la víctima estaba inmovilizada y que las lesiones en su cuerpo así lo acreditan y que además tiene lesiones defensivas. Cuestiona además la defensa las evidencias en el sitio del suceso, señalando que era solo la sangre de José Salinas, pero olvida que hay otra víctima herida en lugares de sangramiento profuso, como la cabeza, los brazos y las manos. Dijo la defensa que con el pelo un loco más largo no se le iban a notar las lesiones a Kevin, que es una víctima que salió agonizante, que estuvo internada, y le llamó la atención a la otra defensa que se fugó del hospital, pero lo hizo para ir al funeral de su padre.

La defensa de Eduardo y Hans, dijo que aquí no había dolo de matar, ya que no existiría el acuerdo o la disposición de entrar a matar, y que su versión era más creíble en cuanto a que habían querido parlamentar con las víctimas, pero de ningún testigo fluye eso, ni siquiera de sus representados, salvo de la versión de Carlos Müller, pero ninguno de los tres acusados dijeron que llegaron a hablar con las víctimas.

Ninguna defensa se hizo cargo del dolo común respecto de todos los imputados. Aquí se probó un concierto previo, ingresando de manera silenciosa, premunidos de armas contundentes y cortantes. Si suprimiéramos lo que se probó en cuanto al acuerdo previo, a este acuerdo se puede llegar de forma tácita, implícita e incluso en el mismo momento. La interpretación científica del sitio del suceso releva que las manchas fueron por agresión continua y objetos en movimiento. Objetos que sobre una herida se desplazaron y volvieron a atacar. Las víctimas tienen múltiples heridas. Por eso quedó probada la participación de los tres acusados en la forma en que el Ministerio Público los refirió.

Aquí la atenuante del artículo 11 N°10, no se configura, porque debemos estar en la presencia de un derecho con la exclusión absoluta del abuso, y no debe existir duda que la acción que se ejerce sea legítima. Amparar un desalojo por la fuerza y la violencia, no está contemplado en nuestra legislación.

Aquí se hizo un análisis del plan común y de cómo se ejecutó, y eso se probó, y aun en caso de que eso no se hubiera probado, de todas maneras del sitio del suceso fluye que ese acuerdo existió al momento de los hechos.

Hans situó a Carlos agrediendo a Kevin, y en cuanto a la teoría alternativa de las lesiones de Carlos Müller, que no se desconocen ya que hay prueba genética de ello, habría sido importante que él se presentara oportunamente porque solo fue habido estando ya fijada la fecha de juicio oral. Por lo demás, no hay denuncia, certificado de lesiones y ningún antecedente de cómo se pudo producir una eventual lesión.

En cuanto a las lesiones de Kevin, hay que recordar que los golpes fueron reiterados en su cabeza, es decir, en una zona vital.

Por eso, reiteró su solicitud de condena respecto de los acusados, como autores de los tres delitos materia de la acusación.

V.- La defensa de Carlos Müller, dijo en lo atinente, que en la declaración de las víctimas éstas se victimizaron aún más, porque Kevin en la Policía de Investigaciones y en la anamnesis nunca dijo que tenía una lesión cortante en el muslo, cosa que sí dijo en estrados.

Reiteró que el lugar en que se provocó el corte a José, y como se levantó por el Ministerio Público, estando inmovilizado por Hans y Eduardo, parece más a tortura que a la intención de matar.

Dijo que Kevin al parecer no estaba tan grave, porque se fugó del hospital abandonando el tratamiento.

VI.- La defensa de Eduardo Pérez y de Hans Strauss, sostuvo en síntesis, que al plantear la supresión mental hipotética de la acción de sus representados, fue respecto de la agresión a José.

Lo que prueba la ausencia de dolo de matar, es el hecho de que los tres acusados no estén de acuerdo en qué se iba a hacer adentro, no lo tenían claro.

VII.- Palabras finales: Carlos Müller dijo “no quería matarlo”, en tanto **Eduardo Pérez y Hans Strauss**, nada dijeron a este título.

OCTAVO: Elementos del tipo penal. I.- Que para que se configure el delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal, por el cual el Ministerio Público acusó, deben concurrir los siguientes elementos: a) un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigida a matar a otro; b) un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito y, c) que la muerte sea objetivamente imputable a la conducta desplegada por el agente, lo cual, obviamente supone, un vínculo de causalidad.

Precisamente por tratarse de un delito de resultado, es posible que dicho resultado no se verifique. De acuerdo a la acusación, se plantea que este delito estaría consumado respecto de José Salinas, y frustrado respecto de Kevin Salinas, pues respecto de éste, conforme al inciso 2° del artículo 7 del Código Penal el delincuente puso de su parte todo lo necesario para que el delito se consumara y éste no se verificó por causas independientes de su voluntad.

No debe perderse de vista, como criterio interpretativo que el bien jurídico protegido en este delito es la vida humana independiente.

II.- Que, en cuanto al delito de **lesiones menos graves**, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal, deben concurrir los siguientes elementos: a) un comportamiento, consistente en herir, golpear o maltratar de obra a otro; b) un resultado material consistente en lesiones que no se encuentren comprendidas en aquellas que la ley tipifica como graves; y, c) que las lesiones sean objetivamente imputables a la conducta desplegada por el agente, lo cual, obviamente supone, un vínculo previo de causalidad entre la conducta del sujeto activo y las lesiones

No debe perderse de vista, como criterio interpretativo que el bien jurídico protegido en este caso es la salud individual.

NOVENO: Aspectos generales a considerar para la valoración de los elementos probatorios: Que, a la hora de apreciar las pruebas expuestas, cabe tener presente la opción que tomó el legislador en el artículo 297 del Código Procesal Penal en la materia, en tanto liberó al juez de la instancia de cualquier tasación previa y lo hizo soberano para determinar la eficacia o influencia que los elementos allegados por los intervinientes, sea para sustentar la acusación como para desvirtuar los cargos, tienen en la convicción a la que aquel arriba finalmente. Libertad que no alcanza, en todo caso, a las pautas que la legislación contiene en relación a los elementos que para la misma constituyen un medio de prueba, así como tampoco la oportunidad y formalidades que se deben cumplir para su incorporación en la litis.

Es dentro del referido ámbito que se impone someter las declaraciones de testigos y peritos a un doble examen de credibilidad, el primero, desde una perspectiva *interna o subjetiva*, asignándole valor a los dichos del deponente aisladamente considerado, a la luz de la indemnidad de sus intereses en el proceso, en tanto su

contaminación actúa como incentivo para entregar una versión de los hechos despegada a la realidad con el fin, por ejemplo, de obtener beneficios de tipo procesal o carcelario, como podría ocurrir con el acusado o la víctima de un delito; sobre la base de la *plausibilidad* del testimonio mismo, esto es, que el relato no contraría las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, al tiempo que no pugne con los antecedentes contextuales, fácticos y emocionales en que se suscitan los acontecimientos; y su *coherencia interna*, es decir, que no contenga aspectos contradictorios según la lógica elemental del discurso; su *consistencia* o inalterabilidad sustancial en el tiempo. Luego, en segundo término, es menester un posterior escrutinio de los dichos vertidos, ahora de un punto de vista *externo u objetivo*, un estudio sistemático, en concordancia con el resto de los antecedentes incorporados al juicio y que conlleva la búsqueda de antecedentes de corroboración sobre los aspectos relevantes de los acontecimientos de que se trate, dada la indiscutible perspectiva personal con que cada persona aprecia la realidad en un determinado momento, siempre desde sus propias e irrepetibles circunstancias.

DÉCIMO: *Valoración de los elementos probatorios.* Que como se desprende de la decisión dada a conocer en su oportunidad, el tribunal estimó suficientes las pruebas de cargo incorporadas al juicio para asentar tanto los hechos materia de la acusación, que configuran los delitos de homicidio simple consumado, homicidio simple frustrado y lesiones menos graves, como la intervención punible que le cupo a los acusados en éstos en calidad de coautores, conforme al estándar legal de condena, esto es, más allá de toda duda razonable, correspondiendo en esta parte de la sentencia pasar revista a las evidencias incorporadas, con el propósito de justificar razonablemente las decisiones anunciadas.

Que cómo se indicó en la decisión dada a conocer, de las alegaciones vertidas por los intervinientes, resultan como **hechos no controvertidos** que José Salinas Trejos, Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés vivían en un inmueble que pertenecía a Eduardo Pérez Müller, quien les había solicitado previamente que lo abandonaran, lo que no había acontecido, y que a raíz de eso se produjo una disputa entre los ocupantes del domicilio y su propietario.

Tampoco es discutido que en horas de la tarde del día 30 de enero de 2021, los acusados Carlos Müller Escobar, Eduardo Pérez Müller y Hans Strauss Müller, concurrieron al domicilio que habitaban José Salinas Trejos, Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés, ubicado en calle Las Turquesas N°1754 de la comuna de Renca, acompañados por María Constanza Müller Escobar.

Tampoco fue controvertido en estrados, que ingresaron a dicho inmueble utilizando una tarjeta con la cual abrieron la puerta, es decir, empleando una “maña” que ésta tenía y que era conocida por Eduardo Pérez Müller y que les permitió acceder al inmueble, al que ingresaron portando una mochila que contenía diversos elementos contundentes, entre ellos, dos martillos y un cuchillo.

Tampoco fue discutido que en la dinámica que se produjo al interior, Carlos Müller empleó el cuchillo, y que Eduardo Pérez y Hans Strauss se valieron de los martillos, elementos con los que agredieron a los ocupantes del inmueble; y tampoco se controvertió que estando heridos José Manuel Trejos, Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés, hayan sido arrastrados hacia el exterior del inmueble, luego de lo cual Eduardo Pérez cerró la casa con un candado y los acusados se retiraron del lugar.

Finalmente, tampoco se controvertió que a consecuencia de la agresión producida, José Manuel Salinas Trejos falleció, y que Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés resultaron con lesiones.

Que lo anterior es posible de establecer no solo por su falta de controversia, sino porque toda la prueba es conteste al efecto, tal como se detallará a continuación, pues lo efectivamente controvertido en estrados dijo relación con la existencia de la hipótesis de coautoría de los acusados en los delitos traídos a juicio, y la calificación jurídica de

homicidio frustrado en cuanto al ofendido Kevin Salinas, levantando la defensa de Eduardo Pérez y de Hans Strauss que se trataría de lesiones menos graves, cuestiones que fueron descartadas por estas juzgadoras tal como se expondrá.

Que para un mejor entendimiento, se analizará la prueba desglosando uno a uno los requisitos del homicidio y de las lesiones menos graves conjuntamente y de la manera que se indicará, ya que debe recordarse que dichos ilícitos se cometieron en el mismo lugar y contexto.

a) Respecto a la acción u omisión dirigida a matar a otro (homicidio consumado de José Salinas y frustrado de Kevin Salinas), **y del comportamiento consistente en herir, golpear o maltratar de obra a otro** (lesiones menos graves de Beatriz Sáez).

Cabe hacer presente que en el caso de autos y conforme a los hechos de la acusación, se trató de una acción desplegada por terceros dirigidas a causar la muerte a otros (José Salinas y Kevin Salinas) y a herir, golpear y maltratar de obra a otro (Beatriz Sáez).

En ese orden de ideas, la funcionaria de carabineros **Daniela Jorquera Muñoz**, expuso en lo atinente que día 30 de enero de 2021, a las 16:00 horas aproximadamente, recibió un llamado de Cenco que le ordenó trasladarse a Pasaje Las Turquesas N°1754 de Renca, ya que frente a ese número se gestaba un procedimiento por riña, y al llegar alrededor de las 16:30 horas, vio gran cantidad de sangre en el frontis del domicilio y había mucha gente en el pasaje, que les gritaban que se habían llevado las personas al SAR de la comuna y que los agresores habían huido por calles aledañas. En el SAR de Renca estaban las víctimas y Beatriz Sáez, que tenía cortes en el cuerpo y estaba shockeada, le dijo que ese día alrededor de las 16 horas estaba en su domicilio con su esposo José Salinas y sus hijos Kevin y Benjamín, cuando llegaron los propietarios del inmueble, quienes entraron de forma agresiva. Estas personas eran Eduardo Pérez Müller, su hermana María Constanza Pérez Müller, Hans Strauss Müller y un cuarto sujeto del que no recordaba el nombre, quienes comenzaron a agredirlos con machetes, martillos y diversas herramientas y le dijeron que “si te gustó aguántate”. Su hijo Benjamín que era menor de edad, huyó por los techos y a ella la arrastraron al exterior del domicilio, continuando la agresión hacia Kevin y José, y que al momento de salir, los sujetos cerraron el inmueble con una cadena. Esta funcionaria indicó que en el SAR le dijeron que José había ingresado sin signos vitales y que Kevin producto de sus lesiones, sería derivado al Hospital Félix Bulnes porque estaba con riesgo vital. A raíz de su declaración se incorporaron **fotografías** que ilustraron al tribunal sobre el exterior del domicilio de Las Turquesas, y las evidencias que se encontraban en ese lugar, entre ellas, una polera ensangrentada que según lo señalado por la testigo pertenecía a Beatriz.

Como se puede apreciar, esta policía dando razón de sus dichos, dio cuenta de la intervención que tuvo al inicio del procedimiento, y que decía relación con el homicidio consumado de José Salinas, quien ingresó sin vida al SAR de Renca a escasos momentos de producida la agresión, y de las graves lesiones causadas a Kevin Salinas, quien fue derivado a otro centro asistencial al encontrarse en riesgo vital, y de las lesiones a Beatriz Sáez, quien le narró sobre el ingreso de los acusados a su inmueble y el acometimiento de que fue víctima junto a su familia con elementos cortantes y contundentes.

Se contó, además, con la declaración de **Naomí Rebolledo González**, funcionaria de la Brigada de Homicidios, expuso en lo sustancial, que el día 30 de enero de 2021, la Fiscalía les concurrir al SAR de Renca, en donde había un hombre fallecido y dos lesionados. El fallecido correspondía a José Manuel Salinas Trejos, y los lesionados eran Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés. En el lugar estaba el fallecido, en que se observó como lesión principal una en su brazo derecho tercio inferior, herida cortante de bordes retraídos que comprometía

musculatura braquial. El médico dio una data de muerte de 6 a 8 horas y como causa probable de muerte, un traumatismo braquial derecho por elemento cortante. En el SAR presencié la declaración del hijo menor de José Manuel y Beatriz, de nombre Benjamín Salinas Sáez, de 15 años, declaración que tomó Sebastián Pardo. Benjamín dijo que ese día estaba en el dormitorio junto a su padre, mientras su madre y hermano estaban en el living, y a eso de las 17 horas aproximadamente, escuchó que desde el living su madre solicitó ayuda, y al abrir su padre la puerta del dormitorio observó a tres sujetos de sexo masculino y a una mujer que ingresaron directamente a golpearlos. Por eso salió por la ventana del dormitorio hacia el patio interior de la casa, subió por una estructura de madera y caminó hacia el frontis del domicilio, cayendo por un agujero en el techo hacia el living de la casa y luego salió a pedir ayuda. Esta funcionaria policial concurrió al lugar de los hechos, en calle Las Turquesas N°1754 de Renca. En el interior se encontraba el living comedor y en el techo vieron un agujero y en el suelo bajo éste, se veía material del mismo techo, por lo que atribuyeron a que era un hecho reciente. Existía un pasillo de distribución que conectaba con los dormitorios, uno al norte y otro al sur, y hacia el poniente conectaba con la cocina. En este pasillo, en el suelo, techo y muros vieron manchas pardo rojizas. Las del suelo eran por goteo de altura, las del techo por proyección, y las del muro eran por proyección y por contacto. En la puerta del dormitorio matrimonial, observaron en la puerta por anterior y posterior manchas pardo rojizas por escurrimiento y proyección, las que también se encontraban en el piso, y en el muro poniente vieron una ventana que daba al patio interior del domicilio. En el suelo de la cocina vieron un trayecto de manchas pardo rojizas que daban hacia el poniente y luego hacia el norte, donde se observó una puerta que conectaba con el patio posterior, en el que observaron en el muro oriente objetos con coloración pardo rojizas, y al norte una estructura de madera que en uno de sus pilares tenía manchas pardo rojizas por contacto, que daban la impresión de ser la impronta de una mano. En el interior se levantaron manchas pardo rojizas del living y del dormitorio, y en el SAR de Renca, del fallecido se levantó hisopado bucal y legrado ungueal. Refirió que el sitio del suceso es concordante con la declaración de Benjamín en cuanto a que agredieron a su papá en el dormitorio, porque es el lugar donde hay más concentración de manchas pardo rojizas. Benjamín señaló que él salió del dormitorio por la ventana, y al salir por ella subió por la construcción de madera, lo que también es concordante, porque en ese lugar se observó una impresión de una mano. Además, dijo que subió por el techo y cayó en el living comedor, lo que también es acorde porque ese lugar tenía material del techo en el suelo. Además de la herida principal en el fallecido observó que en los brazos mantenía equimosis de coloración violácea que atribuyeron a estigmas ungueales que se provocan por presión en la piel con fuerza. A raíz de su declaración se incorporaron **fotografías** que ilustraron al tribunal sobre las heridas cortantes en las manos del occiso, José Salinas Trejos, que como señaló la testigo y más adelante se verá que corroboró el perito médico legal forense, se atribuyen a lesiones de defensa; sobre el domicilio de calle Las Turquesas en su frontis e interior, visualizándose principalmente en el pasillo, dormitorio y cocina, una gran cantidad de manchas pardo rojizas, en suelo, muros, puerta e incluso en el techo. La testigo indicó que su conclusión del sitio del suceso es que la víctima fallecida estaba al interior de su dormitorio cuando fue agredido con armas cortantes y contusas por los sujetos que ingresaron al domicilio. Expuso que este hecho es de los casos de mayor connotación que ha visto porque fue muy violento. Esa violencia se verifica en las abundantes manchas pardo rojizas. Había sangre por todos lados, desde que se ingresaba a la vivienda. Indicó, asimismo, que junto a Sebastián Pardo exhibieron sets fotográficos a Beatriz, quien reconoció a Carlos Müller Escobar, tío de Eduardo, que ingresó al domicilio para agredir a su familia; a Eduardo Pérez Müller, quien les arrendaba el inmueble y ese día ingresó a agredir a su familia y a ella; y a Hans Strauss Müller, primo de Eduardo, quien también estaba en el lugar. Esta policía concurrió, además, a un domicilio en La Cisterna, en el que encontraron una mochila negra que tenía manchas pardo rojizas y que en su interior tenía una sierra eléctrica, un

alargador, un cuchillo y tres martillos. **A raíz de su declaración se le exhibieron evidencias materiales** levantadas el 30 de enero de 2021, al interior del domicilio de Goycolea N°01091 de La Cisterna, y que correspondían a la mochila en comento y los elementos hallados en su interior, a saber, una botella plástica, mascarillas, un cepillo de dientes, un envase plástico de un candado que no está en su interior, un alargador que mantiene manchas pardo rojizas, un cuchillo marca Inox Gloria, con empuñadura plástica amarilla, un martillo con empuñadura negra plástica, que presenta manchas pardo rojizas en parte de su mango y en su parte metálica, un martillo marca Baco, empuñadura plástica negra, un martillo de empuñadura de madera con manchas pardo rojizas y una sierra eléctrica.

El testimonio de esta funcionaria de la Brigada de Homicidios corrobora el día, hora y lugar de los hechos, y la lesiones que les fueron propinadas a las víctimas, a raíz de las cuales falleció uno de los ofendidos. Asimismo, dio cuenta de las especies encontradas en el domicilio de Avda. Goycolea, el cual, como se verá en las siguientes declaraciones, fue el punto al que los acusados se dirigieron luego de perpetrados los hechos y en donde dejaron la mochila con los elementos contundentes y cortantes con los cuales agredieron a las víctimas.

Declaró también en estrados **Sebastián Romero Soto**, funcionario de la Policía de Investigaciones, quien expuso en lo que nos convoca, que el día 30 de enero de 2021, la Fiscalía les informó de un homicidio consumado ocurrido en la comuna de Renca, y de un doble homicidio frustrado, encontrándose tanto el fallecido como los lesionados en el SAR de Renca. En el sitio del suceso, en pasaje Las Turquesas, presencié la declaración de Jesús Araneda, que fue tomada por Javier Espinoza. Ese testigo dijo que en la intersección de General Bonilla con Turquesas, vio mucha gente, dentro de los cuales estaba Beatriz y Kevin ensangrentados y que al mirar por Turquesas vio que afuera de un domicilio estaba la “Flaca Licha”, que es Eduardo, y su hermana Malucha, María Constanza, acompañados por otros dos sujetos que no conocía. Eduardo le puso un candado a la casa y se acercó a Beatriz y Kevin y les dijo que no acercaran más y que volvería la semana siguiente. Refirió que el testigo llevó a Kevin y Beatriz a un centro asistencial. Este funcionario participó de la exhibición de sets fotográficos, al testigo Araneda, quien reconoció a Eduardo Pérez Müller, a quien conoce como Flaca Licha, como el sujeto que le puso un candado a la casa acercándose luego a Kevin y Beatriz para decirles que no se acercaran más y que volvería la siguiente semana. Este funcionario además, el día 31 de enero de 2021 en dependencias de la Brigada de Homicidios, presencié la declaración de María Constanza Pérez Müller, quien dijo que el día 30 de enero, mientras estaba en el domicilio de Goycolea en La Cisterna, sentada en la mesa con Eduardo y Hans, ellos conversaban de un problema que tenía Eduardo con la casa de Renca. Dijo que necesitaban recuperar la casa, porque en la casa de La Cisterna había mucha gente. A esa reunión se sumó su tío Carlos, y en una mochila negra pusieron dos martillos y un cuchillo de mango blanco. La mochila la llevaba Hans y salieron de La Cisterna en metro para luego tomar una micro. Eduardo tenía por finalidad buscar a otro sujeto en Independencia para que se les sumara, pero no lo encontró. Desde Independencia a Renca se fueron en micro, y en Renca Eduardo pasó a buscar a otro sujeto más, al que tampoco encontraron. Al llegar a pasaje Turquesas, Eduardo abrió la puerta con una tarjeta, y al entrar se encontró con la familia que estaba habitando la casa, iniciándose una discusión en donde los imputados les pidieron que desalojaran la casa y ante la negativa, ellos sacaron de la mochila los elementos que llevaban. Eduardo y Hans tomaron los martillos y Carlos el cuchillo, empezando una agresión que fue desde el living hacia la cocina y los dormitorios. La testigo dijo que luego de un tiempo vio que venían arrastrando a dos personas, los que fueron tomados por Hans y Eduardo y tirados a la calle. La testigo dijo que los martillos y cuchillos fueron lavados y posteriormente ingresados a la misma mochila. Luego de abandonar la casa regresaron a la comuna de La Cisterna, no hablando mucho durante el trayecto, no obstante, la testigo dijo que los imputados estaban felices por haber sacado a las personas de la casa. En La Cisterna, en un momento Eduardo por

Facebook se enteró que una de las personas de la casa había fallecido, por lo que Eduardo, Carlos y Hans abandonaron la casa en dirección desconocida. El 16 de junio de 2021 a las 14:30 horas, este policía participó de la detención de Eduardo Pérez Müller en la comuna de San Bernardo.

Los asertos de este funcionario policial corroboran la dinámica que se viene analizando, el día, hora y lugar de los hechos, la intervención de los acusados y los elementos empleados en la agresión, y encuentran asidero en las restantes probanzas incorporadas.

Depuso en estrados **Francisco Araneda Cornejo**, quien vio parte de la dinámica ocurrida una vez que los ofendidos se encontraban ya en el exterior del inmueble lesionados, y observó a Eduardo Pérez cerrar la casa con un candado para luego retirarse del lugar con los otros acusados. En ese sentido, indicó que ese día iba en su auto y vio en el pasaje sangrando a Bety, a Kevin y a El Tuna (José Salinas). Vio a Eduardo que es el Flaca Licha, estaba Constanza y dos sujetos más. Pusieron un candado y les dijeron que si la otra semana los veían les iba a pasar lo mismo. Precisó que vio a El Tuna en el suelo, ahogándose, y pedía agua porque le faltaba el aire. Después vio a Kevin con la Bety. Kevin estaba desorientado y lleno de sangre. Vio a su señora que le hizo un torniquete en un brazo a Kevin. Vio a Bety que estaba solo con sostén, porque se había sacado la ropa para hacerle un torniquete, porque tenía cortes en la cabeza y en los brazos Kevin. Subieron a Kevin y a Bety a su auto y los llevaron al SAPU y en otro auto estaban subiendo a El Tuna, y cuando llegaron al SAPU ya había llegado El Tuna fallecido. Este testigo indicó que Bety dijo que le habían pegado con un martillo en la cabeza y a Kevin le habían dado unos machetazos en los brazos. Estaban llenos de sangre, tenían muchas heridas Bety y Kevin. Antes de subirlos al auto era un mar de sangre la calle, porque ese día además estaba lloviendo. Sostuvo que esto fue un día sábado, al parecer el 30 de enero, a las 16:00 horas aproximadamente. El pasaje era Las Turquesas. El Tuna era de apellido Salinas y era el marido de Bety. El dueño de la casa que cerró con un candado es Eduardo, a quien conoce como Flaca Licha. Además, estaba Constanza y había dos hombres a los que no conocía y que andaban con una mochila y una bolsa negra. Los vio cuando se iban retirando después de poner el candado. José tenía un corte en su brazo. Sostuvo que ellos tenían un problema por la casa, la que la arrendaban y Eduardo era el dueño. Eso lo supo porque conocía a El Tuna y también conocía a Eduardo.

Como se puede apreciar, el testigo en análisis corrobora el día, hora y lugar de los hechos, las lesiones que pudo apreciar en los tres ofendidos, a dos de los cuales incluso trasladó al centro asistencial al que también fue llevado José Salinas, quien ingresó a éste ya fallecido. Además, dio cuenta de los problemas de éstos con el dueño del inmueble, Eduardo, a quien conocía como “Flaca Licha”, a quien vio cerrar la casa con un candado indicándole a Beatriz, Kevin y José que volvería la semana siguiente y que no los quería ver ahí, y que éste se encontraba acompañado por su hermana, María Constanza y por dos sujetos más. Dio cuenta también de la existencia de una mochila negra, que como se ha venido analizando, es en donde se trasladaron los elementos con los cuales se provocaron las lesiones a los habitantes del inmueble.

Declaró en este juicio **Javier Espinoza Zamora**, funcionario de la Policía de Investigaciones que concurrió al domicilio de Las Turquesas y entrevistó al testigo Francisco Araneda y posteriormente concurrió al domicilio de Avda. Goycolea en donde se encontró una mochila negra con los elementos empleados por los acusados el día de los hechos. En lo atinente indicó que el día 30 de enero de 2021, estaba trabajando en la Brigada de Homicidios Metropolitana, y le solicitaron concurrir a Renca, al pasaje Las Turquesas, en entrevistó junto al subinspector Sebastián Romero, al testigo Francisco Jesús Araneda Cornejo, quien señaló que conocía a José Manuel Salinas Trejos, apodado El Tuna, quien vivía en pasaje Las Turquesas N°1754 de Renca. El día de los hechos a eso de las 16:00 horas, el

testigo iba en su vehículo y vio que en la intersección de General Bonilla con Pasaje Las Turquesas había una gran cantidad de personas y entre ellas estaban Beatriz y Kevin, ambos ensangrentados, y vio a un sujeto apodado como Flaca Licha, en compañía de su hermana apodada Malucha y otros dos sujetos a los cuales él no conocía. Flaca Licha, correspondiente a Eduardo Pérez Müller, comenzó a gritar que no los quería volver a ver más y que volvería la semana siguiente y puso un candado en la puerta, retirándose del lugar en compañía de su hermana y de los otros dos sujetos, observando que portaban una bolsa y una mochila. Francisco Araneda trasladó a Beatriz y a Kevin al SAPU de Renca. Este policía expuso, además, haber concurrido hasta el inmueble de Avda. Goycolea N°01091 de La Cisterna, en donde encontraron una mochila negra que contenía diferentes herramientas y un cable de color naranja que presentaban manchas pardo rojizas por contacto. A raíz de su declaración se incorporaron **fotografías** que ilustraron al tribunal sobre la mochila levantada y los elementos encontrados en su interior, que también se incorporaron a raíz de una declaración ya analizada como evidencia material a este juicio.

Los dichos de este funcionario policial, que fue legalmente interrogado y contra examinado, corrobora el día, hora y lugar de los hechos, la presencia de los acusados en el domicilio de las víctimas, el hallazgo de la mochila en el inmueble de los encausados, la que contenía los elementos contundentes y cortantes utilizados en la agresión, y las lesiones de los ofendidos.

Se contó con los asertos de **Carola Godoy Berríos**, funcionaria de la Brigada de Homicidios, quien participó de las diligencias efectuadas en el inmueble de calle Las Turquesas y posteriormente de las efectuadas en el domicilio de Avda. Goycolea, en donde se encontraba María Constanza Pérez Müller a quien tomó declaración. En ese sentido, esta policía expuso que el día 30 de enero de 2021, la Fiscalía les pidió concurrir a la comuna de Renca por el homicidio con arma cortante de José Manuel Salinas Trejos, y dos homicidios frustrados también con arma cortante, de Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés, su hijo y pareja respectivamente. Los tres estaban en el SAR de Renca y el hecho aconteció al interior del inmueble de pasaje Las Turquesas N°1754 de Renca. El oficial Mario Jara Jara estuvo a cargo y le encomendó ir al principio de ejecución, es decir, el domicilio de Las Turquesas N°1754 de Renca, en cuyo interior había una hemodinámica muy diversa, es decir, había múltiples manchas pardo rojizas que impresionaban a sangre, distribuidas por diferentes sectores de la casa. Lograron individualizar a los imputados que eran tres personas, Carlos Müller Escobar, Eduardo Pérez Müller y Hans Strauss Müller, que eran familiares entre ellos. En el principio de ejecución realizaron la fijación fotográfica y planimétrica, y además, participó presenciando la exhibición de los sets fotográficos al testigo Francisco Aravena Cornejo, quien reconoció a Eduardo Pérez Müller y dijo haberlo visto afuera de ese domicilio poniéndole un candado, mientras les decía a las personas que habitaban ese inmueble que no los quería ver más ahí y que la próxima semana volvería. Además, refirió haber concurrido al domicilio de Carlos Müller en Goycolea N°01091 de La Cisterna, en donde se encontraba María Constanza Pérez Müller, quien también había concurrido al inmueble de Las Turquesas, a quien se le tomó declaración en la Brigada de Homicidios, y expuso que llegó a Goycolea el día 29 de enero, el día anterior de los hechos, en horas de la noche. Se quedó a dormir esa noche, y al día siguiente, durante el desayuno, estaba con su hermano Eduardo y Hans, su primo, y se planteó el conflicto que tenía Eduardo con unos arrendatarios que estaban viviendo en la casa de Las Turquesas N°1754. Dijo que esa casa de Renca era de Eduardo y de ella, y lo que se discutió al desayuno fue que ellos necesitaban recuperar esa casa y que era urgente, porque ella se había quedado sin un lugar donde vivir y porque en la casa de La Cisterna vivían ya muchas personas. Se sumó a esta conversación el tío Carlos y ellos se pusieron de acuerdo en que iban a ir ese mismo día en la tarde a sacar estas personas. María Constanza también dijo que sabía que en alguna ocasión Eduardo había tratado de sacarlos de la casa, pero había sido agredido por ellos. Como esto había pasado antes, ellos acordaron que iban a ir

premunidos de algunos elementos para poder defenderse de estas personas en caso de que se pusieran violentas. Le señaló que los elementos que llevaron fueron dos martillos, un cuchillo carnicero con un mango de plástico blanco y que fueron puestos al interior de una mochila negra. Salieron a las 14 horas de Goycolea y la mochila la portaba su primo Hans. Salieron Carlos, Eduardo, Hans y ella hacia Las Turquesas. Le dijo el trayecto, que tomaron micro y metro, que trataron de pasar a buscar a dos amigos de Eduardo pero que no pudieron sumarse al grupo y que finalmente llegaron los cuatro a la casa de Las Turquesas. Dijo que Eduardo abrió la puerta con una tarjeta, que entraron a la casa y ella vio desde el living que había un hombre adulto, uno más joven, una mujer y también vio a un adolescente o un niño que escapó en algún momento del lugar hacia el techo. María Constanza dijo que sus tres familiares increparon a las personas del interior, que hubo una discusión y en ese momento extrajeron las herramientas de la mochila y se las repartieron. Un martillo para Eduardo, otro martillo para Hans y el cuchillo para Carlos. Empezaron a atacarse mutuamente, hubo una pelea con estos elementos y esa pelea se desplazó por el pasillo hacia el fondo donde hay habitaciones y luego más atrás donde está la cocina. Dijo que ella se quedó en el living, que no se desplazó hacia el fondo del inmueble, por lo que no vio lo que ocurrió al interior. También había otras 2 personas, pero salieron del domicilio. Unos momentos después dijo que vio a su primo Hans y a Eduardo arrastrando a dos personas por el piso. Esas dos personas venían sangrando mucho y eran arrastradas por el piso hacia la calle. Luego observó que los elementos que llevaban fueron lavados en el lavaplatos de la cocina, y su tío Carlos se lavó las manos porque tenía un corte en una de sus manos. Después de esto ellos salieron del inmueble, guardaron las herramientas que habían usado en la mochila negra y nuevamente Hans se la puso en la espalda y salieron de la casa. Estando en la calle vio que la mujer que había visto adentro estaba pidiendo ayuda, gritando. Había gente en la calle. Eduardo le puso un candado a la puerta de la calle y se fueron por Las Turquesas hacia Bonilla y regresaron a La Cisterna. Le dijo que en este viaje no se habló mucho de lo que había pasado, pero iban todos contentos porque por fin habían logrado sacar a estas personas de la casa. Los cuatro llegaron a Goycolea y un poco más tarde Eduardo dijo que por Facebook supo que una de las personas que habían sacado del domicilio había fallecido y entre las 21 a 22 horas, Eduardo, Carlos y Hans se fueron del domicilio ignorando su paradero. Le preguntó a María Constanza si había visto a Carlos, Eduardo o Hans lesionados por esta pelea, y ella contestó que a excepción de Carlos que tenía ese pequeño corte, no los había visto con lesiones importantes, solo con algo propio del forcejeo. Esta funcionaria policial agregó que en ese mismo inmueble de Goycolea, al costado de un sofá, había una mochila negra en cuyo interior encontraron diversas herramientas que presentaban manchas pardo rojizas. Además, lograron individualizar un domicilio que estaba asociado a una mujer que tenía un hijo en común con Eduardo Pérez, Karen Muñoz Bravo, quien les dijo que el día sábado 30 de enero de 2021, a las 15:54 horas, Eduardo la llamó y le dijo que estaba junto a Hans y a su hermana a la vuelta de su casa en Renca, y ella pensó que era a la vuelta de la casa de Las Turquesas. Eduardo le dijo que querían recuperar su casa, y al preguntarle por qué la llamaba, él le dijo que quería avisarle en caso de que a él le pasara algo en esa casa. Por eso quedó alerta. Como a las 18 horas ella lo llamó, pero él no respondió. Luego llamó a Hans y se pudo comunicar con Eduardo, quien le dijo que en la casa había sido una masacre, y que habían logrado sacar a estas personas. Que él había usado un martillo y un cuchillo. Ella le preguntó si había matado a una persona, pero él le dijo que había lesionados, pero que había sido solo golpes con el martillo y un corte. En cuanto al contexto, ella dijo que la casa de Las Turquesas era de María Constanza y Eduardo, que sabía del problema, porque había una familia viviendo en esa casa, los que habían terminado expulsando a Eduardo y se habían quedado viviendo a la mala. También dijo que supo que Eduardo había sido amenazado por esas personas. Finalmente, esta funcionaria policial dio cuenta de las manchas pardo rojizas que estaban distribuidas en la casa, en el piso de goteo por altura, en las paredes por escurrimiento y por

proyección, en el pasillo, en un dormitorio había un charco, y también en las paredes y en la puerta de uno de esos dormitorios, y también vio manchas en la cocina y en un patio posterior interno que había en el inmueble. A raíz de su declaración se exhibieron **fotografías** que ilustraron sobre las múltiples y extensas manchas pardo rojizas encontradas en el inmueble de calle Las Turquesas.

La declaración de la policía que se revisa, que dio detallada cuenta de las actividades que realizó en este procedimiento, corrobora la dinámica de agresión que afectó a los habitantes del inmueble de calle Las Turquesas el día 30 de enero de 2021, la participación que le correspondió a los acusados, y la coordinación previa que existió para efectos de dirigirse al domicilio premunidos de elementos cortantes y contundentes que fueron posteriormente levantados desde el inmueble de Avda. Goycolea, el acometimiento que efectuaron sobre los ofendidos y las graves lesiones con las que los abandonaron en el exterior, poniendo un candado en la puerta a fin de que no pudieran reingresar.

Como se revisará más adelante, esta agresión, que provocó la muerte de uno de los ocupantes, lesiones graves en su hijo Kevin, que pudieron haber provocado su deceso en caso de no recibir atención médica oportuna, y lesiones menos graves en su pareja Beatriz Sáez, dejaron abundantes rastros sanguíneos al interior del domicilio que permiten describir una dinámica en extremo violenta, que no tuvo posibilidad de ser repelida por los afectados, ya que el corte que refirió en sede policial María Constanza Pérez Müller, y que habría afectado una mano de Carlos Müller Escobar, habría sido menor y más allá del sangramiento que le produjo y que consta en la pericia genética incorporada al juicio, dista en extremo de las lesiones con las que resultaron los ofendidos, y por lo demás, no hay prueba alguna vertida en estrados que esclarezca cómo se produjo.

Declaró también en este juicio **Karen Muñoz Bravo**, ex pareja de Eduardo Pérez, quien dio cuenta de los problemas de éste con los ocupantes de su inmueble de Renca y de la llamada que Eduardo le efectuó el día de los hechos para contarle que iría con su tío Carlos, su primo Hans y su hermana Constanza a desalojar la casa, y se quería despedir porque le podía pasar algo, y horas más tarde, al comunicarse con él, Eduardo le dijo que les pegaron a los ocupantes para que se fueran y que había estado “feo, como una masacre”. En efecto, esta testigo expuso que Eduardo arrendó parte de la casa a José, quien después llevó a vivir a toda su familia ahí, quienes después echaron a Eduardo y lo golpearon, más de una vez, y que Eduardo tenía que recuperar la casa porque su hermana Constanza no tenía donde estar. Ese mismo día ella lo llamó para saber cómo estaba y le preguntó qué hicieron y si les pegaron a los ocupantes de la casa, y Eduardo le dijo que les pegaron para que se fueran y que había llevado un martillo y un cuchillo para desalojar la casa.

Que la declaración de esta testigo, que tuvo conocimiento de lo ocurrido por el propio Eduardo, corrobora que la familia de José ocupaba la casa de éste y los problemas generados por dicha situación; las personas que concurrieron el día de los hechos al inmueble, a saber, Eduardo, Carlos, Hans y María Constanza; que lo hicieron premunidos de “un martillo y un cuchillo”, es decir, con elementos cortantes y contundentes; y que Eduardo y su familia golpeó a los ocupantes con un resultado violento, lo que se desprende de las propias palabras de Eduardo y que éste replicó al prestar declaración en este juicio, al indicar que fue “una masacre”.

Se contó con el testimonio en estrados de **Claudio Sáez Valdés**, hermano de Beatriz, quien se encontraba en una habitación del inmueble al momento de ingresar los acusados, quien dio cuenta de la dinámica que pudo observar, indicando en lo sustancial, que vio a tres sujetos, Carlos, Eduardo y Hans agrediendo a su hermana Beatriz, a su cuñado José y a su sobrino Kevin con herramientas y un machete. En ese sentido, al declarar sostuvo que ese día estaba durmiendo en la cama y sintió un grito fuerte de su hermana que dijo auxilio, y al salir vio a los tres sujetos,

Eduardo, Hans y Carlos, el tío, que llegaron con herramientas. Vio a su hermana que estaba tirada sobre el piso con su sobrino Kevin y los estaban agrediendo con las herramientas. Vio un machete. A su cuñado lo agredió Carlos, cortándole el brazo. Indicó que Eduardo le dijeron que saliera y que no le iban a hacer ningún daño. Después sacaron a su hermana hacia afuera y tenía la cara llena de sangre. Su sobrino tenía la cara con sangre y su oreja colgando, y al último sacaron a su cuñado que estaba perdiendo mucha sangre del brazo y ya no se podía hacer nada. Su sobrino menor, Benjamín, alcanzó a arrancar por el techo y no le hicieron daño, porque su papá lo protegió antes de que lo agredieran. Esto ocurrió en el pasaje Las Turquesas de Renca. Era una casa de un piso y tenía tres dormitorios. Él estaba con su pareja Carolina. También estaba su hermana Beatriz, su cuñado José Manuel Salinas y sus sobrinos Kevin y Benjamín. Precisó que estaba en la pieza cuando escuchó a su hermana gritar pidiendo ayuda. Salió hacia la cocina al escuchar los gritos, y vio a Hans, Eduardo y Carlos. Vio un machete, un martillo y al parecer un cuchillo. Vio a Beatriz y a Kevin en el piso siendo agredidos por Eduardo con el martillo. José tenía un corte en el brazo que le hizo Carlos. Primero salió su hermana de la casa. No vio quien la sacó. Todo fue muy rápido. Después sacaron de la casa a Kevin. A José lo sacó tirando Eduardo con Carlos. Cuando estaban todos afuera de la casa, los sujetos estuvieron solo unos segundos ahí, cerraron con un candado la puerta, guardaron las herramientas que traían en la mochila y se las llevaron. La mochila la llevaba Eduardo. Reiteró haber visto cuando estaban agrediendo a José, estaba de frente observando. Eduardo estaba de frente con un martillo y estaba agrediendo a José. Su cuñado estaba sin polera y no estaba haciendo nada, solo quería salir a la calle. Su hermana y Kevin estaban en el living. Sostuvo que este problema se originó porque José no pagaba arriendo desde noviembre del año anterior y José echó a Eduardo de su casa. Finalmente indicó que vio a Eduardo golpeando a Kevin con un martillo y también con combos.

La declaración de este testigo, que estaba al interior del domicilio al momento del ingreso de los acusados, corrobora tanto la disputa previa por la casa como la dinámica de la agresión, en la que su cuñado José, su hermana Beatriz y su sobrino Kevin resultaron lesionados. Este deponente fue preciso al exponer que vio José con un corte en brazo que le hizo Carlos, y que además vio a Eduardo golpeándolo con un martillo, lo que es consistente con los elementos que ambos imputados portaban y que emplearon en la agresión, cuestión que además ellos mismos señalaron al prestar declaración en estrados. Además, refirió haber visto a Beatriz y a Kevin siendo agredidos con un martillo por Eduardo, situando además a Hans en el lugar, y sosteniendo que luego de agredidos, sus familiares fueron sacados lesionados del inmueble, el que fue cerrado por Eduardo con un candado, corroborando también algo relevante, que dice relación con que las herramientas que éstos llevaban y que fueron empleadas en la agresión, fueron guardadas en la mochila que portaban antes de irse del lugar.

Declaró también **Carolina Guerra Martínez**, pareja de Claudio Sáez, quien se encontraba también al interior del domicilio y narró su versión de lo ocurrido. En lo atinente ella indicó que estaba con su cuñada Beatriz, con José Manuel que era la pareja de su cuñada, Kevin, Benjamín y su pareja Claudio. Específicamente estaba en la pieza con Claudio cuando escuchó a su cuñada Beatriz pedir ayuda. Por eso se levantó y vio a José Manuel que estaba en el patio y le habían pegado en el brazo derecho. Después de eso vio a Kevin afuera en la calle con la oreja sangrando. Eduardo le dijo a ella que tenía que salir. Precisó que Beatriz sangraba de la cabeza y le puso una polera a José Manuel en el brazo para salvárselo. Indicó que los atacó Carlos y un sujeto de lentes cuyo nombre no recordó. Refirió haber visto a Carlos hiriendo a José, y que vio esa agresión de frente, agregó que José estaba de espaldas y le estaban pegando. Dijo que Carlos andaba con un machete. Vio una mochila con cosas, con un machete y un martillo. Cuando estaba afuera vio que Eduardo cerró la casa con un candado. Más adelante sostuvo que Kevin estaba en el comedor cuando le pegaban a José. Con Kevin estaba el de lentes, no sabe el nombre, y que Eduardo lo golpeaba con los

puños. Mientras ocurría esto Beatriz estaba afuera. Refirió asimismo los problemas por la casa que existían entre Eduardo y José.

Los dichos de esta testigo reafirman que el día de los hechos Eduardo junto a Carlos y un tercer sujeto -que corresponde a Hans- ingresaron al domicilio que habitaba José Salinas y su familia, y que con elementos contundentes y cortantes agredieron a José, Kevin y Beatriz causándoles lesiones, en el caso de José de tal gravedad que causaron su muerte. Que el hecho de haber indicado la testigo que observó un machete en poder de Carlos, no obsta a lo anterior, ya que cabe recordar que el cuchillo que portaba y que fue ingresado tanto en fotografías como materialmente a este juicio, es de grandes dimensiones, a saber, un cuchillo carnicero, por lo que en nada obsta a la dinámica que es dable tener por acreditada, que esta testigo lo haya referido desde su particular percepción como un machete.

Depuso también en estrados **Alexis Pavez Iturrieta**, Subcomisario de la Policía de Investigaciones, quien participó de la exhibición de sets fotográficos a Benjamín Salinas y presenció la declaración de los testigos Carolina Guerra y Claudio Sáez. En síntesis, al exponer este testigo indicó que el 30 de enero de 2021, colaboró en un procedimiento en que estaba cargo el inspector Mario Jara ocurrido en Las Turquesas N°1754 de Renca, el que era por un fallecido de nombre José Salinas Trejos y dos lesionados, Beatriz Sáez y Kevin Salinas, y se individualizó a los imputados como Eduardo Pérez Müller, Hans Strauss Müller y Carlos Müller Escobar que es el tío de Eduardo. Se confeccionaron sets fotográficos y al exhibirlos al hijo menor del fallecido, Benjamín Salinas Sáez, éste reconoció a Hans, a Eduardo a quien conocía como “Flaca Licha”, y a Carlos, como las personas que ingresaron a su domicilio portando armas cortantes y que agredieron a su padre, madre y hermano. Además, presenció la declaración de Carolina Guerra Martínez, pareja de Claudio Sáez Valdés, quienes vivían en Las Turquesas N°1754 de Renca junto a su cuñado José Salinas, la pareja de éste, Beatriz, y sus sobrinos Kevin y Benjamín, y dijo que el día de los hechos, alrededor de las 16 horas, estaba al interior de la pieza cuando escuchó gritos, por lo que salió y vio a Beatriz que gritaba afuera del inmueble, y vio al interior del domicilio a Eduardo junto a Hans y Carlos y la hermana de Eduardo que estaban en el pasillo de la casa. No vio a Eduardo con armas. Vio a Carlos portando un machete, y al primo, Hans, portando un martillo y estaban golpeando a Kevin. Luego, dijo que habrían golpeado a Beatriz y que pudo ver que sacaron arrastrando a Kevin y a José desde el interior de la casa, y luego cerraron con candado y se fueron. También dijo que las especies con las que los agredieron, las guardaron al interior de una mochila negra que se llevaron. Dijo que el problema se originó por el no pago del arriendo desde noviembre del año anterior, y porque sus cuñados se querían quedar con la casa. Este policía presenció además la declaración de Claudio Sáez Valdez, hermano de Beatriz, quien vivía junto a Carolina Guerra en el domicilio en que ocurrieron los hechos, lugar que compartía con José Salinas, su hermana Beatriz y sus sobrinos. Dijo que estaba al interior de su pieza cuando escuchó gritos, así que salió a mirar y vio a su hermana Beatriz gritando afuera del domicilio, y vio a Eduardo que estaba acompañado de su primo de apellido Strauss con un machete y el tío de Eduardo que portaba un martillo, y estaban golpeando a Kevin y que todo esto ocurrió mientras la hermana de Eduardo observaba al interior de la casa. Dijo que luego de esto, los sujetos golpearon a José y luego a Beatriz, y que después los sacaron a la calle.

Los dichos de este funcionario policial, se centran en las diligencias en las que le correspondió intervenir, y tanto del reconocimiento fotográfico realizado por Benjamín Salinas como de los testimonios que recogió de Claudio Sáez y Carolina Guerra, que son coincidentes en lo sustancial en la versión dada por ellos en este juicio oral, se corrobora la dinámica que se ha venido analizando, con el ingreso de los tres acusados al inmueble habitado por José Salinas y su familia el día de los hechos, los elementos que portaban -martillos, cuchillo- y la agresión a José, Beatriz y Kevin que les causó diversas lesiones, mortales en el caso de José, graves respecto de Kevin y menos graves a

Beatriz, lo que permitió que los sacaran de la casa y que Eduardo la cerrara con un candado antes de irse con sus acompañantes.

Se contó con el testimonio de **Sebastián Pardo Arias**, funcionario de la Brigada de Homicidios quien intervino en la toma de declaración de Benjamín Salinas y de la exhibición de sets fotográficos a Beatriz Sáez, Carolina Guerra y Claudio Sáez, participando posteriormente de la detención de Eduardo Pérez. Este funcionario sostuvo que el 30 de enero de 2021, se le informó un procedimiento relacionado con el homicidio con arma cortante de José Salinas Trejos y frustrado de Beatriz Sáez Valdés y Kevin Salinas Sáez, y se le encomendó concurrir al SAR de Renca, en donde tomó contacto con Benjamín Salinas, hijo del fallecido José Salinas y de Beatriz Sáez, quien declaró indicando que sus padres eran José y Beatriz y que el 30 de enero de 2021, estaba en su casa de Las Turquesas N°1754 de Renca junto a sus padres y su hermano Kevin Salinas. Estaba en el dormitorio de su padre y sintió gritos de ayuda de su madre, por lo que salió del dormitorio y vio a tres sujetos, uno de los cuales era Eduardo, apodado la Flaca Licha, que portaba un martillo. Lo ubicaba porque era el dueño de la casa. La segunda persona que vio era Hans, que era primo de Eduardo, a quien vio con un hacha, y el tercer sujeto era de contextura gruesa y calvo que portaba un martillo. Dijo que, estos sujetos se trasladaron hasta el dormitorio en donde estaba con su padre, generándose una dinámica de agresión hacia su padre y que él (Benjamín) logró escapar por una ventana que conecta a un patio interior, logrando subir al techo, y que Hans y Eduardo lo intentaron agredir. Subió al techo y se desplazó, pero cayó hacia el living del domicilio y una vez que cayó, al percatarse que la puerta de la casa estaba abierta, salió del domicilio y llegó hasta un parque cercano. Al regresar al domicilio vio que su madre estaba pidiendo ayuda y que Eduardo estaba sacando de la casa arrastrando a su hermano Kevin y que luego sacó también arrastrando a José. Indicó haber participado de la exhibición de sets fotográficos a los testigos Beatriz Sáez Valdés, Carolina Guerra Martínez y Claudio Sáez Valdés, reconociendo todos a los tres imputados, Eduardo Pérez Müller, Hans Strauss Müller y Carlos Müller Escobar. Sostuvo que el 16 de junio de 2021, participó de la detención de Eduardo Pérez Müller, por la orden de detención vigente que mantenía por el delito de homicidio. Posteriormente precisó que Benjamín dijo que estaba en el dormitorio con su padre, realizando una video llamada con un amigo de nombre Ian, cuando escuchó los gritos de ayuda de su madre. Se asomó con su padre a mirar. Benjamín dijo que cuando los sujetos fueron hacia el dormitorio, generaron una dinámica de agresión con su padre José, y que Benjamín al ver que Eduardo y Hans lo querían agredir, escapó, por lo que logró evadir la agresión. Benjamín dijo que Hans andaba con un hacha, pero no la describió. Dijo que a Hans lo ubicaba por el nombre y que era primo de Eduardo. Más adelante este funcionario policial indicó que cuando Beatriz reconoció a Eduardo Pérez dijo que éste llegó a su casa portando un martillo; reconoció a Hans llevando un martillo y combo con el que los agredió a ella y a su familia, y a Carlos como el sujeto que ingresó con un objeto cortante y la agredió en la cara y que agredió también a Kevin y a su marido con un objeto cortante.

Este policía que fue legalmente interrogado y contra examinado, dio razón de sus dichos y detalló las diligencias en las que intervino, y en lo atinente, la versión que recogió de Benjamín, quien se encontraba en una habitación junto a su padre al momento del ingreso de los acusados al domicilio, y que relató la agresión a su familia, de la cual pudo escapar subiendo al techo, y dio cuenta de haber caído en el living, cuestión que se condice con la evidencia física que encontró la policía en la vivienda, y que se graficó además en las fotografías incorporadas, a saber, la rotura del techo y el desprendimiento de material hacia el suelo de dicha dependencia. Además, este policía dio cuenta de los reconocimientos en sets fotográficos en los que intervino y en los cuales los testigos Beatriz, Claudio y Carolina –todos los cuales se encontraban al interior de la vivienda al momento de los hechos– reconocieron a los

acusados Eduardo Pérez, Carlos Müller y Hans Strauss, como los sujetos que ingresaron a éste y lesionaron a los ofendidos.

Declaró en estrados **Benjamín Salinas Sáez**, quien señaló que el 30 de enero de 2021, estaba en la casa de Las Turquesas N°1754, con su papá José Manuel Salinas Trejos, con su tío, la pareja de su tío, su hermano Kevin y su mamá. Kevin estaba en el living con su mamá. Su tío y su pareja estaban en la pieza durmiendo. Indicó haber estado con su papá en la habitación con la puerta cerrada, jugando con su amigo Ian un juego on line y su papá estaba al lado viendo Mea Culpa en su teléfono, cuando escucharon a su mamá gritar “ayuda”. Su papá se paró rápido y fue a abrir la puerta y vio a las personas, y él (el testigo) se pasó por la ventana, se subió al techo y cayó en el living, y vio al “Flaca Licha” que lo intentó agarrar, por lo que salió corriendo hacia un parque cercano, y cuando volvió a la casa después de un rato, vio a su mamá ensangrentada, a su hermano Kevin al que estaba arrastrando Eduardo para sacarlos de la casa, y después vio a su papá. Preciso que a Eduardo le decían el “Flaca Licha”. Indicó que Kevin tenía cortada la oreja y estaba mal. Después sacaron a su papá arrastrándolo hacia la calle. Luego vio que echaron las cosas a la mochila y Eduardo cerró con candado y después se fueron. Dijo que estos sujetos entraron sorpresivamente a la casa, que escuchó a su mamá gritar ayuda y por eso con su papá se pararon y su papá quería salir para ayudar, pero vio a esas personas en el pasillo. Explicó que con su papá alcanzaron a abrir la puerta del dormitorio, pero su papá la cerró porque vieron a estas personas. Su papá lo ayudo a subir al techo, pero luego cayó en el living. Dijo que as personas portaban elementos, que Eduardo portaba un martillo. Refirió que cuando volvió al pasaje, vio en la calle a su mamá ensangrentada y que Eduardo estaba sacando a su hermano Kevin y después sacaron su papá que decía que quería agua porque estaba muriendo, y después de eso estas personas pusieron las cosas en una mochila y se fueron. Sostuvo que Hans, Carlos y Eduardo mataron a su papá y su mamá y su hermano resultaron con lesiones.

Que la declaración de este testigo, corrobora las personas que se encontraban en el domicilio al momento de los hechos, su ubicación al interior, a saber, él con su padre José en una habitación con la puerta cerrada, su madre Beatriz con su hermano Kevin en el living, y su tío con su pareja en otra habitación; el ingreso de los acusados al inmueble y la agresión que se produjo, ya que lo primero que escuchó fueron los gritos de su madre pidiendo ayuda, por lo que al abrir la puerta junto a su padre, éste la volvió a cerrar ayudándolo a escapar por el techo, lo que en definitiva posibilitó que saliera del inmueble y resultara sin lesiones, a diferencia de su padre, madre y hermano, que fueron agredidos por estos sujetos, y luego sacados del inmueble, pudiendo visualizar Benjamín cuando Kevin y luego su padre eran arrastrados hacia el exterior estando ya heridos.

Declaró en este juicio **Beatriz Sáez Valdés**, quien expuso estar en el tribunal por la muerte de su marido, José Manuel Salinas, por el homicidio frustrado de su hijo Kevin, y por cortes graves hacia ella. Esto pasó el sábado 30 de enero de 2021, cerca de las 16 a 17 horas, mientras estaban en la casa de Eduardo, uno de los involucrados en la muerte de su marido. Estaban en la casa, su hijo menor Benjamín en uno de los dormitorios con José, su marido. En una pieza de atrás su hermano Claudio con su señora Carolina. Kevin y ella estaban conversando en el pasillo. De repente sintió que entraron Carlos Müller que está con lentes en este momento -indicando al acusado Carlos Müller que está en la sala de audiencias-, Eduardo, alias el Flaca Licha, y Hans Strauss Müller, estos últimos son sobrinos de Carlos. También estaba María Constanza Müller. Estaban provistos de armas, de un martillo, y cuando entraron lo primero que hicieron fue golpearla a ella en la cabeza con un martillo. Le dieron dos golpes de martillo. Después le pegaron a Kevin. Los sujetos sacaron desde una mochila los martillos y también vio algo como un machete filudo que brillaba, en las manos de Carlos Müller. Expuso haber gritado pidiendo ayuda, y les pedía que no siguieran golpeando a Kevin que estaba ya en el suelo, y ella se tiró encima de él para que no le siguieran pegando. De ahí le siguieron

pegando a ella con martillazos en sus pechos y piernas, que le produjeron unos moretones horribles. Su hijo Benjamín salió por la ventana del dormitorio donde estaba con José, y cayó por el techo al living. Salió detrás de él Hans y Eduardo Pérez Müller. Mientras Carlos estaba con José, al que fue a atacar con el cuchillo o machete que tenía un filo brillante, Benjamín alcanzó a arrancar hacia la calle, mientras ella seguía encima de Kevin gritando y pidiendo auxilio. La hermana de Eduardo estaba parada mirando cómo les pegaban. Carlos la tomó del pelo o del pie, no lo tiene muy claro y la arrastró hacia la calle. En la calle trató de ponerse de pie y de pedir ayuda a la gente, les pidió un poco de agua, estaba llena de sangre por todos lados. Nadie la ayudó, y ella gritaba que estaban matando a su marido y a su hijo Kevin, que era el mayor. Luego de unos minutos tiraron a Kevin hacia afuera con su oreja izquierda colgando, una lonja de la parte izquierda colgando, en donde Kevin tenía un corte y además tenía cortes en su antebrazo, muñeca y mano izquierda, indicando que en cada corte le tuvieron que poner a Kevin como 15 puntos y que en la mano perdió movilidad de los dedos porque le cortaron los tendones. Kevin perdió la consciencia adentro de la casa y de ahí no se acuerda de nada, hasta que lo tiraron hacia la calle arrastrándolo. Eduardo tiró a la calle a Kevin. Mientras esto ocurría, su hermano Claudio y Carolina seguían adentro y luego salieron y su hermano le contó que vio cuando tenían afirmado a José adentro. Lo tenía afirmado Hans con Eduardo, mientras Carlos le cortaba el brazo con un cuchillo, que ella había visto como un machete y la sangre saltaba para todos lados. Minutos después de que sacaron a Kevin a la calle, también sacaron arrastrando a José, tirándolo del mismo brazo que le cortaron. Estos sujetos guardaron las cosas con las que les pegaron en una mochila y cerraron la puerta con un candado y una cadena. Kevin le dijo a Eduardo que esto no iba a quedar así y Eduardo le contestó si quería que le pegara de nuevo, riéndose. Kevin en ese momento estaba tirado en el suelo con la herida abierta y lleno de sangre por todos lados, sangre de ella, de Kevin y de su marido. Su marido estaba convulsionando y ella le hizo un torniquete para que parara de sangrar, pero José murió en el trayecto al SAPU. Explicó que cuando se fueron, Eduardo amenazó a Kevin y luego caminaron y guardaron las herramientas con las que les pegaron y se las puso a la espalda Eduardo. La última en salir de la casa fue María Constanza, que era hermana de Eduardo y según supo está muerta. Luego de eso se preocupó de ver a José, y se sacó la polera quedando en sostén en la calle. Ahí apareció Francisco, un amigo, con su esposa, y antes de eso llegó otro auto en el que llevaron a José al SAPU. José pedía agua y nadie en la cuadra lo ayudó. Señaló que ella le hablaba para que no perdiera la consciencia, ya tenía el brazo cortado, un corte horrible en el brazo derecho. En el traslado, antes de llegar al SAPU José murió. A Kevin le dieron 7 minutos de vida, estaba en riesgo vital al llegar al Félix Bulnes. Ella también estaba herida por los martillazos en su cabeza. Si Benjamín no hubiese arrancado, quizás qué le habrían hecho y ella habría perdido a toda su familia. Con esto destruyeron a su familia y su vida. Refirió que fue Eduardo quien los llevó a vivir a su casa, que buscó a José porque se conocían de antes y tenían una buena relación, y por eso no entiende cómo llegaron a esto. Esto fue planeado y el cabecilla fue Carlos Alfredo Müller Escobar. Hans fue un títere, lo usaron, porque anteriormente, en noviembre de 2020, Eduardo había ido a la casa con Hans para sacarlos, llegaron muy violentos, se agarraron a golpes. Después Eduardo y Hans se fueron y no supieron más de ellos hasta el 30 de enero de 2021, en que llegaron tan violentos que su familia no se pudo defender y eso causó la muerte de su marido y casi perder a su hijo Kevin. Reiteró que esto fue el 30 de enero de 2021 en horas de la tarde y que la casa estaba ubicada en Las Turquesas, en la población Oscar Bonilla de la comuna de Renca. De las 4 personas que ingresaron al primero que vio fue a Eduardo, quien llegó golpeando con un martillo. Él la golpeó a ella con el martillo dos veces en la cabeza y después le pegaron a Kevin también con un martillo. A Kevin le pegaron Hans y Eduardo. Preciso que Eduardo le pegó con el martillo en la frente al lado derecho, entre la frente y donde comienza el pelo y el otro golpe fue en la parte de atrás al medio de la cabeza, en donde tiene una cicatriz por el golpe. A su marido José le decían El Tuna. A José lo sacó Eduardo

arrastrándolo del brazo herido hacia la calle. La casa la cerró Eduardo con un candado y una cadena. Reiteró que esto fue planeado, porque fue sigiloso, no hubo ruido, el dueño de casa sabía que la reja de afuera no tenía seguridad, y era verano, por lo que la puerta de la casa se mantenía abierta por el calor. Estos sujetos entraron sigilosamente, no hicieron ruido al entrar. Ella estaba conversando con Kevin y ahí vieron a los sujetos que llegaron pegando, no hubo conversación, los golpearon sin que se pudieran defender. Las armas las sacaron de una mochila que llevaba Eduardo. Kevin todavía tiene corchetes en su cabeza y en su oreja y es un milagro que esté vivo. Tiene secuelas en su mano izquierda en donde le cortaron los tendones del dedo meñique, y ha tenido problemas para trabajar, sufre dolores de cabeza constantes, tiene pesadillas, despierta en la noche gritando y llamando a su papá. Ella está en un tratamiento psiquiátrico, con psicólogos y neurólogos, y por los golpes también ha sufrido muchos dolores de cabeza. Estos sujetos llegaron a hacerles daño y pegarles, no tuvieron ninguna intención de prestarles ayuda. Cuando Carlos la arrastró a la calle le pidió ayuda, pero no la ayudó. Estos sujetos llegaron a matarlos y finalmente mataron a José, pese a que era amigo de Eduardo y fue él quien lo llevó a arrendar a su casa. Esta testigo dio cuenta además, de que Eduardo les había pedido que le devolvieran la casa. Señaló que al momento de los hechos ella se encontraba en el pasillo de la casa. Luego preguntada, dijo que en la casa está el comedor, el living al lado, al medio hay un pasillo, y al terminar el pasillo está la cocina bajando un peldaño, pero antes de bajar el peldaño hay un dormitorio que termina cuando uno va a bajar a la cocina. Con Kevin estaba entre donde termina el pasillo en que hay dos puertas, parados justo en el límite de los dos dormitorios, arriba, y bajando el peldaño estaba la cocina. Los dos dormitorios estaban uno frente al otro, ambos con puerta. A ella la golpearon en la puerta de un dormitorio y justo ahí hay una esquina y ahí le pegaron a Kevin, y por eso en las imágenes hay sangre. El pasillo es recto, y no se dieron cuenta de que alguien abrió la puerta, porque entraron sigilosamente y era corto el trayecto desde entrar a la casa hasta donde ellos estaban, y los sujetos eran grandotes, en unos pasos ya estaban ahí. Los sujetos inmediatamente les propinaron golpes, y ya venían en la mano con los elementos. Al que vio sacar el cuchillo o machete fue a Carlos. Lo sacó de la mochila. No vio sacar los martillos, ya los tenían en la mano Hans y Eduardo. Cuando comenzaron a agredirla gritó pidiendo ayuda. José y su hijo Benjamín estaban en un dormitorio con la puerta cerrada. Indicó no haber visto cuando estaban agrediendo a José, ella no vio la agresión, lo vio ya ensangrentado y con el brazo cortado. A ella la agarraron del pelo y la arrastraron desde la casa hacia el exterior. Más adelante indicó que cuando los sujetos ingresaron la golpearon y después de golpearla vio los martillos. A Carlos lo vio con un machete muy filudo. Preciso que sintió los martillazos, pero no los vio entrar con los martillos. Solo Carlos tenía un cuchillo.

Que la testigo que se revisa fue una de las víctimas de las agresiones, y dio cuenta detallada del inmueble en que se encontraba, de las personas que estaban en su interior, del ingreso de los acusados, a quienes identificó describiendo su accionar, de los elementos que cada uno de ellos empleó para agredirla a ella, a Kevin y a José –a quien causaron la muerte– la manera en que fueron arrastrados hacia el exterior de la casa, y todo aquello se condice con la abundante evidencia fotográfica y material incorporada a este juicio, y por cierto, con las lesiones que más adelante se indicarán y que describieron los peritos del Servicio Médico Legal que los atendieron.

Declaró, además, **Kevin Salinas Sáez**, quien dio cuenta del ingreso de los acusados al domicilio de Las Turquesas, de los elementos que portaban, y de la agresión que le propinaron a él, a su padre José y a su madre Beatriz, dando cuenta además de las secuelas físicas que mantiene a raíz de las lesiones sufridas. En efecto, esta víctima indicó que mataron a su papá frente a sus ojos el día 30 de enero de 2021, al interior del domicilio de Las Turquesas N°1754, en el que estaba su mamá Beatriz, su papá José Manuel, su tío Claudio con su pareja Carolina Guerra, y su hermano Benjamín. Indicó haber estado en la cocina con su mamá, su tío estaba con Carolina en el living,

y su papá estaba viendo Mea Culpa en la pieza. Escuchó un ruido y era la puerta que se había abierto y entró el flaco Eduardo, Hans, otro caballero y la hermana de ellos, quienes los empezaron a golpear al tiro. Dijo que estas personas entraron con una tarjeta bip que se pasaba y se abrió la puerta. Al ingresar abrieron una mochila y sacaron unos cuchillos y martillos. La mochila la traía Eduardo Pérez Müller y sacaron del interior un cuchillo y unos martillos. Eduardo le pegó con un martillo en dos ocasiones y le sacó la oreja. Hans tenía otro martillo y el otro sujeto tenía el cuchillo. Indicó que fue al primero que agredieron, primero Eduardo le dio dos golpes en la cabeza con el martillo, y después “el caballero” (en alusión a Carlos Müller) le dio un machetazo en la mano y en el brazo izquierdo. Reconoció a los tres sujetos presentes en la sala de audiencias, por sus vestimentas. El sujeto de chaqueta de color blanco le dio un machetazo en la mano (Carlos Müller), el flaco (Eduardo) le pegó dos martillazos en la oreja y Hans que le pegó unos martillazos en las costillas. Señaló que se puso por delante para que no le pegaran a su mamá, pero uno de ellos, no sabe cuál, le pegó en la cabeza a su mamá, cerca de la ceja. Ellos ingresaron y en una zona de lavado de ropa había una abertura y su papá agarró a su hermano y lo tiró hacia el techo para que no le pegaran, y ahí los tres le empezaron a pegar a su papá y le dieron un machetazo en el brazo, ese fue el caballero (Carlos Müller). Estos sujetos agarraron del pelo a su mamá, le dijeron maldita perra, y la sacaron de la casa. El flaco (Eduardo) lo agarró a él y lo sacó para afuera. A su mamá la sacaron primero, fue Hans. Después Eduardo lo sacó a él, y el caballero (Carlos Müller) le pegó con el cuchillo en el muslo izquierdo (lo que dice mostrándose la pierna). Indicó haber estado en el suelo y lo arrastraron por el suelo. En ese momento él tenía la oreja toda caída, tenía sangre, tenía heridas abiertas en el brazo, se estaba desangrando. Después no recordó muy bien, pero lo llevaron al SAPU y por eso se salvó. A su papá le cortaron el brazo y se desangró. A su papá también lo sacaron arrastrando de la casa. Afuera de la casa ellos cerraron la puerta, metieron a la mochila un cuchillo grande y los martillos. La casa la cerraron con un candado y una cadena. Eduardo (el flaco) la cerró. Benjamín salió por el techo y cayó en el living y ahí salió de la casa con su tío y la señora de su tío que estaban afuera cuando los sacaron a ellos. Estos sujetos los iban a matar, no les dieron ningún auxilio. Mientras los agredían Eduardo le dijo que se quedara callado o si no le iba a pegar más fuerte y lo iba a matar. Cuando las personas se fueron llegó Francisco Araneda con su pareja y los sacaron de ahí en su auto. A su papá lo llevaron en un auto de un amigo y los llevaron al SAPU. Su papá falleció. Dijo que a él lo trasladaron de urgencia al Félix Bulnes y lo operaron para salvarlo. Lo operaron en la cabeza, en el brazo y la mano. Aún tiene los tendones cortados de la mano, y muestra las cicatrices del brazo y en su cabeza. Estuvo hospitalizado dos días y después de eso fue al velorio de su papá. Por eso se fue del hospital, para ir al velorio. En esa casa vivían desde hace unos 6 meses. Un mes antes de esto, estas personas les pidieron que se retiraran del domicilio, Hans y Eduardo, y fueron prepotentes, por eso tuvieron un altercado de manos, sin armas ni nada. Estos sujetos se fueron y volvieron al mes después y ahí pasó lo que está contando. Ese día no tuvieron ninguna posibilidad de defenderse, porque los sujetos ya estaban adentro así que solo atinaron a cubrirse. El primer golpe que le dieron fue un martillazo en la cabeza al lado izquierdo, después otro martillazo y le iba a dar otro, y por eso puso la mano y el antebrazo delante para que no le pegaran en la cara, y ahí le dio tres golpes con un cuchillo grande que tenían como un machete. Por eso quedó con los tendones cortados. Estas lesiones han provocado que no le den trabajo por estar así. Estuvo como siete meses en curaciones y anduvo con el brazo doblado como seis meses, inmovilizado. Los sujetos que entraron no hablaban, tenían todo planificado. El caballero (Carlos Müller) daba instrucciones, decía agárralo, tómallo, cuando tomaron a su papá. A su papá lo tenían agarrado Hans y Eduardo y este caballero le pegaba, le pegó como 10 veces. Cuando atacaron a su papá lo tenían agarrado de ambos lados, hacia atrás y ahí el caballero (Carlos Müller) le daba cortes en el brazo. Indicó que le hirieron el muslo izquierdo, le pegaron un puntazo, le quedó una marca, pero no una cicatriz grande. El día de los hechos la

lesión que le desprendió la oreja fue con un martillo. Dijo que el caballero (Carlos Müller) no tuvo piedad, fue el más malo. Dijo que en el living estaba su tío, la polola de éste y Benjamín, pero no se acuerda bien. Su papá estaba viendo Mea Culpa en el dormitorio. No recordó bien si Benjamín estaba en el living o en la habitación, pero su papá lo sacó por el techo. Expuso que ese día Eduardo traía una mochila, la abrió y los sujetos sacaron las cosas. Carlos sacó el cuchillo. Hans y Eduardo tenían agarrado a su papá mientras Carlos le daba machetazos en el brazo. Indicó haber declarado en la Fiscalía, y haber contado todo esto, a lo mejor no con los detalles que está dando ahora, porque en ese momento no se sentía tan preparado para declarar. Ahí omitió que a su papá lo tomaron entre los dos y lo de los machetazos. La agresión a su papá fue justo después de que ayudara a Benjamín a escapar, fue en un lavadero, en un mini patio al interior de la casa. Su papá estaba en la habitación viendo Mea Culpa, y ayudó a Benjamín a salir por la ventana. Indicó haber estado en el pasillo, lo dejaron tirado y avanzaron a donde estaba su papá. Los golpes de martillo le arrancaron la oreja, por lo que cayó al suelo y se azotó la cabeza. Ahí miró y vio que le estaban pegando a su papá, y lo tenían agarrado Eduardo y Hans y el caballero (Carlos Müller) le estaba pegando. Desde el pasillo vio esto porque había una puerta de vidrio y se veía lo que pasaba.

Los dichos de este testigo, víctima de los hechos, fueron detallados y coincidentes en lo sustancial con toda la dinámica que se ha venido analizando, y a diferencia de lo levantado por las defensas en cuanto a no quedar clara su ubicación al interior del inmueble y a errar a la luz de la prueba incorporada en la ubicación de su hermano Benjamín y de sus tíos Claudio y Carolina al momento de entrar los sujetos, lo cierto es que eso en nada afecta ni la dinámica de la agresión ni la participación de los acusados, y más aún, el mismo testigo si bien refirió en un primer momento que Benjamín estaba en el living, luego dijo no estar seguro si estaba en el living o en la habitación, pero indicó que su padre lo ayudó a que saliera por la ventana y de esa forma librarse de la agresión, y de toda la prueba incorporada, testimonial (incluida la de Benjamín) y la fotográfica, consta que la ventana se encontraba al interior de la habitación en que se encontraba José Salinas, su padre, y que daba hacia un pequeño patio interior. Por ello, las inconsistencias en puntos periféricos del relato no hacen variar la decisión del tribunal, pues no logran implantar alguna duda que sea razonable ni en el devenir de los hechos, ni en cuanto a la participación de los acusados en éstos.

Que finalmente declaró como testigo en este juicio **Mario Jara Jara**, funcionario de la Policía de Investigaciones a cargo del procedimiento, quien dio cuenta detallada de todas las diligencias en que intervino, tanto en el SAR de Renca como en el inmueble de calle Las Turquesas, y de las declaraciones de la víctima Beatriz Sáez y de los testigos Benjamín Salinas, Carolina Guerra y Claudio Sáez. En ese orden de ideas, refirió haber participado en una investigación el día 30 de enero de 2021, por un homicidio. Había un fallecido, José Manuel Salinas Trejos y dos lesionados, Beatriz Sáez Valdés y Kevin Salinas Sáez, los que habían sido trasladados al SAR de Renca en el que se constituyó y se encontraba el cuerpo de José Salinas, en tanto Kevin había sido trasladado hasta otro hospital por la gravedad de sus lesiones. En dicho recinto estaba Beatriz y su hijo Benjamín Salinas, quien también estuvo en el lugar del hecho, pero no resultó lesionado. Se efectuó el examen del cadáver, y la lesión principal era braquial, en el brazo derecho, era alargada, levemente oblicua y seccionaba una de las arterias, lo que había llevado a un shock hipovolémico y la muerte del lesionado, que ingresó al SAR sin signos vitales. Además, tenía algunas equimosis y lesiones cortantes en el dorso de la mano y dedos, lesiones atribuibles a defensa. Además, tenía algunas escoriaciones en la región lumbar derecha y en el glúteo derecho, que tenían un poco de arrastre. Además de ese examen, como estaban Beatriz y Benjamín se les tomó declaración, y ellos fueron consistentes porque entregaron un contexto de lo que había pasado en el lugar del hecho y la identidad de los imputados. En cuanto a los hechos, Beatriz dijo que el 30 de enero estaba con Kevin, en la otra pieza José con Benjamín y de improviso ingresaron varias personas, dentro de

ellas Eduardo, Hans y un sujeto que era tío de Eduardo de nombre Carlos. Estas personas inmediatamente la comenzaron a agredirla a ella, a Kevin, los comenzaron a sacar de la casa, y ella vio cuando fueron a la pieza donde estaba José con Benjamín, y Benjamín al observar esto salió por la ventana que da hacia un patio interior, subió al techo y de hecho, Benjamín dijo que cuando subió al techo cayó al living y luego arrancó hacia una plaza del sector. Beatriz vio que golpearon a José y luego, ya estando Kevin y José inconscientes, Hans los tomó y los sacó al exterior de la casa. Lavaron las cosas con las que los golpearon que eran martillos, combos y un machete que portaba Carlos, los pusieron en una mochila negra, salieron y Eduardo cerró con un candado la casa. En ese momento Benjamín dijo que llegó y vio que las personas salían de la casa y sus familiares estaban heridos en el suelo. Luego de estas declaraciones fueron al sitio del suceso, que quedaba en Las Turquesas N°1754 de Renca, y en el living vieron un orificio de grandes dimensiones con los bordes hacia el interior de la casa y algunas manchas pardo rojizas en el trayecto del comedor a la salida. Después de eso venía un pasillo de distribución, que tenía una habitación a la derecha y una a la izquierda y ese pasillo tenía una gran cantidad de manchas pardo rojizas, tanto en el suelo por goteo, en las paredes por proyección e incluso en el techo. Esas proyecciones no eran solo de salpicaduras, sino que había proyecciones lineales, lo que permitía entender que había un elemento impregnado en sangre que las había proyectado por movimiento. A mano derecha había otra pieza, que en su entrada tenía bastantes manchas por salpicadura y goteo y un gran charco a la entrada de la puerta. Lo mismo ocurría en el sector contiguo que era la cocina. Realizaron un empadronamiento y ubicaron a Francisco Araneda Cornejo, vio cuando tres hombres y una mujer estaban sacando a las víctimas de la casa y cerrando con candado, y como nadie los ayudaba él decidió ayudarlos, y reconoció a Eduardo y a la hermana de Eduardo, María Constanza Pérez Müller, que había acompañado a estos tres hombres, Eduardo, Carlos y Hans hasta ese lugar. Lograron ubicar a Claudio y Carolina, quienes dijeron que estaban en su habitación en la parte posterior de la casa, y que en un momento de la tarde sintieron los gritos de Beatriz, salieron a mirar y vieron cómo en el pasillo de distribución había 3 hombres que conocían, Eduardo, Hans y Carlos golpeando a Kevin, y que luego los tres hombres golpearon a José, principalmente en la entrada de la habitación y en el sector de la cocina. Carolina dijo que sabía que tenían un domicilio en La Cisterna, y verificaron que quedaba en Goycolea N°01090 y fueron a dicho lugar, en el que estaba María Constanza Pérez Müller, que era la mujer que había acompañado a estos tres hombres al sitio del suceso, y además, en el living del inmueble había una mochila negra con manchas pardo rojizas y en su interior tenía varios elementos que estaban impregnados con manchas pardo rojizas. Había una sierra circular, un alargador con manchas por contacto, un cepillo de dientes, mascarillas, una botella de agua, y además, tres martillos con manchas pardo rojizas, dos de ellos con salpicaduras de manchas pardo rojizas y un cuchillo de grandes dimensiones con mango blanco, con manchas en su empuñadura. Se consignó la declaración de María Constanza, quien dijo que la casa de Las Turquesas era de Eduardo y de ella, y que en el desayuno del día 30 decidieron ir a recuperar esa casa, por lo que Eduardo le pidió ayuda a Hans y Carlos. Salieron de la casa, pero primero Eduardo fue a ver algunos amigos para ver si se podían sumar a ellos, llevando la mochila con las herramientas. No lograron la ayuda de nadie más y fueron ellos 4. Entraron a la casa y Eduardo le dijo a Beatriz y Kevin que se fueran y ante la negativa sacaron los martillos, el cuchillo y se los repartieron, Eduardo y Hans con los martillos y Carlos con el cuchillo y comenzó la agresión, procediendo después a sacar a Beatriz, Kevin y José del domicilio, cerrando con candado y se fueron. En el camino de vuelta no conversaron mucho, pero estaban contentos porque habían logrado sacar a esa familia de la casa. Llegaron a de vuelta a La Cisterna, y por redes sociales Eduardo se enteró que había una persona fallecida y por eso los tres decidieron irse de la casa. Indicó que días posteriores fueron al domicilio de la ex pareja de Eduardo, Karen Muñoz Bravo, quien no sabía el paradero de Eduardo, pero les dijo que el día 30 de enero, poco antes

de las 16 horas, Eduardo la llamó y le dijo que estaba en las inmediaciones de la casa buscando a un amigo porque iban a ir a recuperar la casa, y que la llamaba porque no sabía lo que iba a pasar con él. Alrededor de las 18 horas trató de comunicarse con Eduardo, pero no pudo, así que llamó al número de Hans y pudo ubicar a Eduardo, quien le dijo que había sido una masacre. Karen le preguntó si había matado a alguien, pero él le dijo que a una persona le habían provocado un corte en el brazo y a los otros los habían golpeado con martillos. Este policía dijo que en este procedimiento fue la vez en que vio una mayor cantidad de sangre en distintos tipos de zonas, y no solamente eran por salpicadura, sino que por elementos portadores de manchas pardo rojizas que se desplazaban y por eso las manchas eran lineales. Es decir, hay un sangrado activo y las personas siguieron golpeando una y otra vez y por eso dejaron esa trama de manchas pardo rojizas en las paredes. A raíz de su declaración se incorporaron **fotografías** que ilustraron al tribunal sobre el cadáver de José Salinas Trejos en el SAR de Renca y sus lesiones; el inmueble de Las Turquesas N°1754 y las múltiples manchas pardo rojizas halladas en sus distintas dependencias.

Como se puede apreciar, este policía dando razón de sus dichos dio cuenta de su intervención en el procedimiento, y que decía relación con el homicidio de José Salinas Trejos y las lesiones de Kevin Salinas y Beatriz Sáez. Los dichos de este testigo corroboran la dinámica que se viene analizando, y en lo que nos convoca, la acción desplegada por los acusados, quienes empleando elementos contundentes (martillos) y un elemento cortante (cuchillo) provocaron la muerte del primero de los ofendidos; lesiones que pudieron causar el fallecimiento de Kevin Salinas en caso de no haber recibido atención médica oportuna; y lesiones menos graves en la persona de Beatriz Sáez.

Que prestando declaración en estrados la **perito forense Patricia Negretti Castro**, sostuvo en lo atinente, que Beatriz Sáez Valdés presentaba lesiones explicables por la acción de objetos contundentes, de pronóstico médico legal leve, que sanan en 7 a 10 días, con igual tiempo de incapacidad; y que Kevin Salinas Sáez presentaba lesiones explicables por la acción de un objeto corto punzante y objeto contundente, de pronóstico médico legal grave, que sanaron previos tratamientos quirúrgicos especializados en 32 a 35 días con igual tiempo de incapacidad, dejando secuelas estéticas en áreas expuestas habitualmente y secuelas funcionales que se encuentran en rehabilitación, observando que las lesiones hubiesen resultado mortales de no mediar los socorros médicos oportunos y eficaces. Además, sostuvo que Beatriz Elena Sáez Valdés, de 42 años, le refirió una agresión por dos conocidos, por el arrendador de su casa y el primo de éste, ambos con un martillo cada uno, en la cabeza. Luego ella cayó al piso y ambos le dieron puntapiés estando en el piso. Apareció un desconocido que la tomó del pelo y la arrastró hacia la calle, y que esto ocurrió el 30 de enero de 2021. Indicó asimismo que Kevin Andrés Salinas Sáez de 22 años, le refirió que había sido agredido por un desconocido con un cuchillo tipo machete en el antebrazo y la mano izquierda, y en la nalga derecha, y por un conocido, el arrendador, con un martillo en la cabeza, y por otro conocido, el primo del arrendador, con un combo en el abdomen en tres ocasiones, y que cayó al piso y el arrendador lo tomó de un pie y lo arrastró hacia la calle, hecho ocurrido el 30 de enero de 2021. Además, a raíz de su declaración se incorporaron **fotografías** que ilustraron al tribunal sobre las lesiones de Kevin Salinas.

La declaración de la perito que se revisa, que fue descriptiva y clara en su exposición, da cuenta de las lesiones de Kevin Salinas y de Beatriz Sáez, las que provienen de la acción de terceros, dando cuenta además de la anamnesis y de la naturaleza de las mismas, siendo clara en referir que las correspondientes a Kevin Salinas habrían provocado su muerte en caso de no haber recibido atención médica eficiente y oportuna.

Prestó declaración el perito forense **Javier Tapia Rojas**, quien concluyó que la causa de muerte de José Salinas Trejos corresponde a una herida cortante del brazo derecho con lesión vascular del tipo homicida, y que las

lesiones cortantes descritas en ambas manos son consistentes con heridas de defensa. A raíz de su declaración se incorporaron **fotografías** que ilustraron al tribunal sobre las lesiones del fallecido, su ubicación y naturaleza.

La declaración del perito que se revisa, que practicó la autopsia del ofendido, da cuenta de las lesiones de éste y en particular, de la lesión principal de naturaleza cortante en el brazo derecho que provocó su deceso, proveniente de la acción de terceros.

Declaró también la perito planimetrista **Jeanette Saavedra Vigneau**, quien expuso que el día 30 de enero de 2021, a las 21 horas, concurrió al SAR de Renca por el homicidio con arma cortante de José Manuel Salinas Trejos y las lesiones de Kevin Salinas Sáez, donde se fijó el cadáver de José Manuel Salinas, y luego de eso concurrió al inmueble de Las Turquesas N°1754 de Renca, lugar en que fijó las dimensiones generales del inmueble, destacando la evidencia criminalística y que plasmó en un plano de planta que reflejó en su informe, siendo incorporado a raíz de su declaración el **plano** que realizó, en el que se grafican diversas manchas pardo rojizas en el living, comedor, dormitorio, pasillo, cocina y patio del inmueble, explicando que en las zonas donde hay más puntos rojos, es donde había más concentración de manchas pardo rojizas.

La declaración de esta perito corrobora la dinámica que se viene analizando, ya que da cuenta de la distribución de las manchas pardo rojizas por las diversas dependencias del inmueble en donde se encontraban las víctimas, y en especial de aquellas en que hay una mayor concentración de evidencia sanguínea.

Depuso también la perito bioquímica **María Alejandra Salas Rojas**, quien expuso sobre los cuatro informes que realizó a solicitud de la Brigada de Homicidios Metropolitana, con evidencia levantada de calle el inmueble de calle Las Turquesas N°1754 de Renca, específicamente muestras de manchas pardo rojizas recogidas desde el comedor, pasillo y el dormitorio del fallecido, determinando sangre humana para todas. Además, analizó las muestras tomadas desde el cuerpo de José Manuel Salinas, concluyendo que la huella genética de la habitación es coincidente con éste. Analizó asimismo las manchas pardo rojizas levantadas desde las especies levantadas desde el domicilio de Goycolea N°01091 de La Cisterna, señalando que correspondían a sangre humana las de la mochila, sierra, alargador, los tres martillos, el mango del cepillo de dientes, el blíster del candado y el residuo sólido de las mascarillas. Efectuó la comparación de los datos del informe anterior, y encontró que las muestras referidas como comedor y pasillo presentan huellas genéticas coincidentes con las huellas genéticas de la sierra y del alargador y son distintas de la de José Manuel Salinas Trejos, y respecto de las de la mochila, la hoja del cuchillo y blíster del candado, obtuvo valores que van desde los 10 millones hasta los 349 millones para la contribución de José Manuel Salinas Trejos. Analizó además la muestra de hisopado bucal de Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés. Efectuó las comparaciones. Para el caso de Kevin, en relación con las muestras comedor, pasillo, sierra y alargador, concluyó que son distintas de la huella genética de Kevin. Para las mezclas encontradas en la mochila, el martillo MK, el martillo Crowmman, la hoja del cuchillo y el blíster de candado, obtuvo valores que van desde 1,2 millones hasta 6,7 millones, lo que es positivo. Para Beatriz Sáez, comedor, pasillo, sierra y alargador son masculinas así que no son coincidentes con ella. Para la valorización de las mezclas, en el caso de los dos martillos, MK y Crowmman obtuvo valores significativos, es decir positivos. Finalmente analizó una muestra de Carlos Müller Escobar, concluyendo que las muestras comedor, pasillo, alargador y sierra, su huella genética es coincidente con la de Müller Escobar, con un valor de 9 quintillones y fracción y respecto de las mezclas, en la totalidad de las muestras estudiadas obtuvo un valor de contribución significativo para la contribución de Müller Escobar.

Que de lo expuesto por este perito, se corrobora científicamente que las manchas pardo rojizas levantadas desde el inmueble de Las Turquesas corresponden a sangre humana, que las halladas en la habitación tienen material

genético de José Salinas Trejos, que las mezclas de las levantadas del inmueble tienen aporte del acusado Carlos Müller Escobar, y que en diversos elementos que portaban los acusados, como martillos, cuchillo, mochila y otros, se encontró material genético de los ofendidos Kevin Salinas y Beatriz Sáez, cuestión que se reitera en este punto, no fue controvertida, ya que los acusados reconocieron haber utilizado dichos elementos al interior del inmueble y haber agredido a las víctimas con ellos.

Pues bien, como se puede advertir, de la declaración de los testigos y de los peritos que se revisan, todos legalmente examinados y contra interrogados, que depusieron sobre lo que personalmente pudieron percibir por sus sentidos y de aquello de lo que tomaron conocimiento, dando razón suficiente de sus dichos, se desprende que el día 30 de enero de 2021 en horas de la tarde, los acusados agredieron a las víctimas con martillos y un cuchillo, causándoles lesiones, a raíz de las cuales falleció José Salinas, resultó herido de gravedad y con riesgo vital Kevin Salinas, y con lesiones menos graves Beatriz Sáez.

De esta manera, siendo los testimonios concordantes entre sí en los puntos referidos, y coincidentes con el mérito de la **documental** consistente en: **Dato de atención de urgencia** N°23717814 del SAR Renca, de fecha 30 de enero de 2021, de **Kevin Andrés Salinas Sáez**. Hora de llegada 16:56. Ingresó en regulares condiciones, traído por la ambulancia, con múltiples cortes en brazo y antebrazo izquierdo, con compromiso muscular. El usuario presenta herida contusa en región craneal con exposición craneal. Presenta en cabeza, en región parieto occipital izquierda, herida de aproximadamente 20 cms., con pérdida de continuidad de la oreja sangreado activo, compromiso vascular, además de múltiples protuberancias en extremidades inferiores. Se calcula en aproximadamente 700 cc de pérdida de sangre, se recontrolan signos vitales. Se traslada en ambulancia del Hospital Félix Bulnes. Diagnóstico: politraumatismo, shock hipovolémico, traumatismo cerebral difuso; el **Dato de atención de urgencia** N°23717829 del SAR Renca, de fecha 30 de enero de 2021 de **José Manuel Salinas Trejos**. Hora de llegada 16:57. Paciente traído por familiares ingresa en paro cardiorespiratorio, comprometido de conciencia, choque hipovolémico, paro cardíaco, sin pulso, con corte en zona braquial, con compromiso vascular y exposición ósea. Región braquial derecha con herida de 20 cms de diámetro aproximadamente con exposición de tejidos profundos y compromiso vascular aparente. Se realizan 5 ciclos de reanimación cardiopulmonar sin respuesta. Se concluye a las 16:48 horas el fallecimiento; el **Dato de atención de urgencia** N°23718286 del SAR Renca, de fecha 30 de enero de 2021 de **Beatriz Sáez Valdés**. Hora de ingreso: 17:30. Paciente traída por familiares con herida en zona frontal derecha y cabeza zona interparietal, taquicardia. Cabeza: herida en zona frontal derecha de 3 cms de largo, interparietal de 2 cms de largo con requerimientos de sutura. Se deriva en ambulancia a urgencias del Hospital Félix Bulnes para estudio de TEC, por persistir nauseosa, paciente rechaza traslado al hospital, unido al **Certificado de defunción** de José Manuel Salinas Trejos. Fecha de defunción 30 de enero de 2021, a las 16:48 horas. Causa de muerte: Herida cortante brazo de derecho con lesión vascular.

Que de todo el acervo probatorio antes referido, resulta altamente creíble y, por lo tanto, es suficiente para establecer el hecho fáctico desconocido, cual es que los acusados realizaron una acción dirigida a matar a otros, que se consumó en el caso de Salinas Trejos y que se no se concretó en cuanto a Salinas Sáez solo por haber mediado atención médica oportuna y eficiente, y además, que realizaron acciones tendientes a golpear, herir y maltratar de obra a Beatriz Sáez, que le provocaron lesiones menos graves.

Que la restante prueba incorporada por el persecutor da cuenta del **Informe de alcoholemia** N° 13-SCL-OH-02185-21, del Servicio Médico Legal, de fecha 17 de febrero de 2021, respecto del análisis de la muestra de sangre femoral de José Manuel Salinas Trejo, tomada el día 31 de enero de 2021, con un resultado de 0,00 gramos, y del **Informe toxicológico** T: 811-812/21, evacuado por el Servicio Médico Legal, de fecha 14 de octubre de 2021, de José

Manuel Salinas Trejo, con muestras de sangre cardiaca y orina. Resultado: positivo a cocaína y benzoilecgonina (metabolitos de la cocaína), la que solo acredita que el occiso se encontraba en normal estado de temperancia al momento de los hechos y con rastros de cocaína, cuestión que en nada afecta la decisión del tribunal ni la agresión de la que fue víctima.

b) Resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito, o un resultado que le podría haber causado la muerte en caso de no recibir atención médica oportuna y eficaz, (respecto de José Salinas y Kevin Salinas respectivamente) **y en un resultado material consistente en lesiones que no se encuentren comprendidas en aquellas que la ley tipifica como graves** (en el caso de Beatriz Sáez).

Sobre este hecho fueron oídos los peritos del Servicio Médico Legal **Patricia Negretti y Javier Tapia**. La doctora **Negretti** refirió en lo atinente que Beatriz Sáez Valdés presentaba lesiones explicables por la acción de objetos contundentes, de pronóstico médico legal leve, que sanan en 7 a 10 días, con igual tiempo de incapacidad; y que Kevin Salinas Sáez presentaba lesiones explicables por la acción de un objeto corto punzante y objeto contundente, de pronóstico médico legal grave, que sanaron previos tratamientos quirúrgicos especializados en 32 a 35 días con igual tiempo de incapacidad, dejando secuelas estéticas en áreas expuestas habitualmente y secuelas funcionales que se encuentran en rehabilitación, observando que las lesiones hubiesen resultado mortales de no mediar los socorros médicos oportunos y eficaces; en tanto el doctor **Tapia** indicó que la causa de muerte de José Salinas Trejos corresponde a una herida cortante del brazo derecho con lesión vascular del tipo homicida, y que las lesiones cortantes descritas en ambas manos son consistentes con heridas de defensa.

A lo anterior cabe agregar la prueba **fotográfica** relativa al cuerpo del fallecido y la **documental** consistente en el certificado de defunción del mismo, unido al dato de atención de urgencia de las tres víctimas y las **fotografías** incorporadas que dieron cuenta de las lesiones de Kevin Salinas.

De esta forma, conforme a los conocimientos científicamente afianzados y en razón de la prueba pericial, documental y fotográfica incorporada, se acreditó fehacientemente en estrados la muerte de José Salinas Trejos y las lesiones de Kevin Salinas Sáez y Beatriz Sáez Valdés.

c) Que la muerte y las lesiones sean objetivamente imputables a la conducta desplegada por el agente, lo cual, obviamente supone, un vínculo de causalidad.

En lo concerniente a este punto, la prueba científica incorporada a través de los peritajes de los médicos legistas **Javier Tapia y Patricia Negretti**, fue categórica en cuanto a señalar que las lesiones de los ofendidos, en el caso de las de José Salinas, son del tipo homicida, y en cuanto a Kevin Salinas y Beatriz Sáez, con compatibles con la anamnesis, es decir, con la acción de terceros.

Dicha prueba científica, debidamente incorporada al juicio y fundada en la ciencia médica que profesan los peritos aludidos, fue corroborada por la prueba testimonial referida precedentemente que da cuenta de la acción homicida de los acusados, y lesiva respecto de Beatriz Sáez, con lo que queda acreditado, más allá de toda duda razonable, el vínculo de causalidad entre la acción desplegada por éstos, y la muerte y lesiones de los ofendidos, por lo que objetivamente este resultado es imputable a aquellas conductas típicas.

Que lo anterior, unido a los **testimonios** latamente analizados, las **fotografías** del sitio del suceso que dio cuenta de la gran magnitud de manchas pardo rojizas desplegadas por las distintas dependencias del inmueble y que resultaron ser sangre humana, de los elementos utilizados en el ataque, los que además fueron incorporados como **evidencia material**, y las **pericias bioquímicas** introducidas, son probanzas que resultan suficientes, para tener por acreditado con el estándar de convicción exigido en la ley, esto es, más allá de toda duda razonable, que los acusados

portaban elementos contundentes y cortantes con los cuales agredieron a las víctimas, provocando la muerte de uno de ellos, lesiones graves que pudieron causar la muerte del segundo y menos graves en la tercera ofendida.

Que en cuanto a la prueba de la defensa de Eduardo Pérez y Hans Strauss, esta consistió en la declaración de los testigos **Ximena Del Carmen Diaz Valenzuela y Pablo Alfredo González Hurtado**. La primera, sostuvo en lo sustancial conocer a Eduardo, ya que eran vecinos, por lo que sabe que él llevó a una familia a vivir a su casa, de Las Turquesas N°1754, dando cuenta que ahí empezaron los problemas y las peleas e indicando que estas personas echaron a Eduardo de su casa y que en una oportunidad lo golpearon. En cuanto al día 30 de enero de 2021, dijo que sintió ruido y al asomarse por la ventana vio al caballero en el suelo, a quien conocía como El Tuna, y los vecinos gritaban que llamaran a los carabineros y a una ambulancia, y un vecino lo subió al auto y se lo llevó. El segundo testigo refirió ser amigo de Eduardo, y no haber estado presente cuando ocurrieron los hechos, pero sí haber sabido de la situación y los problemas de Eduardo con la familia que trató de ayudar y llevó a vivir a su casa, indicando que era una familia complicada, que discutían, y que no querían dejar la casa, enterándose de que incluso estaban juntando firmas para echarlo de la casa.

Que esta prueba testimonial no logra implantar una duda razonable en el devenir de los hechos, ya que ninguno de los deponentes los presenciaron, dando cuenta solamente del contexto problemático existente entre Eduardo Pérez y la familia de José Salinas, quienes habitaban su inmueble y no habían hecho abandono del mismo, cuestión que no fue discutida en estrados y que se acreditó con la prueba incorporada. Que por lo demás, la primera testigo reafirma el hecho de que el día del suceso vio tendido en el suelo al sujeto que conocía como El Tuna, es decir, José Salinas, lo que se condice con la agresión de que fue víctima por parte de los acusados, y que le provocó la muerte.

En cuanto a la coautoría y el dolo de los acusados.

Que el punto efectivamente controvertido en este juicio fue la coautoría que se le imputó a los encausados en los ilícitos traídos a juicio oral.

En tal sentido, la imputación penal a título de coautoría exige demostrar que en la especie los acusados ejecutaron conjuntamente y de mutuo acuerdo (expreso o tácito) el hecho (Mir Puig, Derecho Penal, Parte General, Editorial B de F, 2005, p. 390), dividiéndose su realización, en términos tales que dispusieron del codominio del hecho, sobre cuya consumación decidieron en conjunto, porque cada una de las contribuciones, separadamente consideradas, fue funcional a la ejecución del hecho en su totalidad (Cury, Derecho Penal, Parte General, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2005, p. 610).

Al respecto, hay que considerar que en la coautoría existe un dominio funcional, porque los autores se reparten la realización del hecho, se “dividen el trabajo”, lo que hace posible el delito, lo facilita o disminuye sustancialmente el riesgo del hecho (Jescheck y Weigend, Tratado de Derecho penal, parte general, Editorial Comares, 2002, p. 726), de manera que ninguno de los coautores dispone de su total realización, sino que lo cometen entre todos, por lo que no opera el principio de accesoriedad limitada, propio de la participación criminal.

Así las cosas, la coautoría tiene un contenido injusto propio que deriva del codominio del hecho por parte de los coautores. Como los coautores intervienen en un hecho propio ejecutando un aporte funcional a la realización mancomunada o colectiva del plan en su conjunto, rige el principio de imputación recíproca, conforme al cual, todo lo que hace cada uno de los coautores dentro del marco del acuerdo de voluntades, le es imputable a los demás. Conforme al principio de imputación recíproca de todas las aportaciones al hecho realizadas en el marco de la resolución delictiva común, no se trata de que el coautor coopera en un hecho ajeno, sino de que jurídicamente todas las aportaciones de los coautores son consideradas equivalentes y son imputadas en su totalidad a cada uno de ellos y

dado que la imputación recíproca en la coautoría no tiene lugar de acuerdo con las reglas de la accesoriedad, el enjuiciamiento jurídico de las aportaciones individuales puede diferir en la medida en que se mantenga la unidad del acontecimiento en el marco de la resolución delictiva común (Jescheck y Weigend, Tratado de Derecho Penal, parte general, ob. cit., pp. 727-728).

En cuanto a la estructura típica de la coautoría, sabiendo que lo esencial en la coautoría es el codominio o dominio funcional del hecho, en el sentido de que cada uno de los coautores tiene en sus manos el dominio del hecho a través de la parte que le corresponde en la división del trabajo (Bacigalupo, Derecho Penal, Parte General, Editorial Hammurabi, 2009, p. 501), podemos desglosar dicho concepto en los siguientes elementos:

El tipo objetivo de coautoría requiere la prestación de una contribución objetiva que sea funcional a la realización del hecho común.

El tipo subjetivo, en cambio, requiere la existencia de un acuerdo de voluntades o decisión común al hecho.

En el caso que nos ocupa resulta evidente que ambos elementos concurren, pues de la prueba incorporada fluye que los coacusados se coordinaron para concurrir el día de los hechos al domicilio que habitaban las víctimas, ubicado en Las Turquesas N°1754 de Renca y que era de propiedad de Eduardo Pérez y su hermana María Constanza. Que concurrieron a dicho inmueble premunidos de elementos contundentes y cortantes –dos martillos y un cuchillo–, y que incluso, antes de arribar al mismo, y según la versión dada de manera conteste por los policías que tomaron declaración a María Constanza Pérez –que no declaró en estrados por encontrarse fallecida– pasaron a buscar a dos conocidos de Eduardo para que los acompañaran, incrementando con eso su número a fin de mermar la capacidad de defensa de los ofendidos –que desconocían la concurrencia de este grupo de personas a su inmueble–, pero que no fueron habidos, por lo que se mantuvo este grupo de cuatro personas, a saber, Eduardo Pérez, Carlos Müller, Hans Strauss y María Constanza Pérez. Que ellos ingresaron al inmueble utilizando una tarjeta, es decir, un elemento diverso al que es propio para abrir una puerta, valiéndose de “una maña” conocida por el acusado Eduardo Pérez, y que una vez en su interior éste agredió con un martillo en la cabeza a Beatriz Sáez en dos oportunidades para luego golpear junto a Hans Strauss a Kevin Salinas, quien también fue agredido por Carlos Müller, quien le dio un corte en su mano. Asimismo, Carlos Müller le propinó un profundo corte en el brazo a José Salinas, quien además fue agredido con golpes por Eduardo Pérez y Hans Strauss.

Que así las cosas y luego de estar lesionados, los ofendidos fueron arrastrados por los acusados hacia el exterior del inmueble, y sin prestarles ayuda pese a las graves lesiones que mantenían Kevin y José Salinas, cerraron la vivienda con un candado y se retiraron juntos del lugar, llevándose consigo la mochila en la que portaban entre otros elementos, los martillos y el cuchillo.

Que de lo expuesto, los hechos y el contexto témporo espacial en el que estos ocurrieron, la manera perfectamente organizada en la que actuaron los sujetos, dividiéndose de manera sincronizada los papeles y sus roles, a fin de agredir a las víctimas, inmovilizarlas e impedir que opusieran resistencia para luego arrastrarlos mal heridos hacia el exterior del domicilio, no dejan lugar a dudas tanto del aporte funcional por cada uno de los coacusados a la ejecución del hecho en su conjunto, como el acuerdo o dolo común con el que actuaron, no siendo posible fraccionar ni dividir, ni objetiva ni subjetivamente el hecho a fin de beneficiar a algún coimputado en particular.

De esta manera, la particular forma en que se produjo la irrupción al domicilio y el nivel de violencia desplegada en su interior, con un acometimiento masivo, rápido, coordinado y como se indicó, de extrema violencia, que se grafica en la evidencia fotográfica incorporada, que da cuenta de manchas pardo rojizas –que sometidas a análisis resultaron ser sangre humana– por todas las dependencias del inmueble en abundante cantidad, con charcos y

manchas por escurrimiento, por proyección, por impregnación y por goteo, en el suelo, paredes, puertas e incluso en el techo de la vivienda, cuestión que se reafirma además, en los dichos de los policías que concurrieron al sitio del suceso, como Naomi Rebolledo, que indicó que “había sangre por todos lados”, del testigo Francisco Araneda, que señaló que el exterior del inmueble era “un mar de sangre”, o de la víctima Beatriz Sáez, que sostuvo que al interior del inmueble “la sangre saltaba para todos lados”, y que derivaba de las graves lesiones que provocaron la muerte de José Salinas y que habrían causado el deceso de Kevin Salinas de no haber mediado atención médica oportuna y eficaz, permite aplicar de manera natural y no forzada el principio de imputación recíproca, en términos tales, que aquello que realiza cada uno de los coautores por separado le es imputable a los demás, porque obran en base a un plan o dolo común.

Como se aprecia, en la especie no concurre un exceso del coautor ni cuantitativa ni cualitativamente, como han levantado las defensas.

Que por lo demás, de los propios dichos de los acusados, en especial de Eduardo Pérez, queda en evidencia que “ese día no iba a intercambiar muchas palabras ni a discutir, iba a sacarlos de la casa”, la “intención era ponerlos fuera de combate, que no tuvieran la oportunidad de rehacerse y pasar sobre ellos”, agregando que antes de ir hablaron de cómo sacarlos y él les dijo “que llevaran algo contundente para pegarles y que les doliera, porque si alguien pega un martillazo no iban a dejar que les pegaran otro. También hablaron de que había que pegarles en los brazos y en las piernas, no en alguna otra parte que les produjera algo más grave. Con Hans también hablaron antes de que tenían que inmovilizarlos y a quién primero. Por eso en la casa él fue hacia atrás, porque supuso que ahí estaba José”.

Esto reafirma la convicción de que existió un plan previo entre los acusados, que hubo un acuerdo en cuanto a los elementos que emplearían, la forma de acometimiento e incluso el orden en que los abordarían en principio para inmovilizarlos, y claro está de la lata prueba ya analizada, que cada acusado estuvo lejos de interactuar y lesionar a un solo ofendido, cómo intentó levantar la defensa de Carlos Müller, ya que la acción fue rápida, masiva y actuaron en conjunto abordando y lesionando a todas las víctimas coordinadamente, incluso en el orden en que las sacaron ya mal heridas desde el interior del inmueble arrastrándolas hacia el exterior.

Que ahora bien, respecto del dolo con que actuaron los acusados, estima este tribunal que se trata de un dolo eventual, elemento que es suficiente para sostener la coautoría y la imputación recíproca que le es propia, caracterizado el acuerdo de obrar en común, como una común y solidaria indiferencia. Interesante resulta al respecto la jurisprudencia de la Excm. Corte Suprema que pronunciándose acerca de la coautoría con dolo eventual, por ejemplo, en el fallo que resolvió el caso conocido como “Zamorano Jones” en el año 1996, “consideró que los intervinientes conocían que se usaría de al menos una pistola como medio ejecutivo aceptando su eventual uso, y les imputó la muerte por robo con homicidio a todos los intervinientes, a pesar de que sólo uno de ellos llevó a cabo el homicidio del menor con sus propias manos (medio distinto del expresamente incorporado en el acuerdo o concierto previo)” (Cristóbal Izquierdo Sánchez, El dolo no intencional en la jurisprudencia superior chilena, Revista de Política Criminal, volumen 16, N°32, diciembre de 2021).

El profesor Enrique Cury en su obra “Derecho Penal. Parte General” (Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, página 317), señala que “obra con dolo eventual quien, habiéndose representado la producción del hecho típico como una consecuencia posible de su acción, acepta en su voluntad esa alternativa para el caso de que se realice”, lo que precisamente estiman estas juzgadoras que ocurrió en la especie, atendido que los acusados no pudieron menos que representarse que la profunda herida causada en el brazo de José Salinas que lo llevó a perder una gran cantidad de sangre, y la herida que desprendió más del 70% del pabellón auditivo de Kevin Salinas, zona de la cabeza que

según lo expuesto por la perito forense Patricia Negretti es de aquellas que más sangramiento producen, y que en efecto le produjeron a ambos un shock hipovolémico, y que les provocaron con elementos contundentes y cortantes, podían causarles la muerte, y en cuanto a Beatriz Sáez, que efectivamente el acometimiento con un martillo también en la zona de la cabeza, podía a lo menos causarle lesiones, resultados que de sus acciones consecuentes se desprenden aceptaron como posibles.

De esta suerte, se desechan las tesis de ambas defensas en orden a estimar que no existe en la especie una coautoría.

UNDÉCIMO: *Hechos acreditados.* Que, de esta manera, ponderados de conformidad a la ley los medios de prueba rendidos durante la audiencia de juicio, es decir con libertad, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia, ni los conocimientos científicamente afianzados, el tribunal estima acreditados, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

Que el día 30 de enero del año 2021, alrededor de las 16:00 horas aproximadamente, en circunstancias que José Manuel Salinas Trejos, Kevin Andrés Salinas Sáez y Beatriz Elena Sáez Valdés se encontraban al interior del inmueble ubicado en calle Las Turquesas N°1754 de la comuna de Renca, llegaron al lugar Carlos Alfredo Müller Escobar, Eduardo Ignacio Pérez Müller y Hans Guillermo Carlos Alfredo Strauss Müller, quienes previamente concertados y premunidos de martillos y un cuchillo, procedieron a agredirlos en distintas partes del cuerpo, para luego sacarlos por la fuerza a la calle.

Producto de la agresión Beatriz Sáez Valdés resultó con herida en la zona frontal derecha de 3 cm y una herida interparietal posterior de 2 cms; José Manuel Salinas resultó con una herida en la región braquial del brazo derecho, que seccionó la arteria braquial derecha y lesionó parcialmente la vena basilíca derecha, una herida cortante en la región dorsal de la mano derecha y heridas cortantes en dedos de la mano izquierda, lesiones que le provocaron la muerte; y Kevin Andrés Salinas Sáez resultó con múltiples cortes en brazo y antebrazo izquierdo, con compromiso muscular, una herida en región parieto occipital izquierda, pérdida de la continuidad de la oreja, sangrado activo, compromiso vascular, múltiples protuberancias extremidades inferiores, politraumatizado, shock hipovolémico, y traumatismo cerebral difuso, que de no mediar socorros médicos oportunos y eficaces le habrían ocasionado la muerte.

DUODÉCIMO: *Calificación jurídica de los hechos acreditados.* Que a juicio de este tribunal los hechos descritos en el considerando anterior, son constitutivos del delito de **homicidio simple consumado** en la persona de José Manuel Salinas Trejos, previsto y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal; de **homicidio simple frustrado** en la persona de Kevin Andrés Salinas Sáez, previsto y sancionado en la misma norma antes referida; y de **lesiones menos graves consumadas** en la persona de Beatriz Elena Sáez Valdés, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal.

Que, para concluir de esta manera, respecto de los delitos de homicidio, estas juzgadoras han estimado que en la especie existió una acción desplegada dirigida a matar a otro, que en el caso de José Manuel Trejos se verificó el resultado material consistente en su muerte, lo que no aconteció respecto de Kevin Salinas Sáez solo porque medió una atención médica oportuna y eficaz que impidió el desenlace fatal, y que dicho resultado fue objetivamente imputable a la conducta desplegada por los agentes, es decir, existió en la especie un vínculo de causalidad entre la conducta y las lesiones, mortal respecto de Salinas Trejos y potencialmente mortal en cuanto a Salinas Sáez.

Que de esta forma y en razón del abundante acervo probatorio ya analizado, se desestima la pretensión de la defensa de los acusados Eduardo Pérez y Hans Strauss, en orden a recalificar a lesiones menos graves el ilícito perpetrado en contra de Kevin Salinas, ya que a todas luces, y según lo expuesto categóricamente por la perito del

Servicio Médico Legal Patricia Negretti, dichas lesiones pudieron causarle la muerte en caso de no recibir atención médica oportuna y eficaz, no teniendo asidero el planteamiento de que “no estaba tal mal” al haberse “fugado” del Hospital al tercer día, pues independiente de los motivos que haya tenido para ello y que se levantaron en estrados, lo cierto es que las lesiones al momento de ser atendido en el SAR de Renca fueron de tal gravedad que requirieron su traslado en una ambulancia a un centro de mayor complejidad, logrando estabilizar su shock hipovolémico y requiriendo diversas intervenciones quirúrgicas, antecedentes médicos del recinto asistencial de base y de la perito médica que depuso en estrados, de carácter científico, que no encuentran prueba en contrario que las desvirtúe, pasando las alegaciones de la defensa ya indicada, a erigirse como meras argumentaciones sin asidero probatorio que las avale.

Que en el caso de las lesiones de Beatriz Sáez Valdés, se catalogan como menos graves tal como señala la acusación, ya que cabe recordar que dichas lesiones, referidas en el artículo 399 del Código Penal, constituyen una noción residual respecto de los demás tipos penales de lesiones, al definirse como aquellas lesiones no comprendidas en los artículos anteriores del Código punitivo. Que, en ese sentido, las lesiones menos graves deben satisfacer tres características, dos positiva y una negativa: Al ser un tipo subsidiario, pueden cometerse de cualquier forma sin estar limitadas a los verbos rectores del artículo 397, a saber, herir, golpear o maltratar de obra a otro, por lo que se admite incluso su comisión por omisión; dichas lesiones deben causar una enfermedad o incapacidad para el trabajo que no puede sobrepasar los 30 días, pues en dicho caso estaríamos en presencia de lesiones graves; y no deben ser calificadas como lesiones leves por el tribunal, lo que se debe relacionar con el artículo 494 N°5 del Código Penal, que indica que constituyen una falta penal las lesiones leves, y que para determinar la presencia de éstas, “serán leves las lesiones que en concepto del tribunal no estén contenidas dentro del artículo 399 atendidas la calidad de las personas y circunstancias del hecho”.

Pues bien, en la especie la perito del Servio Médico Legal Patricia Negretti, detalló las lesiones de Beatriz Sáez e indicó que tenían el carácter de leves, y que debieron sanar en 7 a 10 días con igual tiempo de incapacidad. Que por ende, nos sitúa en el rango inferior a los 30 días, y da cuenta de una dinámica de producción de las mismas que se condice con la agresión de que dio cuenta la ofendida, una mujer, de 42 años a la fecha de los hechos, que fue acometida con un martillo en la zona de la cabeza al menos en dos oportunidades al interior del domicilio que habitaba, por sujetos que además les provocaron lesiones a su pareja que le causaron la muerte, y a su hijo, quien no falleció solo por la atención médica que impidió dicho resultado, y estando ya lesionada, fue arrastrada hacia el exterior del inmueble junto a su grupo familiar.

Que, por ende, no concurren en la especie elementos que permitan aplicar el tipo privilegiado de lesiones leves que establece el artículo 494 N°5, precisamente en atención a los elementos normativos ya analizados, esto es, la calidad de las personas y las circunstancias del hecho, de suerte tal que solo cabe calificarlas como lesiones menos graves.

DÉCIMO TERCERO: *Atenuante del artículo 11 N°10.* Que en cuanto a la atenuante del artículo 11 N°10 del Código Penal, levantada por la defensa de Eduardo Pérez Müller y Hans Strauss Müller en el transcurso de este juicio oral, estima el tribunal que no se configura en la especie, ya que en aquella prima un concepto normativo por sobre uno psicológico, es decir, el fundamento de ésta no tiene nada que ver con la emoción o el ánimo del autor, sino más bien, con sus motivaciones socialmente positivas, existiendo un elemento ético de por medio.

Que tal como refiere el profesor Mario Garrido Montt, “Obrar por celo es hacerlo con cuidado, con esmero. Obrar por la justicia involucra actuar por una razón justa” (Derecho Penal. Parte General Tomo I, Editorial Jurídica de Chile, pág.189), recalando que el móvil de esta circunstancia atenuante tiene una particular trascendencia ética, en

que el delincuente “actúa por un exceso de diligencia en el cumplimiento del ordenamiento jurídico, no por fines egoístas o mezquinos” (ob.cit.p.190).

Que la motivación socialmente positiva y el elemento ético trascendente, no se visualiza concurrir de manera alguna en la especie, ya que conforme a la dinámica es que tuvo por acreditada, lo que en definitiva se realizó fue una suerte de autotutela, en los que los acusados tomaron la justicia por mano propia en razón de sus intereses personales, actuación que es rechazada por el derecho, y por ende, no configura en forma alguna la minorante pretendida.

DÉCIMO CUARTO: Participación. Que en los tres delitos que se han tenido por configurados, estima este tribunal que les ha correspondido a los acusados **Carlos Müller Escobar, Eduardo Pérez Müller y Hans Strauss Müller**, participación en calidad de coautores, conforme al artículo 15 N°1 del Código Penal, por haber tomado parte en su ejecución de una manera inmediata y directa.

Que habiendo analizado ya latamente la coautoría en este caso, la participación en dicha calidad de los acusados resultó establecida de la abundante prueba testimonial incorporada que los sindicó en dicho carácter, y en la particular con la incriminación directa efectuada por la víctima **Beatriz Sáez**, quien refirió que el día de los hechos entraron a su casa Carlos Müller, Eduardo alias el Flaca Licha y Hans Strauss Müller, estos últimos sobrinos de Carlos, provistos de martillos y un cuchillo con los que la golpearon a ella, a Kevin e hirieron a José. Que a esto se suman los dichos del ofendido **Kevin Salinas Sáez**, quien indicó que los sujetos que ingresaron al inmueble y los agredieron fueron “el flaco Eduardo, Hans y otro caballero”, en alusión a Carlos Müller. En el mismo sentido depuso **Benjamín Salinas Sáez**, quien indicó que el día de los hechos “Hans, Carlos y Eduardo mataron a su papá”. En el mismo sentido declaró **Claudio Sáez Valdés**, quien refirió que el día de los hechos “vio a los tres sujetos, Eduardo, Hans y Carlos, el tío, que llegaron con herramientas” con las que agredieron a sus familiares.

Que por lo demás, toda la prueba introducida da cuenta de la intervención de los tres acusados en los hechos, la que éstos reconocieron al momento de declarar en estrados, lo que se analizará al momento de ponderar la concurrencia de las circunstancias atenuantes de responsabilidad penal.

Que lo anterior genera una convicción más allá de toda duda razonable, sobre la intervención inmediata y directa en la ejecución de los delitos que se han tenido por establecidos, de los acusados **Carlos Müller Escobar, Eduardo Pérez Müller y Hans Strauss Müller**, en calidad de coautores.

Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

DÉCIMO QUINTO: Peticiones de las partes. I.- Que, en la audiencia de determinación de la pena, el **Ministerio Público** pidió para todos los acusados las siguientes penas: 12 años de presidio mayor en su grado medio, por el homicidio consumado; 6 años de presidio mayor en su grado mínimo por el homicidio frustrado; y 300 días de presidio menos en su grado mínimo por las lesiones menos graves.

Para dicho efecto incorporó el extracto de filiación de Carlos Müller Escobar y de Hans Strauss Müller, sin anotaciones pretéritas, reconociendo en favor de éstos la atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal.

Respecto de Eduardo Pérez Müller refirió no concurrir circunstancias modificatorias, incorporando su extracto de filiación que registra una condena del 2° Juzgado de Garantía de Santiago, de fecha 06 de abril de 2016, a 21 días de prisión como autor de hurto simple.

Pidió además, condenar a las penas accesorias legales, refiriendo que las penas deben ser de cumplimiento efectivo.

Respecto de una eventual alegación de concurrir la circunstancia atenuante del artículo 11 N°9, pidió su rechazo, porque la declaración prestada por los acusados no configura una colaboración que sea sustancial al

esclarecimiento de los hechos. De hecho, sus declaraciones se referían a desestimar una coautoría y además, porque en sus relatos no incorporaron ningún antecedente que el Ministerio Público no haya podido acreditar con la prueba rendida, no bastando para ello el solo colocarse en el lugar de los hechos.

II.- La defensa de Carlos Müller, pidió considerar la atenuante del artículo 11 N°6, ya reconocida por el Ministerio Público y además, la del artículo 11 N°9, porque su representado se situó en el lugar de los hechos, renunciando a su derecho a guardar silencio, explicó la dinámica y asumió la responsabilidad en ellos y el corte que le provocó al fallecido José Salinas.

Por ello, pidió imponer por el delito de homicidio consumado la pena de 5 años y un día.

Por el homicidio frustrado, pidió rebajar también en un grado la pena solicitada, e imponer la de 3 años y un día.

Por las lesiones menos graves, pidió imponer 21 días de prisión.

En subsidio, en caso de no acogerse la atenuante del artículo 11 N°9, pidió imponer por el homicidio consumado: 10 años y 1 día; por el homicidio frustrado: 5 años y un día, y por las lesiones menos graves: 61 días.

III.- La defensa de Eduardo Pérez y de Hans Strauss, solicitó reconocer para ambos la atenuante del artículo 11 N°9, porque renunciaron a su derecho a guardar silencio, y dieron su versión sobre dinámica de lo ocurrido, situándose en el lugar de los hechos.

Por ello, para Eduardo Pérez, concurriendo una atenuante, pidió imponer las siguientes penas: por el homicidio consumado: 10 años y 1 día; por el homicidio frustrado: 5 años y un día; y por las lesiones, 61 días.

Respecto de Hans Strauss, concurriendo dos atenuantes, a saber, las del artículo 11 N°9 y 11 N°6, solicitó se rebajen en un grado las penas a imponer, y se le condene, por el homicidio consumado: a 5 años y un día; por el homicidio frustrado a 3 años y un día, y por las lesiones, a 61 días.

DÉCIMO SEXTO: Resolución de las circunstancias modificatorias. I.- Que atendido el mérito del extracto de filiación y antecedentes de los acusados **Carlos Müller Escobar y Hans Strauss Müller**, debidamente incorporados, consta que éstos no registran ninguna condena previa, por lo que **se acoge** la atenuante invocada de irreprochable conducta anterior respecto de ambos, contemplada en el artículo **11 N°6** del Código Penal, la que por lo demás fue reconocida también por el Ministerio Público.

II.- Que **se reconoce** asimismo **respecto de los tres acusados**, esto es, en favor de **Eduardo Pérez Müller, Carlos Müller Escobar y Hans Strauss Müller**, la atenuante contemplada en el artículo **11 N°9** del Código Penal, esto es, la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos.

Para lo anterior el tribunal ha tenido en especial consideración que todos los acusados, renunciando a su derecho a guardar silencio, prestaron su versión de lo acontecido, reconociendo haber concurrido juntos al domicilio de calle Las Turquesas, en donde se encontraban los ofendidos, haber ingresado a éste –reconociendo Eduardo Pérez que él abrió la puerta con una tarjeta y no con una llave ni menos aun pidiendo permiso para ingresar- y que en el interior, portando un martillo –Hans y Eduardo- y un cuchillo –Carlos- agredieron y provocaron lesiones a los ocupantes. Reconocieron además, que arrastraron a los habitantes ya lesionados hasta el exterior, y que Eduardo Pérez cerró con un candado la puerta, y que se retiraron juntos del lugar, llevándose los elementos que emplearon en la agresión.

Que ese núcleo central contribuyó para formar la convicción del tribunal, ya que de hecho, ellos dieron cuenta de una dinámica en que acordaron concurrir al inmueble, siendo el más gráfico Eduardo Pérez, al sostener en síntesis que la idea no era ir a conversar, era sacarlos de la vivienda, y que para eso llevaron elementos contundentes y cortantes.

Que en ese sentido, solo cabe reconocer que en la especie se configura la minorante ya referida respecto de todos ellos.

DÉCIMO SÉPTIMO: Regulación de la pena. I.- Que el delito de **homicidio simple consumado** a la fecha de comisión del ilícito, traía aparejada una pena de presidio mayor en su grado medio, conforme lo dispone el artículo 391 N°2 del Código Penal; y tratándose del **homicidio frustrado**, conforme al artículo 51 del Código precitado, se impondrá la pena inmediatamente inferior en grado a la señalada por la ley para el crimen o simple delito, esto es, dentro del rango del presidio mayor en su grado mínimo.

Que respecto de **Eduardo Pérez Müller**, concurre una circunstancia atenuante, sin perjudicarle agravantes, por lo que al imponer las penas y conforme al artículo 67 del Código punitivo, éstas se aplicaran en su piso, esto es, 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio por el homicidio consumado, y 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo por el homicidio frustrado.

En cuanto a **Carlos Müller Escobar y Hans Strauss Müller**, les favorecen dos circunstancias atenuantes de responsabilidad sin perjudicarles agravantes, por lo que conforme al artículo 67 del Código Penal, las penas se impondrán rebajando en un grado las establecidas en la ley, esto es, respecto del homicidio consumado, dentro del presidio mayor en su grado mínimo, y por el homicidio frustrado, dentro del presidio menor en su grado máximo. Que ahora bien, dentro de dicho marco, no se impondrán las penas en concreto en el piso, atendido el desvalor del acto y del resultado, en particular, la violenta forma de comisión y la extensión del daño causado a raíz del fallecimiento del padre y pareja, respectivamente, de las restantes víctimas, y de las lesiones que pudieron provocar la muerte de la segunda víctima, quien hasta la fecha mantiene secuelas funcionales debido a ellas.

De esta manera, las penas en concreto a imponer a los acusados Carlos Müller y Hans Strauss, serán las de 6 años de presidio mayor en su grado mínimo por el homicidio consumado y 4 años de presidio menor en su grado máximo por el homicidio frustrado.

II.- Que el delito consumado de **lesiones menos graves**, conforme al artículo 399 del Código Penal, se sanciona con relegación o presidio menores en sus grados mínimos o con multa de once a veinte unidades tributarias mensuales.

Que el tribunal así como fue levantado tanto por el Ministerio Público como por las defensas, atendida la forma de comisión específica, impondrá la pena de presidio menor en su grado mínimo.

Que concurriendo respecto de **Eduardo Pérez** una atenuante de responsabilidad sin perjudicarle agravantes, la impondrá en el piso, esto es, en 61 días de presidio menor en su grado mínimo.

Que concurriendo dos atenuantes de responsabilidad respecto de los acusados **Carlos Müller y Hans Strauss**, y conforme al artículo 67 del Código Penal, procederá a su rebaja en un grado, quedando ésta en prisión en su grado máximo, y dentro de ésta, atendida la forma de comisión del ilícito y el principio de proporcionalidad de las penas, se impondrá en concreto la de 50 días de prisión a cada uno de ellos.

Que dicho lo anterior, tratándose en este caso de dos delitos homicidio y de un delito de lesiones menos graves, es decir, ilícitos de la misma especie que se dieron dentro de un mismo contexto y que afectan a la vida, salud e integridad física de las personas –estimando estas juzgadoras que el bien jurídico protegido en las lesiones también es de una manera genérica la vida, en tanto se califican como atentados a la salud y la integridad física, pero que están indudablemente vinculados con la vida, esto es, con la personalidad biológica del ser humano– se reúnen los presupuestos para aplicar la norma del artículo 351 del Código Procesal Penal, acumulación jurídica para delitos de la misma especie, que resulta en este caso más favorable a los condenados, y que se encuentra fuertemente vinculada a

la idea de humanidad de las penas, esto es, a la morigeración del régimen punitivo -generalmente más gravoso y eventualmente excesivo- que importa para el condenado el sistema de acumulación material de las sanciones previsto en el artículo 74 del Código Penal.

Pues bien, en ese orden de ideas y conforme al artículo 351 precitado, se impondrá a los sentenciados la pena correspondiente a las diversas infracciones, estimadas como un solo delito, aumentándola en un grado de aquel delito que tiene la pena mayor.

De esta manera, la sanción a imponer a **Eduardo Pérez Müller** quedará dentro del presidio mayor en su grado máximo, en concreto en 15 años y un día; y las de **Carlos Müller y Hans Strauss**, en el presidio mayor en su grado medio, en concreto, en 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio, tal como se dirá en lo resolutive.

DÉCIMO OCTAVO: *Forma de cumplimiento e improcedencia de beneficios de la Ley N° 18.216.* Que, atendida la entidad de las penas a imponer a los tres acusados, resulta inoficioso manifestarse acerca de la procedencia de penas sustitutivas de aquellas contempladas en la Ley N°18.216, por no reunirse los requisitos que hacen procedente su aplicación, sin perjuicio de lo cual, les será abonado todo el tiempo que han permanecido privados de libertad con ocasión de este proceso, y que corresponde al siguiente:

1.- Eduardo Ignacio Pérez Müller, sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva desde el día 17 de junio de 2021 a la fecha, 17 de octubre de 2023, en forma ininterrumpida, es decir, **853 días**.

2.- Carlos Alfredo Müller Escobar, sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva desde el día 19 de abril de 2023 a la fecha, 17 de octubre de 2023, en forma ininterrumpida, es decir, **182 días**.

3.- Hans Guillermo Carlos Alfredo Strauss Müller, un total de **588 días**, conforme al detalle que se consigna en la certificación de la unidad de causas.

Todo lo anterior, según consta del certificado emitido por el señor Jefe de la Unidad de Administración de Causas de este tribunal.

DÉCIMO NOVENO: *Comiso.* Que se decreta el comiso respecto de todos los efectos e instrumentos del delito incautados con ocasión de esta causa, de acuerdo con lo que dispone el artículo 31 del Código Penal.

VIGÉSIMO: *Costas.* Que de acuerdo lo prescribe el artículo 47 del Código Procesal Penal, inciso final, se eximirá de costas a los sentenciados, por encontrarse actualmente todos ellos en prisión preventiva, sumado al hecho de haber sido representados los acusados Pérez Müller y Strauss Müller por la Defensoría Penal Pública, y respecto de todos ellos, sumado además al hecho de que deberán dar un cumplimiento efectivo de las penas a imponer.

VIGÉSIMO PRIMERO: Registro de huella genética: Que, habiendo resultado condenados los acusados por un delito contemplado en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, ejecutoriada la presente sentencia, deberá incorporarse sus huellas genéticas al Registro de Condenados, administrado por el Servicio de Registro Civil e Identificación, conforme con lo dispuesto por la referida ley y su reglamento.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N°6, 11 N°9, 14 N°1, 15 N°1, 18, 21, 26, 28, 31, 50, 59, 67, 69, 391 N°2 y 399 del Código Penal; artículos 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 348 y 351 del Código Procesal Penal; artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, y ley 18.216, se declara:

I.- Que, se condena a EDUARDO IGNACIO PÉREZ MÜLLER, ya individualizado, a la pena única de **QUINCE AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado máximo, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como coautor del delito de **homicidio simple consumado** en la persona de José Manuel Salinas Trejos, de **homicidio simple frustrado** en la persona de Kevin Andrés Salinas Sáez, y de **lesiones menos graves consumadas**

en la persona de Beatriz Elena Sáez Valdés, cometidos el día 30 de enero de 2021 en horas la tarde, en el inmueble ubicado en calle Las Turquesas N°1754 de la comuna de Renca de esta ciudad.

II.- Que **se condena a CARLOS ALFREDO MÜLLER ESCOBAR y HANS GUILLERMO CARLOS ALFREDO STRAUSS MÜLLER**, ya individualizados, a sufrir **cada uno de ellos**, la pena única de **DIEZ AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como coautores del delito de **homicidio simple consumado** en la persona de José Manuel Salinas Trejos, de **homicidio simple frustrado** en la persona de Kevin Andrés Salinas Sáez, y de **lesiones menos graves consumadas** en la persona de Beatriz Elena Sáez Valdés, cometidos el día 30 de enero de 2021 en horas la tarde, en el inmueble ubicado en calle Las Turquesas N°1754 de la comuna de Renca de esta ciudad.

III.- Que **NO SE CONCEDE** a los sentenciados ya individualizados, pena sustitutiva alguna de las contempladas en la Ley N°18.216, por no reunirse los requisitos para ello y, en consecuencia, deberán cumplir las penas corporales impuestas en forma íntegra y efectiva, sirviéndoles de abono al efecto el siguiente: a Eduardo Pérez Müller, 853 días; a Carlos Müller Escobar, 182 días; y a Hans Strauss Müller, 588 días. Lo anterior según el detalle del certificado emitido por el señor jefe de la unidad de administración de causas de este tribunal.

IV.- Que no se condena en costas a los sentenciados, conforme a lo razonado en el considerando vigésimo de esta sentencia.

V.- Que se decreta el comiso de los instrumentos y efectos del delito incautados, conforme se indicó en el considerando décimo noveno de este fallo.

VI.- Devuélvase a los intervinientes, según corresponda, la prueba documental y fotográfica que hubiesen incorporado al juicio, una vez ejecutoriada la presente sentencia.

VII.- Dese cumplimiento en su oportunidad a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970 que crea el Sistema Nacional de Registro de ADN.

Oficiese, en su oportunidad, a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios al juez de Garantía competente, para la ejecución y cumplimiento de la pena.

Regístrese y en su oportunidad archívese.

Redactada por la magistrada doña Valeria Alliende Leiva.

RUC 2100097663-3

RIT 23-2023 (acumulado RIT 270-2023).

CODIGO DELITO : (702)(702)(710)

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, INTEGRADA POR LAS MAGISTRADAS DOÑA DENISSE EHRENFELD EBBINGHAUS Y DOÑA VALERIA ALLIENDE LEIVA.

SE DEJA CONSTANCIA QUE NO FIRMA LA PRESENTE SENTENCIA, MAGISTRADA DOÑA DENISSE EHRENFELD EBBINGHAUS, PESE A HABER CONCURRIDO A LA DECISIÓN Y ACUERDO DEL FALLO, POR ENCONTRARSE CON PERMISO SIN GOCE DE SUELDO.